Mundo Argentino
Año XI. — Núm. 525
Febrero 2. — 1921



Precio del ejemplar: 10 centavos en toda la República.

En Mar del Plata. — Después del baño matinal
Fot. Bay Baudoin.



Quemando una efigie del capitalismo, el 1.° de mayo, en una plaza pública de Petrogrado.



Agente. del soviet, exhibiendo al público santos falsos rellenos con junco, que el pueblo veneraba en tiempos del zarismo.

Reproducimos en esta página algunas interesantes fotografías obtenidas por Lincoln Eyre, corresponsal del periódico neoyorquino ''The World'', en París, durante su permanencia en la Rusia de los soviets. El mencionado corresponsal tuvo oportunidad de observar de cerca el estado de cosas en el gran país eslavo, quedando admirado de las muchas buenas iniciativas que han sido llevadas a la práctica y que han contribuído enormemente a mejorar el estado lamentable en que se hallaban sumidos millones de seres humildes.



Lincoln Eyre, corresponsal de ''The World'' conversando con Lenine y su esposa



Una conferencia sobre la maternidad, auspiciada por el gobierno.



Taller de zapatería en una cárcel.



A fin de resolver el problema del combustible, los obreros se prestan voluntariamente a trabajar después de las horas reglamentarias.



La milicia femenina de Petrogrado.



Ciudadanos aptos para servir en el ejército y trabajar en las industrias, inscribiéndose en un registro.



El corresponsal de ''The World'', con unos amigos en Petrogrado.

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado, el de mayor tirada en la América del Sur

Aparece los miércoles



Editado por la empresa Haynes
Maipú 393.—Bs. Aires

Precio del ejemplar al público en todo el país: 0.10.

Precio de la subscripción anual: $ 5 m|n. en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.

Agente exclusivo para la venta en el Uruguay: Angel Adami, Plaza Independencia, 824, Montevideo.—Esta agencia recibe subscripciones anuales de toda la república a $ 2.50 oro.

Agente exclusivo en Chile: Alfredo Sánchez A. — Casilla de Correo 3536 — Santa Mónica 2141, Santiago.

Agente exclusivo para el Paraguay: Rufino D. Recalde, Buenos Aires 209, Asunción.

Agente en San Paulo (Brasil): Antonio Anunziato, Rua San Bento, 67.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.

No se devuelve los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos.

AÑO XI, N.º 525. Bs. Aires, Febrero 2, 1921

NOTAS DE LA SEMANA

EL COMERCIO Y LOS ALQUILERES

La baja de los precios es una de las cosas que no se pueden detener con el dedo. El comercio tendrá que resignarse a ella velis nolis, pero mientras el público disponga de dinero, será una ventaja para el mismo comercio. ¿Pero cuál es la cantidad de dinero de que dispone el público para activar el comercio? Cualquiera que ella sea, hay que restarle la fuerte partida del importe de los alquileres. Cuando los alquileres suben, disminuye el saldo para hacer compras. Cuando bajan, aumenta. El comercio no está menos interesado que los inquilinos en que el Senado sancione la reglamentación de los alquileres. Y conste que el interés del comercio en la cuestión no es tanto lo que le tocase a él mismo en la rebaja como lo que le tocaría al público. ¿Qué hace, pues, el comercio, que no se mueve para apoyar la rebaja de los alquileres?

TRISTE ESPECTACULO

Días pasados la populosa circunscripción de Barracas contempló un triste y doloroso espectáculo: el desalojo total de un conventillo habitado por más de un centenar de familias y con unos trescientos niños de corta edad. Obedecía el desalojo al hecho que los inquilinos del enorme e inmundo conventillo se negaron unánimemente a satisfacer un aumento nuevo impuesto por el dueño; tales aumentos se repetían con excesiva frecuencia mermando las pocas entradas de los humildísimos trabajadores que ocupaban la casa y para quienes dos o tres pesos, a diferencia del patrón de la misma, es una suma importante.

Aunque en el parlamento se ha presentado un proyecto impidiendo los desalojos, éstos se verifican. Los jueces de paz aplican la letra dura de la ley, en lugar de "pacificar" a las partes y observar un criterio humanitario. Si por lo menos el Congreso hubiera despachado el proyecto de ley sobre alquileres, los dueños de casas no podrían aumentarlos y no se producirían estos desalojos que amargan el alma porque dejan impune y triunfante la sordidez de los propietarios, mientras ponen en la calle a centenares de familias honestas y laboriosas. ¡Y todavía los propietarios se atreven a solicitar del parlamento que no se sancione el proyecto sobre alquileres!

¿VELEIDADES ARMAMENTISTAS?

Parece que las sensacionales revelaciones de Mr. Daniels sobre el tremendo poder ofensivo-defensivo de la marina de guerra argentina, causaron honda impresión en algunos círculos, donde las palabras de aquel estadista fueron interpretadas en el sentido de que nos atribuye desproporcionado poder naval. Sin embargo, es evidente que Mr. Daniels quiso decir otra cosa, sin duda que la Argentina, Chile y el Brasil, siendo "potencias navales"... en el orden sudamericano, tendrían que participar en una conferencia para la reducción de armamentos, si ella se realizase. En todo caso, esta interpretación no es más antojadiza que aquella otra. Pero un diario de la mañana se apresuró a publicar un cuadro demostrando que la marina de guerra argentina es inferior a la chilena. Esta preocupación, de parte del colega, nos parece de mal agüero, porque él siempre está dispuesto a pedir el refuerzo de la escuadra y del ejército, e invariablemente principia por asustarnos con nuestra inferioridad naval y militar. Por las dudas, vayamos diciendo, pues, que nunca ha sido demostrada la utilidad de la marina de guerra en la América del Sud, y que ella no hace nada a la seguridad de estos países.

AUMENTO DEL PERSONAL DE POLICIA

El jefe de policía está empeñado en aumentar el personal de su repartición, y quiere nada menos que 300 nuevos agentes para investigaciones. Por el momento no se han hecho públicas las razones en que se fundaría ese aumento, pues las simples afirmaciones del jefe de policía no tienen ese valor. En el personal de policía puede muy bien haber una cuestión de cantidad, pero mientras esto es una mera suposición, es del dominio público que hay una seria cuestión de calidad. Y lo que el personal de policía tiene de deficiente por la calidad, no se compensa con la cantidad, ni esta compensación está al alcance de las finanzas del país. Con el personal que tiene, los servicios policiales podrían ser mucho mejores. En cuanto el proyecto del jefe de policía se propone aliviar de sus pesadas tareas al personal de seguridad, estamos con él conformes en principio. Pero 300 agentes de investigaciones es algo descomunal. Cuando los agentes de investigaciones son muchos, es señal de que son malos. Además, según parece, ese personal estaría destinado a tareas oficinescas y de archivo. ¿Trescientos hombres—y aunque no fueran más que cien—para esas tareas? Vaya el jefe de policía a visitar un banco, y verá lo que puede hacerse con poco personal, pero de buena calidad. Esa política errónea de querer suplir la calidad con la cantidad no hace más que agravar las cosas. De esa manera el personal nunca podrá estar bien pagado, condición indispensable para estimularlo y para que no se produzca en él una selección a la inversa. Probablemente sería mejor para el servicio de policía que en lugar de aumentar el personal se aumentasen los sueldos y que la superioridad fuese más exigente y eliminase a los inútiles y a los haraganes, reemplazándolos por gente apta y laboriosa. Al país no le saldría más caro, y en cambio tendría mejor policía.

UNA INVESTIGACION SOBRE LA CARESTIA DE LA VIDA EN EL PAIS

Una investigación reciente del Departamento Nacional del Trabajo realizada en 22 ciudades argentinas comprueba, con la elocuencia descarnada de las cifras, el aumento en estos últimos tiempos de los principales artículos de primera necesidad (pan, carne, azúcar, fideos, etc.) en un 50 % y a veces en un 60, 80 y hasta en un 100 %. Otro hecho interesante consiste en que si bien el aumento es progresivo y constante en toda la república, no es uniforme en el sentido que algunos artículos caros en la capital son algo más baratos en el interior y viceversa.

Lo que importa anotar y retener de todo esto es lo siguiente: la carestía de la vida prosigue su ascensión fantástica tanto en la capital como en el interior de la república. En pocos años los artículos indispensables para la subsistencia aumentan en la mitad de su valor cuando no duplican mientras que el tipo del salario aumenta, cuando aumenta, en una progresión desesperadamente lenta, o, como se ha dicho, "marcha cojeando"—y con una cojera de primer orden—detrás de la elevación de los precios.

Fácil es comprender que este estado de cosas no debe perdurar y que de parte de los poderes públicos es suicida la actitud de permitir las maquinaciones de los acaparadores a quienes se debe, en mucho, esta tremenda alza.

TROPA PARA EL SUD

Los sucesos de Santa Cruz han dado lugar a que se agitase la idea de establecer permanentemente en el Sud una división de caballería. ¿Se ha pensado en el serio problema social que para esas regiones del territorio argentino constituiría la presencia de una población exclusivamente masculina relativamente tan numerosa? El verdadero objeto que se persigue es afirmar allá la soberanía argentina. Pero esto es una cuestión de política económica que no se resuelve con una división de caballería ni con todo el ejército argentino. En el Sud los soberanos son los fuertes intereses extranjeros allí arraigados y que existen sin la debida compensación de intereses argentinos y de población nativa de la clase media. Si allá el amo es casi siempre un extranjero—y si este extranjero es quizá una persona jurídica, una sociedad anónima, un sindicato extranjero—y si el criollo es casi siempre el criado, y si esto es lo que hace allá el problema de la soberanía argentina, bien se ve que es lo que decimos: cuestión de política económica.

IMITACIÓN GROTESCA

La Confederación General del Trabajo de Francia, a pesar de su orientación actual moderada, deberá ser disuelta, según un decreto judicial, por tratarse de una organización ilegal.

Una medida semejante se solicitó en cierta ocasión de Clemenceau, cuando este gobernante concentraba de hecho en sus manos la suma del poder público francés. Y Clemenceau, muy experimentado en estos achaques, respondió que el decreto de disolución quedaría sobre el papel porque la Confederación no puede disolverse, no se disolverá aunque así lo quieran los poderes públicos. Y por eso no dió el decreto que se le reclamaba.

No sabemos, no obstante la resolución judicial, que la Confederación, organismo que agrupa a dos millones de trabajadores, haya sido disuelta. El significativo silencio de los diarios hace suponer todo lo contrario. En efecto, esa disolución no es posible, como afirmaba Clemenceau. Y al punto añadimos que no es lógica ni deseable. Es preferible para todos, y acaso más para el Estado, que los obreros constituyan organismos visibles, responsables, conscientes de sus actos, que organizaciones que crezcan y obren en la sombra, subterráneamente. Y cuando un organismo encuentra obstruída la vía de la legalidad no le cabe otro recurso—no nos hagamos ilusiones—que el de la acción ilegal y clandestina.

Por eso es completamente insensata la insinuación que hace un gran rotativo matutino que sigue hablando en tono de gobernante, como si desde sus columnas se gobernara al país, como en otros tiempos, felizmente ya pasados para siempre... Esa insinuación no es otra que la amenaza de repetir en el país el decreto de disolución francés. Sería una grotesca imitación que revelaría en quienes la llevaran a cabo falta de tino, deseo de plantear y resolver desde arriba la cuestión social a sangre y fuego. En otros términos: ¡un verdadero suicidio!

En 1869, el ingeniero norteamericano Allen fabricó ruedas de papel comprimido para vagones de ferrocarril. Las ruedas iban rodeadas de una llanta metálica para evitar el roce directo con los rieles. Podían durar hasta un recorrido de 500 mil kilómetros.

Algo más sobre la moneda argentina

Creemos haber aclarado otras veces que el estado de los cambios no significa una depreciación de la moneda argentina. Pero también se pretende que si se derogase la ley de conversión y se quemase papel, el billete argentino de 44 centavos oro iría cotizándose cada vez más alto, por encima de ese valor, hasta alcanzar un día un valor efectivo de cien. ¿Ignórase, pues, que 44 centavos es la paridad, y que cualquier cosa por encima de eso sería premio del billete? ¿Y cómo se concibe que un billete pudiera alcanzar un premio de más de dos veces su valor?

Ninguna idea tan peregrina como la de quemar billetes. Esos billetes, ¿quién se los habría regalado al fisco? Nadie. Para que el gobierno dispusiese de un millón papel para quemar, tendría que haber cobrado impuestos por el mismo valor. Y ya se sabe quién es que suda los impuestos en América... y en Europa. Si al fisco le sobrase un millón, no sería caso de quemarlos, sino de reducir los impuestos en un millón, o de emplear ese dinero provechosamente para el país, por ejemplo, en rescatar parte de la deuda.

¿Y a quién beneficiaría la quema de billetes, suponiendo que el estado, a medida que los quemase, fuese aumentando de 44 a 45, y de 45 a 46, y así sucesivamente, su valor legal, única manera de resolver el problema de alcanzar el valor de cien? ¿Beneficiaría, quizá, a los que hubiesen sudado los impuestos? Cuando el valor del billete fuese de 88, nos cobrarían un peso por lo que hoy nos cobran dos, pero también nos pagarían un peso por lo que hoy nos pagan dos. Los únicos que saldrían ganando son los que tuviesen grandes sumas en efectivo inmovilizadas en los bancos o colocadas en hipoteca, porque esos, cuando el valor del billete hubiese alcanzado a 88, habrían doblado su capital, sin perjuicio de lo que por su parte lo hubiesen acrecentado los intereses. Y este mayor valor de los capitales lucrativos, debido al sudor de los que se lo hubiesen quitado al estómago para pagar los impuestos, ¿sería acaso un beneficio más legítimo que el mayor valor de la propiedad territorial, que tantos quisieran confiscar?

Sólo en cierto caso se explica que se hable de quemar papel:

Si el gobierno, necesitado de dinero, manda imprimir cien millones o los que sean, y—como es natural—no se los regala al público, sino que, declarándolos, si es menester, de curso forzoso, le impone la obligación de recibirlos en pago de lo que el gobierno debe, salarios del personal administrativo, vencimientos, gastos generales; entonces, sí, se explica que más tarde, si esa emisión fué causa de depreciación de la moneda, el gobierno queme papel.

Pero de los 1.090 millones lanzados a la circulación desde hace más de veinte años, ni un solo centavo sirvió para pagar cuentas del fisco. El papel pasó directamente a los particulares que entregaron el oro en su lugar. Si de los 2,27 que la Caja entrega cuando recibe un peso oro, el depositante del oro no hubiese recibido más que uno, y el estado se hubiese quedado con el resto (1,27), para pagar sus gastos, entonces cabría hablar de que quemase hasta 1,27 de cada 2,27. Pero excusamos decir que entonces tampoco nadie hubiera aportado por la Caja, porque eso supondría atribuir al billete un valor de cien centavos oro que no tendría realmente, y el depositante del metálico iría perdiendo la diferencia.

Lo que se podría quemar, si se quisiera cometer el disparate, serían los 290 millones de las antiguas emisiones. Pero esto nunca podría ser para aumentar el valor del billete a más de 44 centavos oro, porque la quema reduciría la circulación a los 1.090 millones emitidos con arreglo a la ley de conversión; y no habiéndose recibido por esos billetes más que 44 centavos oro, y habiendo pasado ellos (los billetes) íntegramente a poder de los depositantes del metálico, sin que el estado se quedase con un solo centavo para pagar sus cuentas, gastos o vencimientos, sería un disparate hacer sudar al pueblo 290 millones, para regalárselos a los que viven del interés del dinero. Quemarlos por quemarlos, si se quisiera cometer el disparate, para elevar al ciento por ciento la garantía de papel, no sabemos si podría ser una cuestión de gustos; pero quemarlos para regalar plata a los usureros, claro está que tampoco el pueblo lo permitiría.

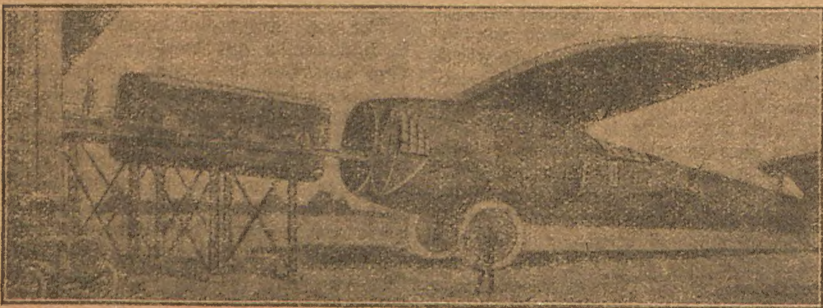
Puesto que el estado argentino no se quedó con 1,27 de cada 2,27 lanzados a la circulación desde hace veinte años, lo único que podría hacerse sería imprimir billetes de un peso oro y de veinte centavos oro (un franco oro), y retirar de la circulación los de 44. Pero claro está que quien se presentase a la Caja con 44 centavos oro, así como no consentiría que le diesen un billete de un franco, no podría exigir que le diesen uno de un peso, y que por cada 44 centavos oro la Caja tendría que entregar 2,20 francos en billetes. Como claro está que, al retirar de la circulación los billetes de 44, tendría que darnos 2,20 francos en billetes por cada uno de ellos, pues así como nosotros no podríamos aceptar un billete de un franco, ella no podría entregarnos un billete de un peso.

Nuevo avión comercial

Los esfuerzos de los constructores aeronáuticos ingleses para llegar a hacer del aeroplano un medio de transporte realmente práctico, no se limitan a procurar mayores velocidades, ni a mirar por el confort de los pasajeros.

En estos momentos se estudia en Inglaterra un nuevo tipo de avión destinado principalmente a llevar carga, un verdadero monoplano mercante, con el que se esperan notables resultados. El aparato en cuestión va provisto de alas tipo "alula", las cuales producen la llamada corriente de aire de dos dimensiones, que suprime el movimiento lateral, y exigen la supresión de la hélice de tracción, que es sustituida por hélices laterales. Pero para el no técnico, lo más notable del nuevo avión es su disposición interior. La cámara del piloto va delante, y forma una portezuela en figura de casquete, que se abre y da paso a una segunda cámara en la que ajusta una especie de enorme cofre, que lleva el cargamento. Un sencillo artificio, que fácilmente se comprende con sólo mirar el grabado, permite retirar el cofre para llenarlo, y volverlo a introducir en el aeroplano, ya cargado, con lo cual se evita la pérdida de tiempo que implica el cargamento, pues el avión, a su llegada, puede dejar un cofre vacío, recoger otro lleno y emprender nuevamente el vuelo. El espacio que queda atrás de la cámara del cofre, va ocupado por la maquinaria.

Este nuevo aeroplano ha sido bautizado con el nombre de "camión pelícano"; tendrá veinticinco metros de longitud por cuarenta y cuatro de envergadura, e irá provisto de dos motores Napier de 460 caballos. Con cuatro toneladas de cargamento y el combustible suficiente para la travesía Londres-París, podrá hacer por término medio ciento diez y seis kilometros por hora.



Nuevo modelo de aeroplano de carga.

EL DERECHO DE MATAR

(NARRACIÓN)

Hace de esto muchos años—precisamente en la época en que en los ferrocarriles no se viajaba con la celeridad ni el *confort* de hoy, pero en cambio sí con más intimidad, con menos *estiramientos* sociales, con más expansión entre todos los compañeros de vagón que la casualidad nos hacía caber en suerte—cuando oí la narración que voy a relatar con la misma sencillez y fidelidad que mis recuerdos me permitan.

Excusado es decir que los coches no eran ni tan grandes como los de ahora ni constituían esos inmensos salones, los cuales puede uno recorrer desde la máquina al furgón de cola, sin exponerse a sufrir un accidente; sino pequeños compartimentos para diez y seis pasajeros a lo sumo, y sin más puertas de acceso que las laterales respectivas, con dos escalones corridos, tan incómodos como estrechos.

Quizá y sin quizá, a eso se debiera la intimidad y franqueza que pronto reinaba entre todos los ocupantes de un mismo departamento cuando, después de haberse acomodado lo mejor posible y previos los correspondientes saludos y preguntas indagatorias para saber el punto de destino de cada cual, se daba comienzo o suscitaba una conversación sobre un tema de palpitante actualidad.

Pero... vamos a lo que hace al caso.

Cuando oí la narración a que me refiero en estos momentos, viajaba yo en un coche de primera del tren expreso de Madrid a París, en compañía nada menos que de una señora mamá con dos hijas casaderas, pertenecientes, según supe después, a la más rancia nobleza de la corte, las cuales no llevaban otra misión que la de gastarse unos miles de pesetas visitando las principales capitales de Europa; un señor comerciante industrial en cueros—vulgo talabartero,—que iba hasta Hendaya por asuntos de su profesión; un teniente de la guardia civil, que se quedaría en la frontera; dos padres misioneros que embarcarían en Marsella con destino a Tierra Santa, y el doctor X., que pensaba radicarse por unos meses en París, hasta conseguir la revalidación de su título en la Facultad de medicina de la "ciudad luz", visitando de paso sus hospitales. En cuanto a mí, no me llevaba otro deseo que el conocer el "barrio latino", pasear por el "boulevard" de los Italianos y... *darme tono*—según creía por aquel entonces yo,—tirando unos pocos cientos de pesetas, las mismas que había tenido la fortuna de que me tocasen a la lotería.

Haría escasamente una hora que el tren saliera de la estación de Madrid, y ya todos nos habíamos hecho la presentación respectiva y casi casi nos tratábamos como si fuésemos conocidos de toda una eternidad.

Unicamente el zurrador de pieles, u séase, como diría un castizo madrileño, el industrial guarnicionero, era el que menos abría la boca para hablar, temeroso sin duda de descubrir la hilaza, o quizá también porque al hombre no le agradara mezclarse en conversaciones de las que no podía sacar su tanto por ciento.

Charlando y charlando a más charlar, después de haber tocado todos los asuntos mientras hacíamos los honores a nuestras respectivas "meriendas"—pues, dicho sea de paso, eso de los coches-comedor no se estilaba por aquel entonces, y en los restaurants de las estaciones donde se paraba para el efecto, se comía bastante caro, mal y con la exposición de perder el tren si uno no andaba demasiado ligero,—mientras hacíamos los honores a las "meriendas"—repito,—y en "común" las rociábamos con sendos tragos de excelente vino sacado de una buena bota que yo a prevención llevaba, bota de la cual hicieron uso y abuso los reverendos padres, no sin bendecirla a cada trago; el respetuoso teniente de la "benemérita" paladeando el líquido con verdadera satisfacción; el comerciante con "repulgos de monja boba", como vulgarmente se dice, y hasta la aristocrática mamá y sus encantadoras niñas, prodigándola algunas halagadoras caricias, acercando sus lindas y perfumadas boquitas a la ancha de la bota para no mancharse y para que la preciosa sangre de Cristo, como la llamaban los frailes después de la bendición, no se desperdiciase ni una gota,—recayó la conversación en el escabroso tema que sirve de título a esta narración.

—Desengáñese usted, doctor; yo creo que el derecho de matar debería ser justo y hasta humano, cuando se tratase de una persona condenada no sólo a vivir sufriendo años y años las dolencias de una terrible enfermedad, sino también haciendo padecer a los miembros de su familia que en nada le pueden mitigar, y a cuantos rodean su lecho, que más que de vida, puede asegurarse lo es de martirio y muerte... ¿Usted qué opina, doctor?... ¿y ustedes?...

—¡Justísimo!—añadió el teniente mientras se atusaba las enormes guías del bigote y miraba de reojo a las apetitosas niñas que, con una leve inclinación de cabeza, se ponían de acuerdo con lo que decía la mamá.

—¡Pecatus! ¡pecatus!—repitió uno de los frailes santiguándose a medias, en tanto que el otro daba vueltas y más vueltas al rosario pendiente de su cintura, moviendo a la par los gruesos labios, como si murmurase una oración.

—Los designios de la Divina Providencia son inescrutables, señora, y caemos en pecado mortal cada vez que la humana criatura pretende en alguna forma oponerse a ellos—continuó diciendo el misionero.

—¡Tal creo yo también!—se atrevió a decir el comerciante.

—¿Y usted, qué, señor escritor?—dijo



—...y con pulso firme... le di la inyección...

la señora mamá dirigiéndose a mí, al ver que permanecía callado.

—Yo, señora, quiero oir primero la autorizada opinión del doctor, por ser a él a quien le ha sido dirigida la peliaguda pregunta. Después me pondré de parte de quien, según mi conciencia, crea estar la razón.

—¡No deja de ser cómodo eso! Pero, en fin, hable usted, doctor—prosiguió la señora;—contésteme categóricamente. ¿No le parece a usted que el derecho de matar deberían tenerlo los médicos cuando, previas las necesarias consultas, se ve la ciencia impotente de salvar al que se halla sufriendo en el lecho del dolor?

—¡No, señora!...—contestó el doctor de una manera tan categórica y rotunda, que todos nos quedamos mirándole asombrados. Después de un breve rato, prosiguió:

—Me explicaré mejor. Hasta hace unos dos años yo pensaba exactamente como usted, como el señor teniente y quizá, quizá, como este caballerito—dijo señalándome;—pero desde aquel entonces pienso y sigo pensando que la Madre Naturaleza o la Divina Providencia, como los reverendos padres quieran, tiene designios inescrutables a los que en vano nos queremos oponer, sin cometer lo que en justicia no pasaría de ser un verdadero crimen. Prueba al canto:

Por aquel entonces acababa yo de obtener por oposición la plaza de médico en el pueblo de... ¡bien, el nombre no hace al caso!, y la comarca entera se hallaba aún conmovida por la terrible impresión causada en sus sencillos habitantes por el recuerdo del horrendo crimen que cometiera un desgraciado que, algunos meses después, iba a pagar con su propia vida el doble asesinato llevado a cabo por un miserable puñado de pesetas que sólo, mediante el robo, pudo conseguir.

—¡Justo castigo a su perversidad!—dijo uno de los frailes.

—¡Será... lo que usted quiera, reverendo padre! Pero déjeme continuar—añadió el doctor X, no sin cierta severidad.

—Se trataba—prosiguió—de un infeliz que había sido trabajador y bueno hasta el momento en que, cegado por... la ambición de poseer oro, se convirtió en fiera, no señalándole su falta de instrucción otro camino para poseerlo que el camino del crimen. Pues bien; pocos meses llevaba yo en el mencionado pueblo cuando, por sentencia firme de la audiencia y la suprema corte de justicia, el reo debía ser ajusticiado en garrote vil, que se levantaría en la plaza del lugar donde se había cometido el hecho—según lo que dispone, creo, la ley de la materia.

Aunque todo el vecindario deseaba el castigo del malhechor, sin embargo, desde el alcalde abajo todos se oponían a que fuese ajusticiado y menos a que se llevara a cabo la ejecución en aquel pacífico pueblo donde había nacido y adonde le vieron crecer y trabajar honradamente durante largos años, por cuya razón elevaron una solicitud al rey, por intermedio del diputado y el gobernador de la provincia, implorando de la soberana prerrogativa la conmutación de la pena, librándoles de presenciar un triste espectáculo, pos más de que tenían perdidas las esperanzas de salvación, ya que en la condena de aquel desdichado se habían agrupado todas las agravantes de la ley: premeditación, escalamiento, nocturnidad y alevosía.

El preso fué llevado al lugar del suplicio y puesto en capilla en la misma pieza que servía de calabozo a los presos de tránsito, que de vez en cuando solía llevar la pareja de la guardia civil.

El inicuo tablado se había levantado ya en medio de la plaza y el verdugo acababa de llegar de Madrid, dispuesto a dar cumplimiento a la ley.

¡Les aseguro a ustedes que todos en el pueblo, sin excepción, pasamos una horrible noche de verdadero martirio!

Yo me había encerrado en mi casa-quinta, situada, por fortuna, en las afueras, y con sentimiento y pesar veía acercarse con celeridad la hora fatal del suplicio...

Y esta hora sonó, sonó por fin, al mismo tiempo que un aldabonazo dado en la puerta de calle estremeció todo mi ser, sacándome de la abstracción en que me hallaba sumido.

De pronto la puerta de mi habitación se abrió y en el umbral apareció el cabo de la guardia civil.

—¡Venga, señor doctor, venga pronto, que se nos muere!—me dijo, no sin cierta emoción.

—¿Quién?...—me atreví a preguntarle.

—¡Quién ha de ser! ¡El reo!—añadiendo luego con verdadero sentimiento de tristeza:—Habían dado las seis... íbamos a sacarlo para dar cumplimiento a nuestra penosa misión... cuando de pronto... al abrir la puerta y ponerse de pie, cayó al suelo como herido por un rayo... ¡pobrecillo!... Creo que es presa de un síncope del que ni el farmacéutico, ni el veterinario han podido hacerle volver en sí. ¡Vamos, que se nos muere!...

Como ya estaba vestido, pues me levanté muy temprano porque en toda la noche no había podido cerrar los ojos, cogí mi botiquín y, apresuradamente, nos dirigimos a la capilla, donde se hallaba el desgraciado sobre un catre, rodeado por el escribano, el alcalde, el cura, el veterinario, el farmacéutico, el alguacil, el verdugo y dos vecinos que, a la fuerza, se habían buscado para que sirvieran de testigos en el acto de la ejecución. Tan pronto como me vieron entrar se separaron para que yo le hiciera un detenido reconocimiento; pero puedo garantizarle que, previa una ligerísima auscultación, pronto me di exacta cuenta de que en mis manos estaba la vida de aquel hombre, puesto que si le daba una inyección de agua no sólo no despertaría más, sino que le evitaba la vergüenza de expiar en el cadalso; en cambio, si empleaba los medios que la ciencia tiene para estos casos, lo reanimaría por breves minutos, los necesarios para llegar al lugar del suplicio, y luego...

—¿Y qué hizo usted?—le interrumpió la señora con temblorosa voz, mientras que los demás escuchábamos con religioso silencio.

— Ahora lo sabrá, si me escucha un breve rato—dijo el doctor, prosiguiendo su narración.—Dentro de mi ser sostuvieron horrible lucha los deberes profesionales con los deberes de humanidad; es decir, lucharon el médico y el caballero; venció este último, y... con el pretexto de ir a lavar la jeringuilla, la cargué de agua, hice después como si la llenase de un reactivo cualquiera, y con puso firme... le di la inyección...

—¡Bien!... ¡muy bien!...—dijimos todos a una, mientras los reverendos padres se santiguaban.

—¡No!... ¡muy bien, no!—rugió más que dijo el doctor, prosiguiendo después con trémula voz.—¡Muy bien, no!... repito, porque en aquel mismo instante llegaba el jefe de estación, trayendo un telegrama del gobernador, cuyo texto decía: "*Suspendan ejecución. El rey concedió gracia, conmutación de pena*"... ¡Digan ustedes ahora si los médicos debemos tener o no el derecho de matar!... ¡Créame usted, señora, que desde aquel terrible día comprendí más y mejor que los designios de la Naturaleza o la Divinidad, como dicen estos señores, son verdaderamente inescrutables!...

Por la narración,

Z. RUIZ DE ALBORNOZ.

Dib. de Eusevi.

El teléfono sin hilos y la aviación

El teléfono sin hilos nos prepara nuevas y maravillosas sorpresas; ya la voz humana lanzada por el espacio llega a oídos de la persona a quien va dirigida como si viniese de otro mundo.

Esta maravilla se efectúa por la telefonía sin hilos. Recientemente se ha mandado un mensaje oral a través del Atlántico, desde Ballybunion, en el sur de Irlanda, a una estación de Nueva Escocia, sin alambre alguno, y la voz del que hablaba fué perfectamente oída y reconocida en el Nuevo Mundo.

La energía necesaria para llevar a cabo este milagro de la ciencia es menor que la empleada en una motocicleta ordinaria.

En Londres se ha provisto al cuerpo de bomberos de teléfonos sin hilos, y a grandes distancias pueden comunicarse desde los lugares del incendio con los diferentes retenes. Lo más asombroso de la telefonía sin hilos es que un individuo, desde su mesa de despacho, puede comunicarse con un aviador que se encuentra en medio del aire a 70 u 80 kilómetros de distancia.

La aplicación de la telefonía sin hilos empezó durante la guerra, y desde entonces se extendió a la aviación comercial. Muchos de los aviones que llevan pasajeros y mercancías entre Londres y el continente llevan teléfono sin hilos. Estos son mejores que los teléfonos militares y su radio de alcance mucho mayor.

Hay otro aparato instalado por la Dirección de Correos de Londres que comunica con el aeródromo de Croydon, desde donde se puede comunicar con los aviones que hacen el servicio entre la capital inglesa y Francia.

En el Japón, país sujeto a violentos terremotos, hay casas de papel. En Irún (España), Austria, Rusia y Nueva York, también las hay, y son incombustibles.

En Inglaterra, hablando de la gente encopetada, se la designa con el nombre de "los diez mil de arriba". En los Estados Unidos, los de arriba sólo son cuatrocientos.

El árbol de cultivo más antiguo

El olivo, vegetal tan célebre en la historia, es de todos los árboles que dan fruto, el que se ha cultivado más antiguamente: en tiempo de Jacob se sacaba ya aceite de su fruto.

Se cree que fué transportado del Atlas al Atico, y que los focenses fundadores de Marsella le introdujeron en la Galia.

Cuando las aguas del Diluvio bajaron, Noé conoció que podía salir del arca viendo volver a la paloma que había soltado, con una rama de olivo en el pico.

Minerva y Neptuno se disputaron el honor de poner el nombre a la ciudad que Cecrops había edificado, y convinieron en que tendría este privilegio el que produjese instantáneamente una cosa útil. Minerva, golpeando la tierra con su lanza hizo salir un olivo cargado de flores; Neptuno, con un golpe de su tridente dió origen al caballo. Los dioses decidieron en favor de Minerva, que dió a la ciudad el nombre de Atenas.

El olivo fué consagrado a Júpiter, pero más particularmente a Minerva, que lo había dado a los atenienses y les había enseñado a cultivarlo. Vino a ser por esto el símbolo de la paz. Virgilio representa a Numa Pompilio con una rama de olivo en la mano para manifestar que su reinado era pacífico, y una rama de este árbol en las medallas, puesta en manos de un emperador, significa que la paz ha sido de larga duración en su reinado.

Según los augures, un olivo herido por el rayo anunciaba la terminación de la paz.

Una corona de olivo era el premio de la victoria en los juegos olímpicos.

De olivo estaba hecha la maza de Hércules y también la del gigante Polícemo. De su misma maza sacó Ulises un trozo, que aguzó, y con el que vació al temible gigante el único ojo que tenía.

Jerges, cuando se apoderó de Atenas, hizo incendiar el templo de Minerva, en el cual se hallaba, según la tradición, el olivo que esta diosa había hecho crecer; pero habiendo obtenido algunos habitantes el permiso de ir al día siguiente a hacer sacrificio en medio de las



ruinas, se cuenta que del tronco del olivo, a pesar de estar quemado, había brotado una rama de un codo de largo.

En la Idus de julio y en ciertas fiestas los caballeros romanos llevaban coronas de olivo, lo cual prueba según Plinio, la gran consideración de que gozaba este árbol, y añade que no era permitido emplearle en usos profanos ni aun encender con él el fuego en los altares de las divinidades. Los romanos daban como símbolo a la Clemencia, una de sus diosas alegóricas, una rama de olivo.

El aceite de olivo era muy estimado en Roma y se vendía muy caro.—Como en Buenos Aires.—Al principio de la República se consideraba el aceite más bien como un objeto de lujo que de necesidad.

Cuéntase que Diógenes habiendo visto unas mujeres colgadas de unos olivos, exclamó: "¡Qué felicidad si todos los árboles diesen frutos de esta especie!"

San Lucas, martirizado por los paganos, fué colgado de un olivo.

Herodoto cuenta la siguiente historia: Dos jóvenes doncellas, naturales de Epidauro, que recibieron un grave ultraje, se ahorcaron de desesperación. En seguida las tierras de los epidauros se esterilizaron, y habiendo consultado al oráculo, prescribió que se levantasen a las dos víctimas estatuas hechas de madera de olivo cultivado. Los epidauros no tenían este árbol en su territorio, y pidieron a los atenienses que les permitiesen ir a tomarlo en el suyo; se lo concedieron a condición de que todos los años enviarían diputados a Atenas encargados de hacer un sacrificio solemne a la diosa Minerva, que era, según queda dicho, la creadora del olivo.

Plinio dice que el aceite calma las olas del mar, y otros autores han sostenido esta aserción.

El aceite de olivo tiene la propiedad de obrar mucho menos sobre la aguja imantada que los otros aceites vegetales, propiedad en la cual está fundado un aparato electromotor imaginado por Rosseau para reconocer la falsificación de este aceite por otros.

Al olivo le perjudica mucho el frío, y casi siempre perece cuando el termómetro baja a doce grados bajo cero.

El "fox-trot", escuela filosófica

¡Cuán cierto es que las cosas más pequeñas y pueriles son a veces las que más nos enseñan! Así, por lo menos, hay que creerlo cuando se lee un artículo recientemente publicado por "La Revue Mondiale", en el que se hace la apología de los bailes modernos, considerándolos como verdaderas lecciones de filosofía.

Opina el autor que el baile tal como hoy se practica es un gran instrumento moral y de un valor social inapreciable, pues la misma complicación del tango y la necesaria oportunidad para variar el paso en el fox-trot, hace que los bailarines tengan que poner en ello toda su atención, no quedando lugar para otras cosas.

"En cuanto a la utilidad social de nuestras danzas—escribe—me parece resumida por el delicioso Thoinet Arbeau, al que hay que acudir siempre en estas cuestiones. Opinaba éste que las salas de baile eran las mejores agencias matrimoniales. Si quiere usted casarse—dice a sus lectores,—debe usted creer que un marido se gana por la disposición y gracia que se ve en una danza". Resulta así la danza una especie de flirteo muscular. Los brazos y las piernas se estudian entre sí. El cuerpo de la bailarina se hace cargo de la generosidad física del bailarín, y él puede apreciar la ligereza, la docilidad, lo que podría llamarse la temperatura amorosa de su pareja.

"Y el fox-trot aparece cargado de una significación metafísica. La pareja parece ensayar por pasos variados y contradictorios toda suerte de posesiones; parece buscar esa "endosmosis del amor" de que hablaba Gourmont. Entonces soñamos en el mito de Banquet: una divinidad maligna ha dividido en dos al "andrógino" primitivo. Las dos mitades—el hombre y la mujer—se acuerdan de su unidad original y no se consuelan de haberla perdido.

"El amor, dice Platón—el fox-trot, podemos decir nosotros—nos vuelve a nuestro estado de naturaleza haciendo de dos seres uno solo, y realizando la esencia humana en su antigua perfección. No somos más que mitades de hombres, mitades que han sido arrancadas de un todo. Cada una de estas mitades busca eternamente su complemento... Demos gracias al dios Fox-trot porque permite a "Monos" y a "Una" realizar cada tarde de cinco a siete la unidad de los tiempos felices."

EL ORIGEN DE LA TAQUIGRAFÍA

NOMBRES QUE TIENE. — LA TAQUIGRAFIA EN LA ANTIGUEDAD. — LAS NOTAS TIRONIANAS

La taquigrafía, okygrafía, monografía, braquigrafía, semigrafía, criptografía, radiografía o zeitografía, pues por todos estos nombres se conoce el arte de escribir velozmente, es más antigua de lo que parece.

Los primeros elementos de la estenografía se encuentran ya en los jeroglíficos egipcios cuyas figuras no eran otra cosa que una escritura abreviada y mucho más cuando estas figuras quedaban reducidas a signos.

Trozo de un discurso de Cicerón, escrito en taquigrafía por Tirón.

David, en uno de los versículos de la Biblia permite suponer que los hebreos conocían el arte de escribir con velocidad, pues dice: "Mi lengua es como la pluma de un escritor que escribe velozmente."

En tiempos de Jenofonte se inventó, en Grecia, una especie de escritura abreviada para tomar los discursos de Platón. El sistema no podía ser más sencillo, pues se reducía al empleo de abreviaturas de la escritura común y no a un verdadero sistema estenográfico. Más tarde los griegos usaron un arte semejante que denominaban "taquigrafía" (escritura veloz) y "semigrafía" (escritura con signos).

Un verdadero sistema de escritura abreviada se encuentra en tiempo de los romanos, llamado "braquigrafía" (escritura breve). Empleábase en el senado para tomar los discursos de Catón y de Cicerón.

El invento lo atribuyen algunos a Ennio, el gramático, y otros a Tirón, liberto de Cicerón. Ambos pareceres no carecen de fundamento, pero la opinión más admitida es la de que si bien fué Ennio el que primero usó las abreviaturas en la escritura común, le queda a Tirón el mérito de haber aumentado, mejorado y simplificado el sistema.

Las abreviaturas usadas por los romanos se dividían en "siglas", o sean las primeras letras de las palabras; cifras numéricas que aun se usan: C=100; M=1.000, etc., en inserciones que consistían en intercalar entre las letras grandes otras más pequeñas; en "nexos" formados por diferentes letras unidas unas a otras, constituyendo un solo signo y, por último, en monogramas.

Tirón reunió todo esto y formó un sistema propio al que tituló "notas", y que eran signos sacados de los alfabetos griego y latino. Obteníanse las "notas" colocando las letras o signos en diferente posición, inclinándolos, más o menos, a la derecha o a la izquierda y suprimiendo en las letras todo lo supremo hasta dejarlas reducidas a un palote o a una curva.

El rey Carlos II de Inglaterra dictando al taquígrafo Samuel Pepys el relato de una batalla.

Tirón compuso mil "notas" para otras tantas palabras comunes, otros autores añadieron más y Séneca consiguió aumentarlas hasta el número de quince mil.

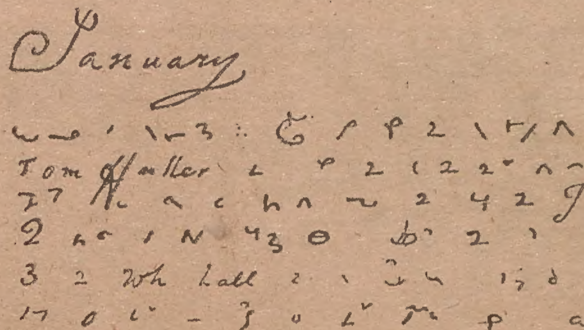
Estas "notas", llamadas tironianas, por su inventor, empezaron a extenderse mucho en Roma. Cuéntase que el emperador Tito era expertísimo en su manejo. Todos los patricios tenían escribientes llamados "notarios" que empleaban las "notas" en la escritura. Hubo tiempo en que había en Roma nada menos que trescientas escuelas donde se enseñaba este arte. Al florecimiento del sistema contribuyó, en gran manera, Cicerón, ordenando que cuando Catón hablase en el senado tomasen el discurso varios notarios, pero tanto se llegó a abusar del de las notas, que Justiniano se vió precisado a prohibir su uso en los documentos públicos, para evitar las torcidas interpretaciones a que se prestaba el sistema. Silvestre II antes de ocupar la sede pontificia inventó otro sistema de escritura abreviada, pero nadie se ocupó de él, porque era tan complicado, que su aprendizaje duraba años.

Como se ve, en los tiempos antiguos abundaron los inventores que bien pudiéramos llamar abuelos de la taquigrafía. Muchos admiradores de Savonarola tenían ciertos sistemas de escritura abreviada para tomar de oído los sermones de aquel gran hombre.



Carlos Dickens taquigrafiando un discurso al aire libre durante una tormenta. Dos amigos protegen el papel con un pañuelo.

Parece que en tiempos más modernos, en el siglo XVI, fué Inglaterra la nación donde empezaron a usarse algunos sistemas taquigráficos, principalmente en tiempo de la Reforma, para recoger los discursos de los propagandistas. Entre las primeras tentativas, que no merecen llamarse taquigráficas, figura la de un tal Radcliff, de Plymouth, el cual imaginó un método estenográfico que consistía en escribir solamente las letras consonantes de cada palabra; es decir, una fuga de vocales como la que vemos en los almanaques de pared.



Un párrafo del famoso "diario" de Pepys, fechado el 5 de enero de 1660.

John Willis créese que fué el inventor del primer sistema estenográfico basado en un alfabeto convencional. Esto ocurrió en 1602 y puede decirse que en él se han basado todos los demás sistemas. Los compatriotas de Willis recurrieron, casi todos, a los signos geométricos: a la línea recta y a la curva colocadas en todas las posiciones posibles para formar un alfabeto, suprimiendo las vocales. Otro taquígrafo inglés, Rich, para alcanzar mayor velocidad compuso trescientos signos arbitrarios para representar las palabras más comunes. Casi todos ellos eran signos ideográficos; así, por ejemplo, cuatro rayas verticales significaban "abundancia"; una cruz, "Cristo"; un punto antes de la cruz, significaba "antes de Cristo", y un punto detrás, "después de Cristo".

Un trozo de una tragedia de Shakespeare, escrito taquigráficamente en 1592.

Pero hoy en Inglaterra, entre otros sistemas se usa, con preferencia, el inventado a principios del siglo XIX por Taylor. Todo su alfabeto se compone de un sistema de rectas y curvas encerrado en un círculo que se llama pantograma.

El primer sistema francés conocido es el de G. Cossard (1651). Un siglo después, Coulon Thevenot, inventó otro poco práctico por su lentitud, y en 1880, H. Blanc dió a conocer otro llamado "okygráfico", según el cual los signos se escriben en una especie de pentagrama somo los signos musicales.

En Francia se ha hecho grandísima propaganda del sistema inventado por el abate Duployé que es sencillísimo, puesto que basta conocer el alfabeto compuesto de poquísimos signos y que también está basado en la recta y la curva.

Gabelsberg, nacido en Mónaco de Baviera, en 1789, es el principal tratadista de este asunto en Alemania. En Italia, Eurico Noé adoptó el sistema del alemán, pero en el parlamento italiano se usa el de Taylor.

Por su originalidad hay que citar un sistema inventado por Blotz (1868), compuesto de venticuatro letras simples y siete dobles, comprendidas en seis cuadros, en los que se forman unos jeroglíficos muy extraños.

En España empezó a desarrollarse el arte de la taquigrafía a principios del siglo pasado, gracias a la iniciativa de don Francisco de Paula Martí, que publicó un método, hijo de profundos estudios. En 1802 lo presentó a la Sociedad Económica Matritense, la cual informó bien y propuso que se estableciera una escuela pública en donde se enseñara gratuitamente el arte. El gobierno accedió y en el mismo año quedó establecida de Real orden en la calle del Turco, bajo la dirección del autor del método.

Los primeros ensayos de la taquigrafía aplicada a los Cuerpos Colegisladores los hicieron Martí y algunos discípulos suyos, copiando las sesiones de las célebres Cortes de Cádiz. Fernando VII se ocupó también de la taquigrafía, y en 1817, una hija de Martí, llamada María, escribió y leyó ante el rey y los infantes varias cosas tomadas taquigráficamente.

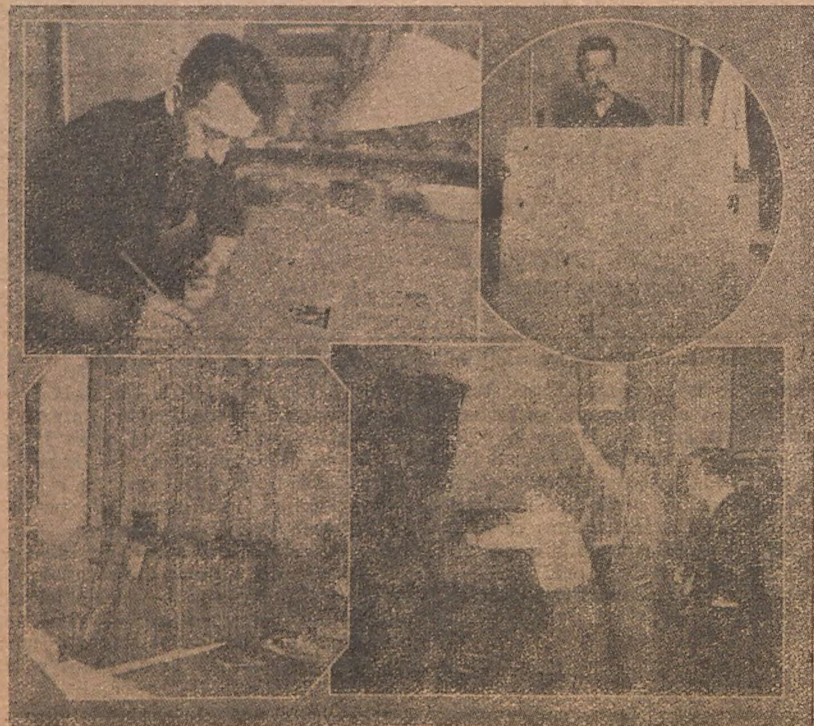
El método de Martí ha sufrido algunas modificaciones muy acertadas por parte de autores más recientes que también han descollado en el arte.

El método Martí era, indudablemente, tres veces más rápido que las Notas Tironianas y hoy se sigue para la enseñanza en España con acertadas modificaciones introducidas por don Francisco Bermúdez de Sotomayor, don Primitivo Fuentes Villaseñor, don Sebastián Eugenio Vela, don Leopoldo Suit y Agüero y otros autores más o menos radicales en los procedimientos. Las velocidades alcanzadas han pasado de 150 palabras por minuto.

La mecánica ha tratado de conquistar el terreno de la taquigrafía sin resultado, pues por veloz que sea un mecanógrafo, y los hay notabilísimos, nunca puede llegar a lo que llega un taquígrafo experto. Verdad es que la máquina deja en disposición de leerse lo que se acaba de escribir, mientras que las notas taquigráficas requieren más trabajo.

LA IMPRESIÓN SIN TIPOS

A veces parece que el progreso consiste en saber cuándo debe retrocederse, y tal es la clase de progreso que en la manufactura de libros se logró ha poco en Nueva York, por fuerza de las circunstancias. El año pasado, cuando la industria editorial fué casi totalmente suspendida a consecuencia de la huelga de todos los impresores de la ciudad, algunos editores aprovecharon la oportunidad para disfrutar de vacaciones, otros trasladaron temporalmente sus oficinas a otros lugares del país; pero unos cuantos hombres decididamente emprendedores, dijeron: "Así como los dedos se hicieron antes que los tenedores, los libros existieron antes que el tipo; por tal razón continuaremos publicando aquí mismo en Nueva York sin la ayuda de un solo cajista." En todos los casos, con excepción de uno, los exploradores de la impresión sin tipo fueron editores de revistas, pero un poco antes de Navidad apareció en las librerías de los Estados Unidos el primer libro impreso sin tipo y sin prensa tipográfica. Este libro se hizo de la siguiente manera:



Diversas operaciones de la impresión de un libro sin tipos. En la esquina superior izquierda está un operario retirando la plancha de cinc. En el círculo de la derecha se ve una de las trece planchas que forman el libro. Debajo, a la izquierda, se ve el modo de guardar las planchas; y a la derecha el modo de colocar cada plancha en la prensa.

Tomando en consideración que el libro presentaría un aspecto raro, aunque atractivo, los editores pusieron mucho cuidado en la selección de un cuento a propósito y decidieron publicar "Piggie" (una parábola fantástica de la vida humana, vista al través de los perspicaces ojitos de un puerquito inteligente). El autor consintió sin demora en que su cuento apareciera en la nueva forma de impresión sin tipo y pronto se dió principio al trabajo. Aunque los cajistas eran tan escasos como el azúcar en tiempo de guerra, había, sin embargo, muchas maquinillas, y se obtuvo un mecanógrafo experto para que escribiera todas las páginas del libro en la forma definitiva. Por medio del uso de una máquina "Hammond", que tiene una variedad de estilos de letras, fué posible poner las diferentes partes del cuento en diferentes clases de tipo. De esta manera se ven en "Piggie" mayúsculas de varios estilos y tamaños en la carátula y títulos y subtítulos, cursiva para hacer resaltar algunas partes y para intercalar versos, mientras que la composición principal de la obra está en un tipo claro y legible que se aproxima en tamaño al de diez puntos.

Después de haberse preparado cuidadosamente la obra de esta manera, dejando lugar para las ilustraciones que aparecen con profusión en el libro, se leyeron las pruebas, se corrigieron en la misma máquina, volvieron a leerse, y, cuando fué necesario, se corrigieron otra vez hasta quedar tan a perfección como la inteligencia humana, combinada con la precisión técnica, pudieron producirlas. Después fueron pegadas las ilustraciones en sus respectivos lugares, las planas fotografiadas sobre placas y a continuación se procedió al detalle más raro en la producción de "Piggie". De diferente modo que las revistas con tipo de máquina que salieran a luz, las páginas fotografiadas del libro no fueron convertidas en grabados comunes de imprenta e impresas en prensa tipográfica, sino que fueron grabadas sobre láminas de cinc. Estas láminas fueron puestas después en una prensa de impresión indirecta ("offset") y se imprimieron los pliegos. Después fueron cortadas las hojas y encuadernadas.

Un metal misterioso

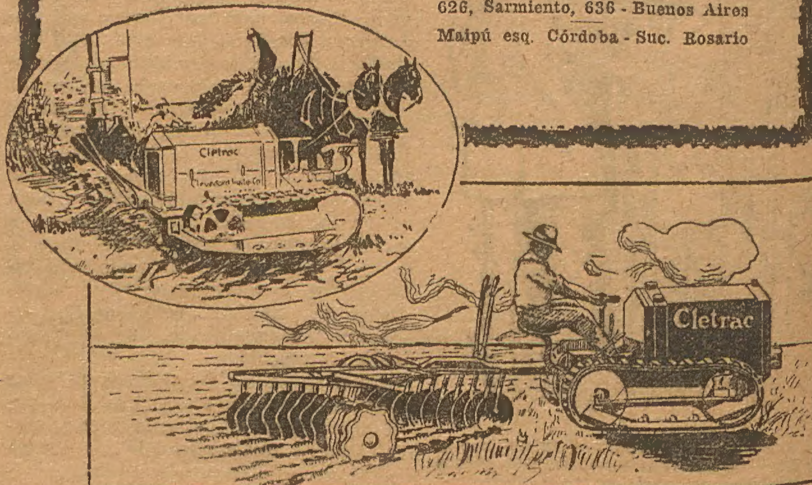
Es el zirconio un metal precioso y utilísimo que hoy emplea la ciencia y la industria, y cuyo precio en la actualidad es de mil francos la onza.

Deriva su nombre del mineral zircón, de donde se extrae.

La existencia de este metal se conoce desde hace ciento treinta años, y desde hace pocos años se ha encontrado con relativa abundancia en el mineral conocido con el nombre de brasilita, muy abundante en el Brasil.

El valor del zirconio se funda en que es un admirable sustituto de otros metales. Desde que el platino se hizo tan escaso, se ha empleado con éxito en su sustitución. Puede soportar tan altas temperaturas, que no hay otro que le iguale para hacer hornos eléctricos. Se usa igualmente para fabricar filamentos para lámparas eléctricas, para los rayos X y para esmaltar.

La industria del zirconio es relativamente nueva, y promete ser de gran porvenir después de los recientes descubrimientos y estudios hechos sobre este maravilloso metal.



HISTORIA DEL DELANTAL

El delantal, como tantas otras prendas de vestir ha tenido sus épocas de esplendor. En un tiempo fué el resultado de una labor paciente, de varios meses, labor de delicadas manos femeninas, delantales que ya sólo se ven en las vitrinas de los museos. Hoy día, las máquinas se encargan de hacer este trabajo, y aunque nunca es tan delicado ni apreciado como el manual, son vistosos y pueden seguir con más facilidad que los hechos a mano los inconstantes caprichos de la moda. Hoy en día el delantal es usado por todas las clases sociales, los finos de nipis y batista más o menos adornados de encajes o puntillas, los blancos sencillos, los negros y los de miles colores.


Holandesa (siglo XVII)

España tiene una rica variedad entre sus campesinas, siendo los más ricos, llamativos y vistosos los de las levantinas y charras.


Italiana de la clase media (siglo XVI).

El lujo siempre se ha metido en todas partes y el delantal no ha escapado a su influjo, y un objeto del vestuario como éste, de necesidad para la mujer ha pasado, y pasó más en otras épocas a ser un verdadero objeto de arte. El origen de esta prenda de vestir puede remontarse a los tiempos más remotos, al pedazo de tela, estera o piel que por pudor llevaron los hombres primitivos y que poco a poco ha venido transformándose en el delantal de nuestros días. Los pueblos de la antigüedad, egipcios, griegos y romanos usaban un trapo parecido a nuestro delantal. Las mujeres usaban un pedazo de tela fuerte durante el trabajo, pero puede decirse que el verdadero delantal como prenda femenina no se empezó a usar hasta fines de la Edad Media, y a partir del siglo XVI se le da gran importancia tanto en lo relativo a la forma como al material y llegó a ser una prueba necesaria de la indumentaria femenina por las damas de alto rango.


Calabresa (siglo XVII).

A fines del siglo XV encontramos un principio de delantal, una especie de doble delantal, en forma de túnica sin mangas. En la segunda mitad del siglo XVI el delantal llegó a ser un objeto de lujo, hecho con telas de valor de diversos colores ricamente recamados. En esta época empezaron ciertos obreros a usar delantales o mandiles.

Hacia fines del siglo XVIII nació en Inglaterra la tendencia de simplificar y uniformar los delantales como expresión de la igualdad puritana; haciéndolos todos blancos y grandes hasta los pies.


Mujer de Dithmar (1600)

En Francia, Alemania y los Países Bajos, aparecieron sin embargo delantales de riquísimo encaje. Durante la época barroca del siglo XVIII empezaron a usarse en Francia unos delantales recargados de adornos, blondas y puntillas, llenos de faralaes y encajes de oro y plata, de forma redonda, delantales que se usaban para casa, para el paseo y hasta para el baile.

Poco a poco se fué simplificando, desapareciendo los adornos inútiles.

Desde entonces vino modificándose lentamente hasta llegar al delantal de nuestros días, pero siempre sujetándose a los caprichos de la moda, y vemos delantales pequeños una temporada, más largos poco después para volver a reducirse luego; delantales con mangas y sin ellas, con peto, con tirantes cruzados, en punta o redondos.

En los campos la moda no cambia y en los trajes regionales encontramos delantales que en el color, forma y ornamentación los mismos de hace siglos, si bien hay que decirlo con pena, esos atavíos característicos van desapareciendo rápidamente.

En el traje femenino uno de los detalles más característicos e importantes es el delantal.

En España los que ya hemos citado son originales y bellísimos, siendo muy pocos los países en los que sus campesinas pueden presentar la variedad y la riqueza de las salmantinas, zamoranas, valencianas, etc.


Mujer de Colonia (siglo XVII).

Sin embargo, en la Suiza francesa, y en algunas partes de Sajonia se llevan pintorescos delantales con adornos de oro y plata. Son también pintorescos los delantales que se usan en algunos países de Suabia, que son de seda blanca con bordados metálicos y franjas de vistosos y chillones colores. Algunas de estas prendas llevan unas largas bridas igualmente bordadas que se atan por delante en un gran lazo cuyas puntas caen hasta la mitad del delantal.

El delantal, sea de lujo o de uso necesario, es siempre una manifestación del gusto y del carácter de quien lo lleva.

Como hemos visto, esta prenda sigue las variaciones del traje femenino, haciéndose más sencillo o más rico según la época.

En el siglo XVI el atavío femenino pasa del lujo exagerado a la sencillez más severa y en el siglo XVII los trajes que se llevaban eran copia de los de las campesinas.


Dama francesa del siglo XVIII.

El delantal siguió estos mismos cambios.

Como en todo, o casi todo orden de cosas la historia del vestido en general y por consiguiente del delantal puede dividirse en tres períodos: el bárbaro, desde los tiempos antiguos hasta 1330; el período artístico que comprende el Renacimiento italiano hasta terminar el siglo XVI y por último, el período moderno desde Luis XIII en adelante.

El traje ha estado siempre subordinado al clima de los diferentes países, pero esto sólo en lo que se refiere a las clases populares, pues las clases pudientes han vestido lo mismo o procurado, por lo menos, vestir de igual manera en Moscou que en el Brasil, aunque los unos se hayan muerto de frío y cogido mortales catarros y pulmonías y los otros se hayan achicharrado y echado el alma por los poros. De aquí que para estudiar las modificaciones del delantal a través de los tiempos, deban tenerse en cuenta los delantales usados en cada época por las señoras, los que la moda ha impuesto con su inevitable tiranía, y en cambio los que emplean las mujeres del pueblo sólo sirven para estudiar las diferentes modalidades de esta prenda en los distintos países. En los grabados adjuntos, reproducción unos de fotografías y otros de antiguas estampas, se ha procurado que nuestras lectoras tengan idea de los delantales curiosos a través de los tiempos.

Campesina tirolesa moderna.

El antiguo delantal alemán (1580).


Campesinas suecas.

Las equivocaciones en escena

Las equivocaciones en escena son inevitables, y de ellas no se libran ni los más famosos actores.

Nos referimos, claro es, a las equivocaciones de buena fe, a aquellas en que el comediante cambia una palabra por otra, y no al *camelo* o infundio que se lanza ante el público, sin que éste llegue a comprender claramente lo que ha dicho el recitador.

El *camelo* suele pasar inadvertido, o, por lo menos, es motivo para que los espectadores duden, sin que la protesta surja; pues el cómico sigue su camino y hace olvidar a los oyentes el tropiezo que puede ser voluntario o intencionado.

La equivocación es otra cosa, pues como llegue al público, éste "premia" con su correspondiente protesta al "cameloso".

Algunas veces la equivocación resulta chistosa, y los espectadores, ya porque creen haber sido dicha a propósito, o porque les cae en gracia, la aplauden.

Recordaremos algunas:

Representábase en un teatro de España el aplaudido juguete cómico "Coro de señoras", y el actor que desempeñaba el papel de padre de una tiple que allí se presenta, al imponer al empresario que figura en la obra las condiciones del contrato, tenía que decir: "....Y entrada gratis para el novio de la niña".

Pues bien; el hombre que improvisaba el papel y estaba poco ducho en las lides escénicas, trabucó los términos y dijo: "...Y entrada gratis para el niño de la novia".

Una carcajada general fué el premio de aquella equivocación, quedándose sorprendido el joven comediante, que, asustado, esperaba una rechifla tremenda.

Recordamos otras que tienen también gracia, pero que no fueron muy bien recibidas por el auditorio.

Ni las más reconocidas celebridades del teatro están exentas del natural peligro de equivocarse, como puede ocurrirle al orador más eximio.

Prueba de esto lo ocurrido a la eminente actriz María Tubau, modelo de fácil y clara dicción.

En la comedia "La doctora", una de las muchas en que se hacía aplaudir, tenía que decir: "He ordenado a Serquiñy dieta completa", y en los ensayos, un actor de su compañía, gran entusiasta de su arte y al que precisamente había de dirigirse en escena, le observó que podía equivocarse al pronunciar aquellas palabras.

Burlóse la Tubau de la modesta, si bien cariñosa observación, y estrenada la comedia, que fué representada gran número de noches, se dió al olvido la advertencia. Al comenzar la temporada siguiente, una de las obras de repertorio que se hicieron fué "La doctora", con el mismo reparto que la anterior, y en su primera representación dijo la ilustre artista madrileña: "He ordeñado..."; pero como hay bulas para quien se las merece, el público hizo como que no se había enterado, y no hizo manifestación alguna contra su actriz predilecta.

Los microbios y el agua bendita

Un doctor italiano hizo, hace años, estudios sobre el agua bendita de las pilas de las iglesias, con el fin de ver la cantidad de bacterias patógenas que contienen.

Como es sabido, al agua bendita se echa una pequeña cantidad de sal para que no se corrompa.

En siete meses recogió en las iglesias de Turín veintisiete muestras de agua, empleando para cada muestra dos tubos de ensayo, esterilizados, de los cuales llenaba uno con agua tal como estaba y el otro con la misma agua, pero habiendo agitado antes el fondo de la pila para levantar el sedimento viscoso.

El análisis bacteriológico del agua se hizo en las condiciones requeridas, separándose el sedimento por la centrifugación. El examen microscópico dió a conocer una fauna y flora bacteriológica de inaudita riqueza, sin contar los infusorios y una infinidad de corpúsculos amorfos mineralizados, de naturaleza vegetal, animal y mineral. Dicho residuo fué inoculado a conejos de Indias, los cuales murieron, o por infecciones colibacilares o por el marasmo debido a las toxinas de los numerosos bacilos elaborados en las mismas aguas.

En una de las muestras se notó el bacilo de la tuberculosis, aun cuando en dicho medio no reune condiciones favorables para que se desarrolle.

En otra muestra de agua bendita de la iglesia de Sasari, encontró el referido doctor un bacilo idéntico al de la difteria.

Créese que los años de que se sirvieron los primeros pueblos del mundo constaban de treinta días.

EL CALZADO DE LOS ALPINISTAS

Con razón se dice que de todo el equipo que se requiere para practicar el alpinismo, la parte más importante es el calzado. Sin un buen calzado, fuerte y seguro, es imposible hacer largas marchas por montaña, y cuando, al llegar el invierno, substituyan a estas marchas y a las ascensiones peligrosas los deportes de la nieve, todavía se necesitarán unas botas mejores y más idóneas para el caso. Sin este requisito, es una locura ir a las montañas, pues no se disfrutarán ni aun a medias sus muchos atractivos.



Bota con clavos de cabeza redonda y bota con clavos de ala de mosca.

Ante todo, las botas que se usan en la montaña deben ser de las de cordones, comunmente llamadas borceguíes. Las cerradas, de elásticos laterales, tienen el inconveniente de no poder usarse si encogen con la humedad o si, por cualquier accidente, se hincha un poco el tobillo.



Bota con clavos en la suela y en el tacón.

Desde luego, el alpinista debe llevar cordones de repuesto, y conviene que haga coser a uno de los bordes de la bota, por la parte de adentro, la lengüeta que completa el cierre por debajo de los cordones; de no hacerlo así, esta lengüeta se irá corriendo a un lado con el movimiento del pie y acabará por dejar descubierto el cierre. La bota debe ser un poco holgada en la punta, para que no sufran los dedos; puede ajustarse el pie, para evitar rozaduras, metiendo unos trocitos de fieltro o de algodón en rama.

La suela ha de ser gruesa, y deben ponérsele clavos, pero no de cabeza redonda, porque resbalan fácilmente, sino de los llamados de ala de mosca. Si los clavos atraviesan toda la suela y se remachan por dentro, debajo de la plantilla, mucho mejor; de este modo no se caen como no se haga pedazos la suela. En cuanto al modo de disponer los clavos, es cuestión de gusto, pero importa mucho colocarlos lo más cerca posible de los bordes.



Bota con clavos en la suela y puntas en el tacón.

En el invierno, especialmente, debe cuidarse mucho de que las botas sean impermeables. Para impermeabilizarlas, véndense grasas especiales, pero puede sustituírselas con petróleo o con aceite de linaza. Importa mucho engrasar las botas, no sólo cuando se ha de emprender una excursión, sino también antes de guardarlas por mucho tiempo. Al llegar a casa o al refugio con las botas mojadas, no se las arrimará al fuego para que se sequen, porque el cuero se tornará frágil y quebradizo, sino que se dejarán en un sitio aireado llenas de paja o de pedazos de periódico. También se recomienda meterlas en un cajoncito lleno de aserrín, que absorbe la humedad. Durante el verano, cuando no hay nieve, muchos alpinistas prefieren la alpargata a la bota. Si en vez de alpargatas se usan botas de lona con suela de cáñamo, es mucho mejor. Pero aun así y todo hay un inconveniente, y es la contingencia en que el alpinista puede verse de tener que atravsar un arroyo o sufrir un chaparrón. En ambos casos, sólo la bota de cuero engrasado impedirá que se moje el pie.



La bota-alpargata.

Para las pendientes resbaladizas o la nieve helada, es necesario adaptar al calzado unos crampones, especie de sandalias de hierro, provistas por debajo de afiladas puntas. El número de éstas varía según la dificultad de la ascensión; para las excursiones a los ventisqueros deben usarse crampones de ocho puntas.



El crampón.

Los montañeses de los Alpes de Baviera llevan siempre en el tacón unos clavos a modo de puntas; pero esto que es útil en las ascensiones, al bajar cuestas puede ocasionar caídas.

Filosofía en verso

Hazañas de hombres humildes
honraron sus herederos.
Luego en obrar mal o bien
está el ser malo o ser bueno.
¿Es así?
. . . .
Luego si vos
obráis afrentosos hechos,
aunque seáis hijo mío,
dejáis de ser caballero.

Alarcón.

Quiero un pueblo noble y bravo
que trabaje porque debe,
no que en el trabajo lleve
el yugo vil del esclavo.
. . . .
Con más libros que barajas,
más aperos que vihuelas;
con muchísimas escuelas
y poquísimas navajas.

José Zorrilla.

Santo silencio profeso;
no quiero, amigos, hablar,
pues vemos que por callar
a nadie se hizo proceso;
ya es tiempo de tener seso,
bailen los otros al son;
Chitón.

Quevedo.

Hacer el bien con generosa mano
tan sólo por el bien, sin otra idea,
fué siempre nobilísima tarea
que a Dios levanta el corazón humano.

Ruiz de Aguilera.

Como las ondas del mar
son las desdichas mundanas:
que apenas una termina,
otra viene a reemplazarla.

Narciso Díaz de Escobar.

VAMOS A VER...

HOMBRE DESINTERESADO.—Roberto—dice la joven millonaria,—he pensado que si usted se casa conmigo va a decir la gente que lo hace por mi dinero. En vista de eso, he resuelto ceder toda mi fortuna a los padres misioneros.

Roberto se levanta resueltamente para irse.

—¿A dónde va?

—A hacerme misionero.

LOS CHICOS TERRIBLES. — Niño—dijo la mamá a un chico de seis años.—¿No te da vergüenza haberle llamado idiota a la tía? Ve en seguida y dile que lo sientes mucho.

—Tía—dice un momento después a la ofendida,—yo siento mucho que seas idiota.

COSAS DE NIÑOS



—¿Es verdad que naciste en el Chaco?
—Sí, pero no toda.
—¿Cómo no toda?
—Los dientes y el pelo me nacieron en Buenos Aires.

COSAS DE MONOS.—Hombre, ¿qué te hiciste en la cabeza que la llevas entrapajada?

—Pues nada, que compré hace días un mono y ayer ha querido imitar a mi mujer.

¡QUE IDEICAS!—Un paisajista, hombre muy gordo, está pintando en el campo sentado en un catrecillo de tijera.

Un grupo de muchachos le contempla.

—Veo, muchachos, que sois aficionados al arte.

—No lo crea usted; estamos esperando a ver cuándo se rompe la sillita y se cae usted de espaldas para reirnos.

ANECDOTA.—Al ser conducida al cadalso Ana Bolena, pidió que le dejaran escribir una carta a su esposo, el rey Enrique VIII de Inglaterra, el cual, como es

EN CASA DEL OCULISTA



—¿Está visible el doctor?
—Sí, señor; pero sólo para los ciegos.

sabido, la condenó a muerte injustamente.

La infeliz escribió estas palabras:

"Siempre tuvisteis empeño en elevarme, y hoy mismo no os olvidáis de hacerlo. De simple señorita me elevasteis a marquesa, de marquesa a reina, y hoy de reina a santa."

IMPOSIBLE.—Eso que acaba usted de contarme es un cuento chino.

—¿Cómo chino, si acabo de inventarlo?

EN CLASE.—El profesor, que es algo torpe para explicarse, dice a los alumnos:

—Sustantivo es todo lo que se puede ver y tocar. Ejemplos: la paja, el loro, la mesa... ¿Han comprendido ustedes?

—Sí, señor.

—Pues bien, Juanito, a ver si puede decirme cuál es el sustantivo en esta oración: "La paja se quema".

—Ahí no hay sustantivo, señor.

—Como! ¿Y la paja?

—¡La paja! ¿Y cómo quiere que yo la toque si se está quemando?

EL MEJOR LIBRO



—Aquí tiene usted una verdadera joya, el libro más interesante de mi biblioteca... Lo que aumenta su valor es el que sus páginas no han sido cortadas todavía.

LOGICA INFANTIL.—¿Por qué cuando se va un vapor se dice que parte?

—Pues porque se va a otra parte.

BUEN JUEGO.—Inesita, ¿quieres que juguemos al jardín zoológico? Yo sería el elefante.

—¿Y yo qué sería?

—Tú serías la niña que le da al elefante bollitos para que se los coma.

UN LUCHADOR.—Yo he sido un gran luchador, señora—dice el atorrante.

—¿Luchador? ¿Y ahora no lucha usted ya?

—Sí, señora, sigo luchando como siempre contra la miseria.

EN EL REMATE.—Puede ser que esta vajilla sea de plata—dice el comprador;—pero, la verdad, no lo parece.

—Esa es precisamente la mayor ventaja—afirma el rematador;—así podrá utilizarla en los banquetes sin temor a que desaparezca ni una sola cuchara.

montón que se había formado ya en el mostrador, y quiso echar el resto:

—Vea, señora, esta sombrilla. No me diga que no es primorosa y de buen gusto. Mire la calidad del trabajo. Es seguramente la mejor de las sombrillas que hay en la ciudad. ¿No le parece?

—¡Claro! Como que es la vieja que yo traje y que al sentarme dejé sobre el mostrador.

EN LA PELUQUERIA.—El peluquero se dispone a cortar el pelo al cliente.

—¿Ha oído—dice—el relato de aquel hombre que... (y de pronto, refiriéndose al cabello) ¿Lo quiere largo o corto?

—Lo más corto posible No me cuente más que el argumento.

EXPLICACION NECESARIA

—No acabo de ver el significado de eso que tú llamas un cuadro.
—Pero, hombre, se necesita estar ciego. El mío es un cuadro profundamente impresionista y representa bien claramente el paso de una tribu africana por el Mar Negro, en una noche tempestuosa.

ANECDOTA.—Cuéntase que al entrar en Viena Napoleón Bonaparte, dijo al emperador de Austria, mostrándole algunos granaderos materialmente plagados de cicatrices:

—¿Qué os parece de los soldados que recibieron tales heridas?

—¿Y qué pensáis vos de los que las hicieron?

A lo que respondió vivamente uno de los granaderos:

—¡Todos han muerto, señor!

—Como Prometeo — contestó orgulloso el profesor.

CAPATAZ ACTIVO.—Dese prisa—dice el capataz a un obrero albañil;—hay que aprovechar el tiempo.

—¿Le parece?

—Sí, dese prisa.

—No hay que exagerar—dice el obrero.—Roma no se construyó en un día, ¿sabe?

—No, porque allí no estaba yo de capataz.

DIFICULTADES FINANCIERAS. —¿Qué te pasa que andas tan triste?

—¡Pues ahí es nada! Figúrate que le prometí a Pérez pagarle hoy diez pesos que le debo; que yo tengo los diez pesos, que él sabe que yo los tengo, y que yo sé que él sabe que los tengo. ¿Te parece poco?

EN LA COMISARIA.—Gutiérrez, ¿sabes si zapa se puede escribir con c?

—Hombre, lo que es escribirse, sí que puede escribirse; sólo que entonces diría capa. Por lo demás, repito que sí puede escribirse.

¿HONRADEZ?—Un sujeto que blasona de ser un hombre de conciencia encuentra en la calle a un señor con quien tenía una deuda antigua.

—¡Me alegra verle!—le dice:—voy a pagarle aquella pequeña suma que le debía.

—¡Ah!—contesta el señor—lo había olvidado completamente.

—¡Caramba! ¡Quién lo hubiera sabido antes!

BUENOS NEGOCIANTES

Hay hombres que cuando se deciden a hacer un negocio saben sacar de él el mayor provecho posible. Para ejemplo vamos a referir uno realizado por dos marineros andaluces, enriquecidos durante el largo período de la guerra.

Al verse dueños de una regular fortuna decidieron retirarse de su profesión y compraron una taberna en una pequeña ciudad.

El establecimiento, con motivo del traspaso de dueño, fué clausurado para limpiarlo bien y pintarlo de nuevo.

Pasados algunos días, los habitantes de la ciudad se reunieron frente a la taberna y uno de ellos llamó a la puerta.

Se abrió una ventana del piso alto y se asomó a ella uno de los marineros, preguntando lo que querían.

—Deseamos saber—dijo uno—cuándo van a volver a abrir la taberna.

—¿Abrirla?—dijo el hombre de la ventana.—¡Bah!, nosotros la hemos comprado para nosotros, y nada más.

Y cerró los postigos.

COSAS DE MODERNISTAS. — El poeta modernista, después de leer por espacio de una hora versos imposibles, exclama:

—He sufrido mucho, señores, antes de tener notoriedad, y ahora...

—Ahora — replica uno de los oyentes—se dedica usted a hacer sufrir a los demás.

GALANTERIA FINA. — Cierto día, la princesa de Conti, hablando con el embajador de Marruecos, se lamentaba de que los mahometanos pudiesen tener varias mujeres.

—Señora — replicó el embajador,—la poligamia se permite entre nosotros, porque tenemos necesidad de varias mujeres para poder reunir las cualidades que aquí se encuentran en una sola.

COSA RARA



—Aquí donde lo ves, este perro ha alcanzado el primer premio en la última exposición de gatos.
—La cosa es tan rara, que parece imposible.
—Pues es verdad: el gato vencedor se escapó y este le dió alcance.

CURIOSO CASTIGADO.—Un hombre ve que están cargando los muebles de una casa en unos carros de mudanza. Se acerca a uno de los peones y le dice:

—Dígame, ¿se están mudando los inquilinos de esta casa?

El peón lo mira de hito en hito y le contesta:

—No, señor; es que sacamos los muebles a dar un paseo no más.

CENSURA DELICADA.—Pérez, que pretende ser la cortesía personificada, come en casa de un amigo que le da una comida modesta.

—Un cigarro—le dice el dueño de la casa, presentándole una caja.

—No, gracias—dice el cortés Pérez;—no fumo más que después de haber comido bien.

FAMILIAR.—¿Ves qué descuidada está mi ropa? A esta camisa le faltan botones.

—Hijo, como hace tanto tiempo que no quieres gastar en ropa, creo que son los botones los que necesitan ya camisa.

LOGICA.—¿Casarme yo con usted, cuando es el último hombre con quien quisiera tener relaciones?

—Pues, precisamente, señorita, eso es: el último novio es el que pasa a marido.

¡BUENA PLANCHA!—El dependiente de una tienda estaba cansado ya de mostrar a una señora sombrillas, sin lograr encontrar una de su gusto.

De pronto, levantó una que había en el

UN CLASICO.—Un viejo profesor de literatura griega y latina tiene la manía de relacionar la vida con la mitología por medio de imágenes. Cuando tiene sed, dice que está como Tántalo; si cojea, anda como Vulcano, etc.

Hace algunos días fué a la consulta de un médico para que le reconociera, el cual le dijo:

—Tiene usted una enfermedad en el hígado.

PROFECIA QUE SE CUMPLE

—¡Con razón decían mis padres que yo me abriría camino!

PÚBLICO IMPOSIBLE.—Cierto autor dramático vuelve de una provincia adonde fué a presenciar el estreno de una obra suya.

—¿Qué tal te fué?—le pregunta un amigo.

—Mal. En provincias son unos bárbaros. Silban desde el primer acto. ¡Así no hay éxito posible!

A POR MAYOR.—Usted que es corralonero mayorista, ¿tiene madera de roble?

—Sí, tengo mucha y buena. Puedo proporcionarle la cantidad que necesite. ¿Quiere usted precio por un millar de tablones?

—No, no señor; yo sólo necesito un pedacito así para hacer una clavija para la guitarra.

INGENIO INFANTIL

—¿Ves, Pedrito? Quiero mucho más a este gatito que a ti; porque no me dice mentiras.
—Sí, pero tampoco te dice verdades.

UN FÓSFORO QUE ORIGINA UNA CATÁSTROFE



"¡Zás! Ahí vienen los "botones", exclamó Anguilucho, viendo al comisario Mondónguez que venía platicando con sus ayudantes Barrilete y Petrolini. Y se metió en un tacho destinado a recibir cosas no muy limpias.



"Ustedes son unos pavos", dijo Mondónguez, dirigiéndose a sus compañeros, "yo sólo me encargo de atrapar a ese bandido de Anguilucho, y si no, que me corten la uña del meñique izquierdo." Dicho esto, encendió el cigarro y arrojó el fósforo al tacho donde se hallaba oculto nuestro amigo.



Como el fósforo estaba encendido, prendió fuego el Panamá de Anguilucho, y éste, asustado, se puso a dar voces: "¡Fuego! ¡Bomberos! ¡Que me quieren churrasquear!" A los polizontes les entró un susto de todos los diablos al oír aquellos gritos desaforados.



Anguilucho, con más rabia en el cuerpo que un Miura al que acaban de clavar unas banderillas de fuego, salió de su escondite y en un abrir y cerrar de ojos lo tuvo a Mondónguez metido dentro del tacho.



"¡A mí!", gritó el digno representante de la autoridad; "¡a mí, que me la dan!" Acudieron Barrilete y Petrolini, pero con tan mala suerte, que tropezaron con el tacho, derribaron a Mondónguez y se llevaron sendos porrazos. "¡Hasta la vuelta!", les gritó irónicamente Anguilucho y desapareció.

EL ASALTO DE MÁSCARAS

El asalto de máscaras que Arístides César pergeñara para el martes de carnestolendas, no había de sorprender a su novia. Estaba ella sobre aviso. Teresa, la más observadora y "novedosa" de sus conocidas, no podía ignorarlo. Era de igual proncidad que la Inés de don Juan Valera que, según nos cuenta este autor, se desvivía y ayunaba por conocer la "Historia contemporánea" de todo hogar. Teresa, sabedora de la vida y milagros de todo el mundo, fué siempre el archivo y confesionario más noticioso; de aquí que todos la motejasen con el renombre de "Teresa la Noticiera".

Algunos descorteses y deslenguados la llamaban de otro modo.



La novia ejecutaba al piano el "Ave María" de Gounod.

El martes precitado, Julia había ordenado a "Pampa", la china semiesclava, un recalcadísimo atildamiento en toda la casa. La novia puso también de su parte, permaneciendo casi dos horas en el tocador. Doña Braulia, madre de Julia, como igualmente su padre, ignoraban el futuro acontecimiento. (Julia quería sorprenderlos).

Momentos de expectativa... Arreglada totalmente la casa, inquieta y architocada la novia ejecutaba al piano el "Ave María", de Gounod. Doña Braulia, la jamonísima señora, la dama entonada y autoritaria, desbordando en un sillón, se abanicaba pausadamente. A su lado su esposa, el señor Fidanza, sentado en un sofá, leía formalmente el diario. "Lilí", el lanudo y celoso faldero, orgulloso con su enorme moñazo rojo, extático delante de "Pampa", miraba fijamente a la pobre niña, como si notara en ella algo singular. En efecto, era que la pobre negra, astrosa, el trajinado escobajo de doña Braulia, suciedad, martirio y humillación, no vestía el traje habitual.

Recostada en las jambas de la puerta, pasiva y temerosa, limpia y lustrosa la enorme cara chocolate, hirsuto el cabello, malhumorada y llorisqueante, trajeada de mariposa, rendía un homenaje involuntario al dios de la burla y la locura. Humorística y "genial", doña Braulia así habíalo dispuesto, para hacer de ella el hazmerreír de sus relaciones.

Timmmmm, timmmm, timm.... Llamaban a la puerta.

— Corra, negra infame, — ordenó doña Braulia.

Y la pesada, exótica mariposa salió a zancadas.

— Son máscaras, señora... Italianos...

— ¡Qué pasen! — atajó Julia.

— Dicen que llame a la niña....

— Bueno, que pasen, — dijo, sentenció doña Braulia.

Un grupo de enmascarados hace irrupción primero en el vestíbulo y luego en la sala. Eran seis, cuatro parodiaban al italiano y los dos restantes eran hijos de Mahoma.

Armados de las indispensables pipas, de grotescos palos, troncos, simulacros de hachas, de cuchillos y de tenazas de largos brazos, con rústicos calzados y más rústicos modales, lanzaban cada grito destemplado, pegaban tan estruendosas patadas al maderamen y vomitaban cada indecencia que para corresponder a sus "agudezas y chistes" hubiera sido lo más bonito sacarlos graciosamente a la calle, en la punta de los pies.

Prodigáronse los obligados apretones de mano, haciendo derroche de fuerza y grosería. Dijéronse las expresiones de amistad y simpatía mal pensadas y peor dichas, que revolaban no la necesidad de manifestarlas, sino la obligación de llenar el consabido formulismo de sociedad.

Consistían las gracias de los enmascarados en gritos, en palabrotas, en "hablar francamente", en introducirse imprudentemente en las habitaciones, porque "todo es permitido en Carnaval", en colgarse a la ropa de sus víctimas, en pegarles y manosearlas, en arrojarse al suelo, en tomar descaradamente, en presencia del señor Fidanza, a Julia y a doña Braulia, de la mano primero, del brazo después y, por último, de donde generosamente quieran regalarse.

¡Qué graciosas las máscaras de nuestros tiempos! ¡O tempora! o mores!, en que a las groserías se les llaman chistes y donaires, a golpes y estrujones ofensivos, pruebas de amistad, al arrojarse groseramente al suelo, sencillez, a las palabras obscenas, palabras francas, y al ultraje al decoro de una dama, pruebas de cariño... o pruebas de amor!...

¡Qué graciosas las máscaras de nuestros tiempos!, que no han cinco centavos de donaire ni de ingenio, incapaces de retrucar una palabra con agudeza o con talento, que cuando se hallan en un aprieto, es decir siempre que tienen que responder, apelan a las risotadas chabacanas o a ruidos impertinentes como medio infalible de derrotar a su adversario. ¡Ah, máscaras cursis y baratas de nuestros tiempos!

Desde el primer instante, Julia y uno de los turcos se habían apartado en un rincón de la sala. El le prodigaba visibles muestras de cariño, ella obstinada, pretendía arrebatarle la careta.

¿Quién debía ser esta máscara particular? Julia lo sabía a pies juntillas. Doña Braulia y el señor Fidanza sólo lo presumían.

El más gracioso de los italianos, en una de sus carreras por la sala, pegó una cabriola tan bestial que momentos después una columna y una estatuita de biscuit, atraídas por la amorosa gravitación universal, caían velozmente al suelo generosamente multiplicadas.

— ¡Caramba! — exclamó el señor Fidanza.

— Disculpe, — contestó automáticamente el enmascarado.

— ¡Un recuerdo!... — interrumpió doña Braulia. — Pero no es nada...

E inmediatamente llamó a la extemporánea mariposa, que ante la irrisión de todo el mundo, entró momentos después alada portadora de una bandeja repleta de sandwichs y copas de cerveza.

Un asalto a la bayoneta ítalo-turco derrotó en menos que canta un gallo a "Pampa"; quien quedó despojada de todo lo bebedero y comestible. Hablar de la forma de engullir aquellos enmascarados y de la velocidad de una saeta todo es uno. Los dueños de casa no probaron bocado, quedando abrumados ante el último chiste. ¡Qué máscaras tan graciosas!

* * *

En el preciso instante que otro gracioso sucesor del anterior rompía por la misma ley de gravedad un hermoso florero....

— ¡Timmm!...

— Corre "Pampa".

Momentos después se presentaba en la sala una nueva máscara (una persona que vestía el traje habitual).

¿Quién sería?

Pues, sencillamente, Arístides César el mismísimo novio de Julia! Sui géneris fué la estupefacción de la novia. Sin embargo no puede decirse que el dueño de la casa, el señor Fidanza, estuviera ni levemente sorprendido. ¿Por qué? Porque estaba iracundo en demasía (chiste alemán).

Dos enmascarados ensayaron un par de groserías más, pero el señor Fidanza atajó:

— ¡No! ¡Permítanme ustedes! No sigamos adelante! Deseo saber a quienes tengo en mi casa...

— Bueno, como ya los hemos divertido bastante, — dijo un italiano, en jerga ítalo-criolla, — nos quitaremos el antifaz.

Y todos, como movidos por un mismo resorte, dieron cumplimiento a su promesa en medio de estruendosas carcajadas.

¡Oh, sorpresa! ¡Oh, non plus ultra de las sorpresas! ¿Quiénes serían aquellos enmascarados? Admiraos, caro lector. ¡No eran ni más ni menos, que los torpes servidores de todos los días, los marchantes de doña Braulia!... El verdulero, el sudoroso almacenero de la esquina, el maloliente carnicero de la vuelta y el que hablaba con Julia, el "turco", el patagónico carbonero, que tuvo la osadía, cierta vez, de decir palabras amorosas a la niña!

Ocurrió lo que prediqué al principio. El señor Fidanza despidió a los visitantes, "graciosamente en la punta de los pies".

Abel H. BRAVO.

PÁGINA AMENA



—He entrado varias veces en una jaula de leones.
—¿Y no tenía miedo?
—No, porque entraba cuando la jaula estaba vacía.



—En mi cuenta ha puesto usted catorce pesos en lugar de trece. ¿Cómo es eso?
—Es que yo pensé que la señora podría ser supersticiosa.



—¿Qué tal tu reumatismo?
—Muy obstinado, amigo, muy obstinado.
—Y tu mujer, ¿qué tal?
—Muy obstinada, amigo, muy obstinada.



—Voy a enseñarle un retrato de cuando era joven.
—¿Ya se había inventado el arte fotográfico entonces?



—Pocas veces se realizan los deseos de nuestra infancia.
—Hombre... yo cuando era chico deseaba llevar pantalones largos... y ya ves que los llevo.



—En el Paseo de Julio anuncian como un fenómeno un enano y tiene un metro sesenta de altura.
—Ahí está el fenómeno, precisamente. ¿A que no has visto otro fenómeno de esa estatura?



—¿Su marido, señora?
—Haciendo proyectos para ganar dinero.
—¿Y usted?
—Haciendo proyectos para gastarlo.



—¿Has tartamudeado siempre así?
—No se... se... ñor. Sólo de... de... desde que empe... pecé a ha... hablar.



—Analízame esta frase: "Pepito no quiso comer la manzana". ¿Qué es Pepito?
—Un grandísimo zonzo.



—Cuéntame un cuento, tío.
—No sé ninguno.
—Cuéntame de aquel muchacho que tenía un tío muy bueno que le regaló cinco pesos.



—¿Has visto qué horrible accidente? Siete vidas perdidas.
—¡Qué horror!... ¿Cómo fué?
—Un tren aplastó a un gato.



—El autor de la obra que se estrenó anoche debe ser un buen prestidigitador. Al terminar el primer acto, habían desaparecido más de doscientas personas.



—¿Está el doctor?
—No, señor. Salió esta mañana.
—Lo siento, porque venía a abonarle una cuenta.
—Este... pero regresó esta tarde.



—Cuando viaje en ferrocarril, no suba nunca al último vagón. Es el que más sufre en caso de descarrilamiento.
—Entonces, ¿para qué lo ponen?



—¡Qué parecido eres a tu padre! Tienes sus ojos, su nariz, su boca...
—Y también sus pantalones.



—¿Se come la carne de la ballena?
—Este... sí, señor.
—¿Ah, sí? ¿Y qué se hace con los huesos de la ballena?
—Se dejan a un lado del plato.



—¡Socorro, que me ahogo! ¡No sé nadar!
—¡Silencio! ¿No ve que acaba de picar un bagre?



—¿Es saludable este lugar?
—¡Ya lo creo! Cuando yo vine aquí no podía ni caminar.
—¿Hace mucho que vive aquí?
—Nací en el pueblo.



—¿Va a llevar usted el elefante, señor, o quiere que se lo enviemos?



—¿Dice usted que andan mal los negocios? Pues, yo he tenido que aumentar el número de mis empleados.
—¿Qué negocio tiene usted?
—Casa de préstamos.



—¿Es cierto que en su negocio hubo un principio de incendio?
—Sí, pero los bomberos llegaron a tiempo y lo extinguieron... desgraciadamente.



—Mi hermano ha encontrado una buena colocación: está de cocinero en un barco con cien pesos al mes y mantenido.
—¿Y le dan casa también?



—Dice el diario que el ochenta por ciento de los presidiarios son solteros.
—Eso demuestra que la generalidad de los hombres prefiere ir a presidio a casarse.



—¿Es usted supersticioso?
—Absolutamente.
—Entonces no tendrá inconveniente en prestarme trece pesos.

MONTEVIDEO. — HOMENAJE A FLORENCIO SANCHEZ



Enorme muchedumbre en la Plazoleta del teatro Solís, escuchando el concierto fúnebre ejecutado durante el volatorio de los restos de Florencio Sánchez.



Canillitas uruguayos y argentinos conduciendo la placa que ofrecieron en homenaje al comediógrafo malogrado.



Autores del Uruguay y Argentina conduciendo el ataud.



Sepelio de los fúnebres despojos del autor de "Los derechos de la salud".

Fots. Adami.

CHILE. — FIESTA PATRIOTICA



El presidente de la república con los veteranos de la guerra del Pacífico, en la celebración de las batallas de Chorrillos y Miraflores.

EN HONOR DE UNOS MILITARES



Concurrentes a la recepción habida en honor de los agregados militares de España y Brasil.

Fots. Arauz.

CAPITAL. — NUEVAS MAESTRAS



Maestras egresadas en 1920 de la Escuela Normal N.º 7.

LA TEMPORADA DE BAÑOS EN LAS PLAYAS DE MONTEVIDEO Y MAR DEL PLATA

MONTEVIDEO



La ondina de la sonrisa.



La que se enoja con el fotógrafo



Una pareja que nada en seco.



Un grupo casi escultórico.

MAR DEL PLATA



¡Contingente de intrépidos bañistas desafiando a la "pérfida onda", agarrados a la maroma



Un ratito de helioterapia.



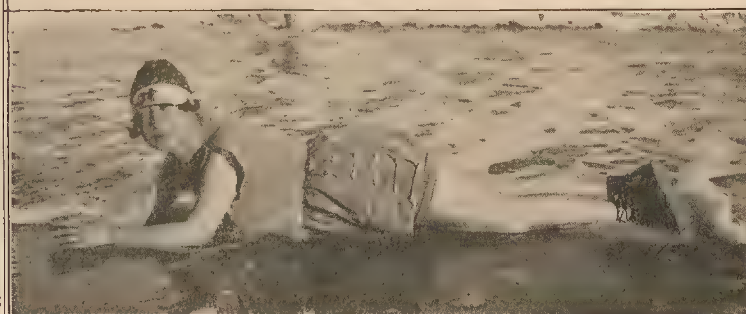
Una bañista que parece de película cinematografica¡



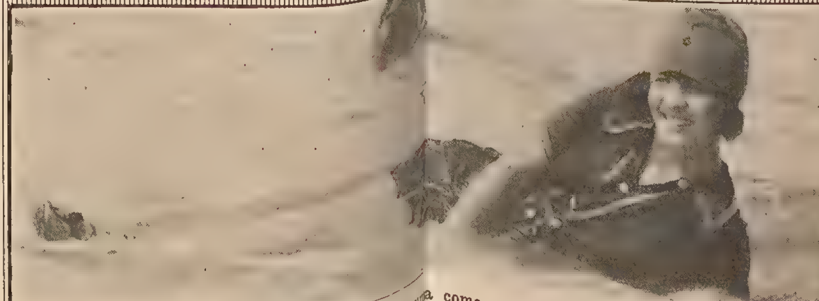
Le gusta a usted el traje ¿verdad?



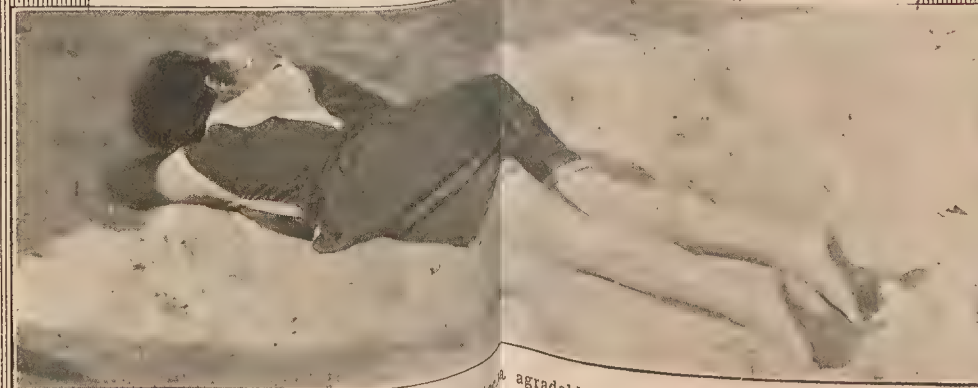
En familia



Compitiendo con Tiraboschi.



Surgiendo de la es... como mamá Venus



Una siesta agradable.



El baño es una cosa muy sana.



La garbosa.



¡Qué fría está el agua!

Fots. Bay Baudoin y Adami.

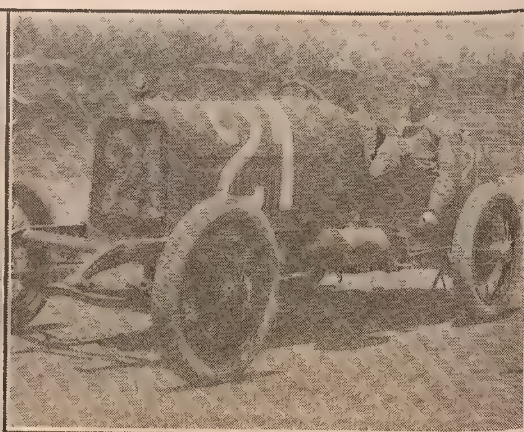
ROSARIO. — CARRERAS DE AUTOMÓVILES



Sr. Juan Masoero, que en la carrera Buenos Aires-Rosario-Buenos Aires llegó primero a Rosario.



Llegada del corredor Masoero a la meta en Rosario, durante la carrera en que se disputó la Copa Osvaldo Magnasco.



Sr. Alzaga Unzué, que obtuvo el segundo lugar en la etapa Buenos Aires-Rosario.

PARTIDO DE FOOTBALL



Aspecto de las tribunas en el partido jugado por la Copa de Honor, entre Tiro Federal y Banfield de Buenos Aires.

Fots. Martín.

CÓRDOBA.— NUEVO HOSPITAL



Vista panorámica en que se destacan los pabellones del hospital Bellville.

Fot. Arena.

SANTA FE — PIC-NIC



Asistentes al pic-nic efectuado por la sociedad "Tráfico F. C. C. N. A.'

Fot. Manzano.

ROBERTS — INAUGURACION



Concurrentes a la inauguración de la Delegación Municipal.

Fot. Walase.

LA PLATA — VIAJERO DISTINGUIDO



Lunch ofrecido al cónsul general de España, en el Club Español de esta localidad.

Fot. Manes.

FIESTA OBRERA



Fiesta celebrada por los panaderos independientes de esta ciudad.

Fot. Cao.

La página de las curiosidades

En Villiers Cotterets, cerca de París, se fabrican la mayor parte de los cañoncitos de madera de la juguetería.

En 1820 una epidemia ocasionó la muerte de todos los perros del monte San Bernardo, excepto uno, que sirvió para cruzarlo con otra raza.

En la zona glacial, aún al culminar el verano, con un sol bastante caliente, la temperatura pasa muy poco de cuatro grados, y en invierno se ha registrado hasta la de 60 grados bajo cero.

La temperatura más baja registrada hasta ahora ha sido la de 63 grados bajo cero, y lo fué en Verkoyausk, Siberia oriental, el 30 de diciembre de 1871, en un punto que casi se sale de la zona glacial.

Haciendo el viaje de Inglaterra a Valparaíso por vía Magallanes, se tardan de 34 a 40 días; haciéndolo por vía Nueva York-Canal de Panamá, de 27 a 35; haciéndolo por vía Jamaica-Canal de Panamá, también de 27 a 35; haciéndolo por vía Buenos Aires-Trasandino, sólo de 19 a 25.

El territorio del Brasil es mayor que el de los Estados Unidos.

La longitud de la costa de Chile es el doble de la distancia que separa a Londres de Constantinopla.

Actualmente el medio y vía más fácil para ir desde Lima a la región oriental del Perú es tomar un vapor y seguir por la costa del Pacífico, cruzar el istmo, ir hasta Liverpool, volver al Amazonas y seguir viaje por este río.

Los códigos del estado de Delaware (EE. UU.), donde se conserva la tradición puritana, castigan como crímenes las más leves faltas contra la religión, la moralidad y la decencia.

Hasta 1893 subsistió en el estado de Delaware (EE. UU.), la ley llamada del "estigma del crimen", que consistía en obligar a los licenciados de presidio a llevar el infamante uniforme del penal, durante un período que se extendía de un mes a tres años, después de cumplida la sentencia.

El robo con fractura, el incendio, la tentativa de rapto y el hurto, son penados en el estado de Delaware (EE. UU.), con pena de cepo y azotes; las falsificaciones, el perjurio y otros delitos, tienen pena de cepo, pero no de azotes.

En Entre Ríos, en el lugar conocido por Vuelta de Méndez, pintoresco sitio de altas barrancas próximas a la desembocadura del Arapey, fueron descubiertos hace algunos años zafiros y topacios que se consideraron los más puros recogidos en América.

Ingltorra es el país donde el deporte de la natación ha alcanzado mayor popularidad, y se cree que no tardará mucho sin que todos los habitantes del Reino Unido sean nadadores.

Hay ciertas reglas que deben tenerse presentes cuando se empieza a aprender a nadar. Cada movimiento debe ser ejecutado lentamente y con cuidado: todos los principiantes, al contrario, tienen tendencia a despachar pronto y a hacer movimientos cortos y bruscos, lo cual los fatiga y descorazona.

Es un hecho curioso y comprobado que la mayoría de los nadadores famosos proceden de las ciudades del interior y no de las costas.

Para llegar a ser un buen nadador debe empezarse a aprender hacia los diez años de edad, y practicar regularmente.

Hasta los quince años se flota con mayor facilidad que de los quince a los cuarenta. Después de esta edad, la naturaleza cambia otra vez, y vuelve a ser más fácil mantenerse a flote.

Del siglo XI data la existencia de ciertas sectas de asirios fanáticos, que bajo la influencia intoxicante del "haschisch" (palabra de la que se deriva la de asesino), y que es una preparación especial del cáñamo de la India, cometían gran número de asesinatos misteriosos y peleaban sin tregua los cruzados.

El autor de un libro titulado "La tierra de los sarracenos" describe los efectos producidos por el "haschisch" en él y en un compañero de viaje. Como a las cuatro horas de haber ingerido una dosis, el compañero se puso a gritar que era una locomotora, y durante dos horas estuvo caminando a pasos medidos, hacia atrás y hacia adelante, resoplando y haciendo girar los brazos como si fuesen rayos de una rueda imaginaria.

Actualmente los cirujanos suelen usar guantes de hilo de goma de un tejido finísimo, pues calzan mejor y embotan menos el tacto.

En Ceylán el árbol de la goma es objeto de cultivo y se dice que las hectáreas plantadas son sesenta mil.

Nicaragua era antes productora de goma, pero la riqueza fué agotada por los excesos de la explotación.

Westfal descubrió en 1871 un estado especial de angustia que sobrecoge a ciertas personas siempre que deben atravesar un espacio libre y descubierto. Esa sensación angustiosa puede llegar a causar la muerte. Los pacientes no pueden atravesar la plaza o lugar espacioso objeto de sus terrores, y se ven obligados a dar un rodeo, o bien, si el acceso les sobrecoge a mitad del espacio fatal, desandan el camino antes que concluirlo. En cambio, pueden dominar la angustia valiéndose de triviales recursos, como andar con un bastón o un paraguas, dar la mano a un niño, seguir un carruaje, acelerar el paso, etc. A este estado se le ha dado el nombre de agorafobia.

Colocando entre una ventana y los ojos un pedazo de seda de color y bastante transparente, y aplicando después sobre esa tela una tirita de papel blanco de algunos milímetros de ancho, el papel se ve verde si la seda es rosa, y rosa si la seda es verde, y, en fin, siempre se ve de algún color, según cual sea el de la seda.

Enrique VIII de Inglaterra, que luego desterró de sus estados el catolicismo, era músico, y compuso dos misas que mandaba ejecutar en su capilla.

Dícese que la música prepara el entendimiento al estudio de las matemáticas. Con este motivo se recuerda que el matemático d'Alembert, uno de los enciclopedistas, sostenía que la geometría había producido la música, y que su contemporáneo el compositor Rameau sostenía que la música había producido la geometría.

Existe un minué compuesto por Federico el Grande en su tienda de campaña después de haber perdido una batalla.

El sabio abate Goujet (1697-1767) murió del disgusto que le produjo ver en otras manos, por haberlos vendido, los diez mil volúmenes de su biblioteca.

Cardán de Pavía, sabio que padecía de la manía de las persecuciones, iba vestido de cuero desde la cabeza a los pies, y por la noche, en vez de quedarse durmiendo en su casa, se echaba a la calle armado hasta los dientes y con un antifaz negro, a fin de no ser reconocido. Una de sus manías era usar zapatos con suela de plomo de ocho libras de peso.

La banda municipal le cuesta a la comuna más de 280 mil pesos anuales.

Con motivo del fracaso de Venizelos, dice Marcel Prevost: "¡Cómo no recordar a Lamartine, que después de tener más de un millón de sufragios en abril de 1848, cayó a diez mil en el mes de diciembre!" A consecuencia de esa derrota, Lamartine tuvo que matarse trabajando para pagar sus deudas, y cuando iba a París se le veía concurrir a los restaurants de tres francos, y andar con levitas raídas.

El gasto anual de Alemania para pagar el sueldo, el alojamiento, la alimentación y las diversiones de los 150 mil hombres que forman las tropas de ocupación de la Entente, es de 230 millones de pesos oro, o sea, más que todo el presupuesto nacional argentino.

Más de la mitad de la población de los Estados Unidos (el 51.9 por ciento) vive en centros urbanos de 2.500 habitantes para arriba. Hasta este último censo, más de la mitad de la población había vivido siempre en los distritos rurales.

El número de haciendas de los Estados Unidos es de 6.459.993, lo cual hace una para cada siete u ocho personas de la población rural.

Los cinco Estados más populosos de la Unión son Nueva York, con 10.395.000 habitantes; Pensylvania, con 8.720.000; Illinois, con 6.486.000; Ohio, con 5.760.000; y Texas, con 4.661.000.

En las ciudades de Nueva York, Chicago y Filadelfia vive cerca de la décima parte de la población total de los Estados Unidos.

En Ambato (Catamarca) no se había visto un automóvil hasta el 10 de enero de este año. Los contornos de un verdadero acontecimiento alcanzó la llegada del primer automóvil a este departamento, decía un telegrama. El coche, que es de propiedad del señor José L. Vázquez, condujo a las familias a un lugar donde con ese motivo se realizó una fiesta.

Hace poco murió en Inglaterra una pobre anciana, de 81 años de edad, que había sido atropellada por un automóvil y que duró siete semanas con la espina dorsal y cinco costillas rotas.

Habiendo un párroco protestante recibido un ofrecimiento para un puesto más remunerativo, el sacristán le preguntó a la hija si su padre había resuelto aceptar. "Nada me han dicho", respondió ella, "pero mi padre está pidiendo al cielo que le ilumine, y mi madre está preparando las maletas."

Los granjeros ingleses de Water ford, que antes de la guerra recibían un chelín por libra de lana ($ 1.26 el kilo), no recibían hace poco sino nueve peniques ($ 0.95).

El algodón se cultivó en España durante la dominación árabe. Actualmente se está restableciendo el cultivo, siendo en Andalucía de más de 800 hectáreas la superficie cultivada. En 1920, que fué un mal año, se cosecharon 560 kilos por hectárea.

Dícese que Krüger, cuando los colonos británicos del Rand reclamaron el derecho de sufragio, respondió: "Todo el mundo puede aquí votar, si quiere, mientras yo esté para contar los votos."

La producción petrolera de Venezuela promete rivalizar con la de Méjico.

En Colombia hay inscriptas 160 empresas extranjeras concesionarias de petróleo.

El gobierno de Colombia impone a los sindicatos concesionarios de petróleo la obligación de prestar veinte millones de pesos al Estado.

Si Méjico dispusiera de medios de transporte adecuados, la producción de petróleo correspondiente a 1920 hubiera alcanzado a la enorme cantidad de 135 millones de barriles.

La sucursal del Commercial Bank of South América, en Barranquilla (Colombia), ofreció últimamente un premio de $ 200 a los estudiantes comerciales de la ciudad, con el objeto de descubrir buenos empleados y de fomentar la enseñanza comercial.

El profesor alemán Osvaldo Flamm, de la Escuela Técnica de Charlottenburgo (Berlín), ha inventado un nuevo sistema de submarino que puede construirse con un desplazamiento hasta de diez mil toneladas, marchar a 25 millas de velocidad e ir armado de cañones de grueso calibre.

La mayor velocidad hasta hoy registrada es de 2.000 kilómetros por segundo, que es la que actualmente lleva la nebulosa llamada de Dreyer. Anteriormente la mayor velocidad registrada era de 1.180 kilómetros por segundo. A la velocidad de 2.000 kilómetros por segundo se podría dar cinco veces la vuelta a la Tierra en un minuto.

Dice Wells que los bolsheviques han encarcelado a la mayor parte de los leaders sionistas, y que han desterrado la enseñanza del hebreo por ser "lengua reaccionaria".

Lenín pertenece al tipo tártaro.

Un medio seguro de acabar con las hormigas, es moler arsénico y mezclar su polvo con trigo u otro grano cualquiera, poniéndolo, después de preparado, en la boca del hormiguero. Pronto desaparecen las hormigas, que mueren envenenadas. Todavía más sencillo es destruir el montón de tierra que rodea siempre a la boca del hormiguero, y echar en éste agua hirviendo, operación que se repite cada dos o tres días para que ninguna escape. Debe cuidarse de hacer esto después de puesto el sol, para que las hormigas estén en su nido, y si posible fuera, cuando no hayan salido aún del huevo.

Idea ingeniosa para combatir las hormigas es rodear la boca del hormiguero de un círculo de papel untado de miel o de una mezcla de resina y aceite de linaza hervidos juntos, a razón de 250 gramos de la primera por cada cien del segundo, mezcla con la cual se hace el papel matamoscas.

Los pastores con árboles y rebaños de la juguetería proceden casi siempre de Sajonia (Alemania).

Los soldaditos de plomo de modelo antiguo son fabricados en el Piamonte (Italia), que un tiempo tuvo el monopolio de esa industria.

Los que tengan gallinas o pájaros en su casa, deben tener al mismo tiempo trampas para cazar moscas y dárselas a esos animales.

En Cataluña, sobre el río Llobregat (Martorell), hay un puente con una lápida que dice: "Por los años de 535 de fundación de Roma fué construído este admirable puente por el grande Aníbal, capitán cartaginés, e hizo erigir el arco triunfal, que aún existe a su salida, en honor de su padre. Amílcar. Después de 1985 años de duración, se hallaba esta fábrica muy maltratada y en estado de arruinarse, pero a fin de conservar un monumento de tan rara antigüedad, lo mandó restablecer en este año de 1768 la majestad del señor don Carlos III". Sin embargo, hay arqueólogos según cuyo dictamen el puente sólo dataría del siglo I de nuestra era.

La división fundamental de toda la tierra en zonas, tórrida, templada y glacial, fué hecha allá por el año 450 antes de J. C., por el filósofo griego Parménides, amigo y contemporáneo de Sócrates; pero él suponía que sólo una de estas zonas—la templada—era habitable, y que la zona tórrida era demasiado caliente y la glacial demasiado fría para que pudiese subsistir el hombre.

En el corazón de los Estados Unidos, entre Filadelfia y Baltimore, en el estado de Delaware, puede verse todos los viernes, en las ciudades de Wilmington, Dover y Georgetown, cuando están abiertos los tribunales, el espectáculo de delincuentes a quienes se aplica la pena de azotes y la de exposición pública a la vergüenza en una picota o cepo.

Colocando en la boca de un hormiguero huesos medio descarnados, y teniendo allí cerca un tacho con agua, pronto se consigue hacer grandes estragos entre las hormigas, pues éstas acuden inmediatamente a poblar los huesos, y entonces basta arrojar los huesos al tacho para matarlas por centenares y aun por millares. Debe advertirse que el hueso vuelve a servir tan pronto como, al caer en el agua, las hormigas lo hayan soltado.

El departamento francés del Aisne, célebre en la guerra, lo era antes de ella por el humilde motivo de ser el más importante centro de fabricación de bolos y trompos o peonzas.

Los dominós, los dados y las fichas para el juego, proceden casi siempre de Melin, localidad de Francia, en el Oise.

En España algunos agricultores y jardineros siguen un método muy singular para concluir con las hormigas; consiste en traer y diseminar por sus jardines otras hormigas de la especie grande que se crían en los bosques, porque es de advertir que reina tal antagonismo entre unas y otras, que las grandes, cuando habitan en el mismo sitio, se reunen en grupos y dan a las chicas grandes batidas, hasta lograr su completo exterminio. Las hormigas victoriosas no hacen daño alguno en los árboles, según se ha observado; por manera que es ventajoso verlas sustituyendo en una heredad a las pequeñas.

Los perros San Bernardo no empezaron a ser conocidos hasta que Napoleón cruzó los Alpes; los servicios que esos animales prestaron al ejército francés, llamaron sobre ellos la atención del mundo.

Los alemanes que emigraron de su país durante los primeros nueve meses de 1920, y que se dirigieron a la Argentina, el Brasil, Méjico y los Estados Unidos, no excedieron de 6010, y sin embargo esa cifra representa el doble de la emigración de 1919.

El escritor H. G. Wells fué obrero de taller en su adolescencia, y de aquella época datan sus ideas semisocialistas.

Entre los dirigentes bolsheviques rusos hay muchos judíos. Dice Wells que esto se debe a la reinmigración de rusos residentes en los Estados Unidos, y a que la mayoría de los residentes rusos en ese país eran judíos. Naturalmente, esos jóvenes,—pues sobre todo son jóvenes,—habiendo vuelto cepillados a su país, se encontraron entre los más aptos para los cargos dirigentes.

Entre las entregas hechas por Alemania a los aliados en cumplimiento del tratado de Versalles, figuran material rodante, herramientas agrícolas, maquinaria, la flota, máquinas industriales para construcciones, animales, carbón, materias colorantes, productos químicos y diversos productos de menor importancia, valor 10 mil 300 millones de marcos oro.

Las minas del Saar, los cables transatlánticos, los materiales y depósitos abandonados cuando el ejército alemán se retiró, y los puentes del Rhin, que figuran entre las entregas hechas por Alemania a los aliados, representan 8 mil 130 millones de marcos oro.

En Rusia acaba de ser inaugurado un ferrocarril eléctrico que el 17 de enero hizo su primer viaje entre Petrogrado y Libau.

Velázquez hizo más de cuarenta retratos de Felipe IV.

En el Museo del Prado (Madrid), hay más de sesenta cuadros de Velázquez.

Don Juan, personaje inmortalizado por el teatro, era natural de Sevilla.

En Sevilla, frente a los jardines del Alcázar, en el número 7 de la Plaza de Alfaro, se halla la casa de Murillo, y en la Plaza Nueva, la más espaciosa de la ciudad, existió un convento de franciscanos en el cual había una estatua romana que se creyó que era la de un viejo "Comendador". Esta estatua juega papel prominente en "El violador de Sevilla", de Tirso de Molina.

Después de la guerra del Paraguay, algunas aldeas de ese país quedaron habitadas sólo por mujeres.

La manteca argentina, que había desaparecido del mercado de Londres, volvió a reaparecer en septiembre ppdo., mes en que se recibieron 55 mil 880 kilos, valor de 154 mil libras esterlinas (un millón 762 mil 800 pesos m|n).

Se asegura que un 16 y 1/3 por ciento de los vapores de cien toneladas en adelante que forman parte de la marina mercante mundial, han adoptado ya el petróleo para mover su maquinaaria.

El cinco por ciento de los barcos de la marina mercante mundial son de vela.

Para saber a cómo sale en papel argentino y por kilo el precio en moneda inglesa y por libras, se multiplican las libras (esterlinas) por 25,28 3/5, los chelines por 1,26 2/5, y los peniques por 0,10 1/2.

La guinea vale 21 chelines, uno más que la libra esterlina.

Con una libra de lana se hace una yarda (0 m. 914) de tela.

Estando en Inglaterra la lana a $ 0.95 el kilo, un traje salía hace pocas semanas a diez o más guineas ($ 120.—); lo cual era, sin embargo, mucho más barato que entre nosotros.

La enseñanza primaria en la Provincia

CALIDAD Y CANTIDAD

La Dirección de Escuelas de la provincia de Buenos Aires se preocupa actualmente mucho de imprimir rumbos prácticos a la enseñanza. ¿Qué se entiende por esto? Depende del concepto de cada uno. Para muchos la enseñanza práctica es la enseñanza teórica de asignaturas de interés práctico; verbigracia: la aritmética comercial. Para otros es la enseñanza de artes mecánicas. Tales son los conceptos vulgares, del último de los cuales suelen participar los cultos. ¿Cuál es el de la Dirección de Escuelas de la Provincia? Para responder a esta pregunta necesitaríamos conocerlo bajo la especie de instrucciones precisas y concisas a los maestros. Esta deficiencia, que sólo podríamos subsanar mediante una aventura de franco-inspectores de escuelas públicas, nos impide formar juicio sobre una cuestión que no debe ser materia de improvisaciones. No aventuraremos, pues, ninguno, y nos limitaremos a decir que las impresiones ajenas que conocemos son favorables a la nueva orientación de la enseñanza primaria en la Provincia.

En todo caso, la preocupación que por la enseñanza práctica demuestra la Dirección de Escuelas de la Provincia, siempre sería laudable en principio, porque eso es preocupación por la calidad de la enseñanza, y a esta altura de los tiempos y del desenvolvimiento del país, que exigen para la lucha por la vida y para el ejercicio de la ciudadanía una preparación más sólida y completa que antaño, las autoridades escolares no pueden prescindir de esa preocupación. Pero para nosotros es todavía artículo primero la cuestión cantidad: no hay que olvidarse de que vivimos en un país con un 35 por ciento de analfabetos y donde no se proporciona instrucción a centenares de miles de niños. Durante los primeros años de este siglo las autoridades y los técnicos escolares dedicaron preferente atención a la calidad de la enseñanza, y se olvidaron de la cantidad. Luego vino el censo de 1914, y con él la decepción de los unos y la irritación del amor propio de los otros. ¡La enseñanza había progresado mucho, y teníamos — ¡horror! — 35 por ciento de analfabetos! La provincia de Buenos Aires sabe muy bien con cuán crecido número de analfabetos concurre a la formación de esa cifra inquietante y deprimente. Ojalá la cuestión de la enseñanza práctica no absorba tan exclusivamente a sus autoridades escolares, que se olviden de que la enseñanza peor siempre es mejor que ninguna.

Aunque prima facie parezca flagrante paradoja, tal vez es en materia de enseñanza donde con más fuerza se impone el apotegma de Sarmiento: "Las cosas, hacerlas mal, pero hacerlas". Escuelas, debiera haberlas siempre, buenas o malas, y donde no pudiesen ser buenas, pues bien... ¡malas! Lo que decía el yanki: "Si puedes hacerte rico honradamente, hazte rico, y si no puedes hacerte rico honradamente... hazte rico". Un cirujano ilustre, hace poco fallecido, habiendo sido llamado tarde para un caso de apendicitis, y viendo que no había minuto que perder, echó mano al bolsillo del chaleco, sacó el cortaplumas y operó al enfermo. Hay cosas que no admiten dilaciones, que deben hacerse bien o mal, que deben hacerse como se pueda, por encima de los métodos y de los sistemas, y con prescindencia de la calidad de los elementos. Una de ellas es la de suministrar enseñanza a todos los niños en edad escolar. Actualmente es tan grande la desventaja económica y social del hombre que no sabe al menos leer y escribir, sobre todo si éste es un pobre paisano, que a trueque de cualquier concesión y de cualquier sacrificio es necesario hacer que ningún niño argentino pase de la edad sin haber concurrido a la escuela; pues, si no ¿qué será mañana de ese niño, cuando la posición del analfabeto en la sociedad sea más desventajosa que ahora?

Entre nosotros, a la vuelta de cada esquina, puede encontrarse a alguno que declame contra el proletariado intelectual y que preconice la enseñanza práctica entendida a su manera. Ignoramos lo que a punto fijo quieren decir con proletariado intelectual. En todo caso, sabemos que achacan a la orientación de la enseñanza la formación de ese misterioso proletariado. Debieran dejarse de molinos de viento. No es el proletariado intelectual lo que debe desvelar a ningún argentino con sal en la mollera, sino el proletariado analfabeto, que constituye un ejército de dos millones y medio o tres.

Si hace treinta años nos hubiésemos curado menos de métodos, sistemas, programas, orientaciones y arquitectura, y si hubiésemos difundido la enseñanza hasta agotar las fuerzas, el país estaría hoy más adelantado y la enseñanza también. También ella, porque le hubiera tocado su parte en una más temprana, pareja y pujante renovación del país. El alfabetismo abre horizontes inmensos. El hombre alfabeto es el marino con brújula y el astrónomo con telescopio. Los hombres de hace treinta años pudieron haber causado en el país una revolución como la que la brújula causó en la navegación, los aparatos de óptica en la ciencia y el vapor en la industria y los transportes.

Hoy, repetimos, no es posible prescindir de la calidad ni de la orientación de la enseñanza, aun cuando esta última — entendiendo por ella la orientación hacia las artes mecánicas que suele preconizarse sobre todo en las columnas de la prensa — carece de la importancia que se figuran los que no tienen en cuenta que vivimos en un país donde se cambia y es fácil cambiar de profesión y oficio como de camisa. Pero es necesario que la atención a la calidad y a la orientación de la enseñanza sea un olvido de que en instrucción pública nada hay tan angustiosamente urgente como combatir el analfabetismo.

Costumbres raras de algunos peces

Ciertos peces pertenecientes al género *Arius* llevan los huevos dentro de la boca y parece ser que los guardan allí durante el período de la incubación en la nacha y espaciosa faringe, o bien en la parte posterior de la cavidad de la boca. Otro ejemplo muy conocido de esta costumbre es la de los pescados del género *chromis* que viven en el mar de Galilea. Estos peces llevan también los huevos dentro de la boca y allí incuban sus crías. Una costumbre parecida se ha observado en ciertas ranas.

El río más profundo

El río más profundo de la tierra es la gran corriente del Marañón o Amazonas. Todo lo que a él se refiere es enormemente grande. Desemboca en el Océano, junto al pueblo llamado Pará, por un canal que en algunos sitios tiene una profundidad de 400 a 450 metros, y en un espacio de más de 1.800 kilómetros hasta su desembocadura, su profundidad media es de 190 metros.

Este río desciende desde las alturas de los Andes del Perú y de Bolivia, sigue una dirección de O. a E. y entra en el Atlántico cerca del Ecuador. En la desembocadura tiene 92 kilómetros de ancho y no menos de 8 en los últimos 800 de su curso. La dulzura de sus aguas se percibe a una distancia de más de 900 kilómetros dentro del Océano, y la longitud de sus aguas navegables no baja de 90.000 kilómetros.

— —

Decía doña Concepción Arenal: "Si no hubiera quien diese sin discernimiento, no habría quien pidiera sin necesidad".

EL LUSTRABOTAS DE RAUCH

Hace treinta años, Rauch era un pueblo que podía señalarse a la consideración del viajero como algo excepcional en lo tocante a deficiencias edilicias. Encerrado hacia todos los puntos cardinales por el inmenso, inconmensurable latifundio, con sus calles lodosas, sus aceras llenas de tropiezos, sus casas sin blanquear y su hermosa plaza convertida en potrero, el vecindario no parecía interesarse en lo mínimo por el embellecimiento y "confort" del extenso caserío, ni demostraba mayores preocupaciones en favor de los refinamientos morales y materiales de la civilización.

Pero, a pesar de todo, Rauch era un pueblo feliz. Si carecía de quintas y de chacras, tenía, en cambio, magníficas estancias; contaba con un comercio fuerte y próspero; podía ostentar en los paseos la elegancia de sus lindas mujeres, y tenía, además, un salón de lustrar..

Encontrar, seis lustros atrás, un "salón" en un pueblo, y aun en una ciudad de la provincia de Buenos Aires, era acontecimiento que merecía señalarse con piedra blanca: el hecho parecía tan inesperado y extraordinario, que necesariamente debía atraer la atención del forastero, llenándolo de satisfacción y complacencia; y si ese pueblo era el de Rauch, la admiración subía de punto, llegando a los límites del más intenso y desbordante entusiasmo.

¡El "salón" de Rauch! Imaginaos una piecezuela de tres metros por tres, baja de techo, con piso de ladrillo y muros mal revocados y sin pintar, á la que daba acceso una puerta pequeñita y desquiciada, junto a uno de cuyos marcos estaba colocado el inevitable escudo de lata con la leyenda un tanto pretenciosa: "Gran salón de lustrar". En un rincón, el infaltable banquito de zapatero de viejo; adosada a uno de los muros laterales una especie de tarima construída con cajones de almacén, y encima de este estrado democrático una silla muy vieja, poco estable y manchada de betún.

Las paredes — "ça va sans dire" — estaban adornadas con las también inevitables oleografías de Humberto y Margarita, la de algunos buques de guerra italianos que a la sazón constituían la última palabra de la industria naval, el "Duilio", el "Dándolo", y otros, completando la ornamentación un ejemplar del semanario "Don Quijote", clavado en la pared con cuatro gruesas tachuelas.

De todo esto se infiere que el propietario del "salón", el "baratieri" rauchense, el mirlo blanco de los lustradores pueblerinos debía ser un hijo de la bella Italia. Y lo era, en efecto: Don Nicola, un napolitano de 30 años, alto, bien proporcionado, rubio, de ojos negros, fuerte como un roble y sonrosado como un caracol.

Físicamente era, sin duda, lo que se llama un buen mozo. A poco le conocimos por el lado de la psiquis, y nos resultó franco, alegre, comunicativo y bueno.

Acogió nuestra entrada con su más graciosa y cortesana sonrisa y nos invitó a sentarnos.

—Las botas. Lústrelas bien, que mucho lo necesitan...

—¡Charole vive, marchandel..

Todos vosotros sabéis que el lustrar botines constituye hoy día un arte complicado y de mérito nada vulgar.

Os sentáis en unos sillones más o menos confortables y el lustrador comienza por quitaros el barro, valiéndose de una trincheta vieja o de un palillo cualquiera. Pone luego en filá varios cepillos de distintos tamaños y variadas formas, cajas de hojalata llenas de substancias de diversas coloraciones que despiden pronunciado olor a trementina, pinceles y trapitos, ¡muchos trapitos! y comienza la importante y trascendental operación. Luego de quitar el barro o el polvo, "refresca" el cuero con un poco de agua y frota con el cepillo "ad hoc"; aplica luego el betún, frotando de nuevo con otro cepillo, y como el trabajo está hecho "a conciencia" el botín empieza a brillar que da gusto verle, y se os figura que con esto la operación puede darse por concluída; pero no sucede así. Viene en seguida la "embardunada" con crema, seguida de unos golpes de cepillo más enérgicos todavía, hasta que la crema da el lustre conveniente y que, a decir verdad, suele resultar magnífico; luego se intensifica el brillo con un poco de cera aplicada con un "paño"; se da todavía unas pinceladas de barniz negro en la suela y el taco, y entonces sí ¡servido! Y a todo esto apenas han transcurrido cinco minutos.



Un señor sensible y el niño silbador.

Pero Don Nicola desconocía en absoluto este procedimiento: él "lustraba" enteramente de otro modo.

Cuando nos sentamos en la vieja silla del "gran salón", advertimos que la tarima carecía de esos soportes o pedales que resultan tan cómodos en los salones de hoy. No había allí de ellos ni sombra; pero, en verdad, tampoco hacían falta.

Así que nos acomodamos, Don Nicola empezó a darnos conversación, sin mostrar la menor prisa para llenar su cometido. Los lustrabotas, a diferencia de los barberos, no suelen ser habladores; pero el nuestro charlaba hasta por los codos y así fué cómo, después de imponernos de las "noticias" que corrían por el pueblo, entre las que no era la de menos bulto la del revuelo que se había producido con motivo de renovarse "il consiglio direttivo de la società", entró a averiguar nuestro nombre y procedencia, el objeto de nuestro viaje, el estado de salud, de nuestra parentela y muchas otras cosas que sería largo enumerar.

Iba en esto de su plática, cuando nos quitó rápidamente una de las botas, que tiró a un lado con un gesto que al pronto nos pareció despreciativo, y, en menos que canta un gallo, hizo un cucurucho bastante grande con un pedazo de papel de diario y nos cubrió delicadamente con él el pie descalzo. ¡Oh incomparable rasgo de buen gusto!

Acto seguido dióle betún a la bota y empezó a cepillar, escupiendo en el cuero de vez en cuando; pero sin interrumpir la charla un sólo instante.

Cuando hubo dejado limpio el pecho, después de tanto hablar, se alejó hasta la puerta, donde continuó frota que te frota, extendiendo siempre el betún a fuerza de saliva. Del umbral corrióse luego a la acera y allí, siempre cepillando, se puso a saludar a la gente que pasaba, todos conocidos, — acaso amigos, — naturalmente. Una mucamita de la vecindad acertó a pasar, saludando a Don Nicola con sonrisa encantadora que revelaba algo más que una mera cortesía.

—¡Adiós, don Nicola!

—"¡Adjóse, engrade, que m'ase dade un rame marsido! Lueque hablareme, né?".

Algo contestó ella y siguió su camino. Don Nicola marchó detrás sin dejar de cepillar y echándole el aliento a la bota para que el brillo saliera mejor.

A poco no oímos más sus pasos ni su voz y transcurrió media hora sin que el curioso personaje regresara a su chiribitil.

¡Qué media hora tan larga aquélla! Ya estábamos cansados de mirar los imponentes bigotazos de Humberto y las figuras del Zorro, Pellegrilargo, Panseco y demás personajes de la época, en que Sojo había derramado, como de costumbre, todo su ingenio agresivo y venenoso, y empezábamos a pensar con cierta alarma en la figura y en el "papel" que estábamos haciendo sentados, solitarios, allí, en aquel mísero cuartito, con un pie descalzo y cubierto con un cucurucho de papel.

Don Nicola había desaparecido. Después supimos que se había llegado hasta la ochava del hotel, donde estuvo perorando a su gusto en medio de un grupo de sus connacionales, a propósito de la marcha de la de "mutuo soccorso" y de la composición del "comitato".

Pero como todo llega en este mundo, también llegó, al fin, nuestro Don Nicola, bien que trayendo la bota primorosamente lustrada; tanto, que parecía hecha de charol.

Mientras lustraba en nuestra presencia la otra bota (lo que hizo sin olvidar la consabida maniobra del cucurucho), se nos ocurrió preguntarle cuánto ganaba por día. Nos parecía difícil, por no decir imposible, que aquel buen lustrabotas lograse ganar para el sustento trabajando en la forma en que lo hacía.

—¡Eh! — nos dijo con aire de hombre plenamente satisfecho — "fra lustre e composturite, uno cinquanta, uno ottanta, due pesi, a vece".

Y nos miró como preguntando:

—¡Qué! ¿No les parece bastante?

Pensando un poco en el monto del jornal de Don Nicola, caímos en la cuenta de que el honrado "baratieri" podía, en efecto, estar conforme con lo que ganaba. El kilo de carne valía entonces veinticinco o treinta centavos, quince el de pan y sólo cinco el litro de leche.

Con semejantes precios para los artículos esenciales a la subsistencia, y teniendo en cuenta que el calzado y el vestir, así como la habitación, no imponían tampoco ningún sacrificio, ¿a qué había nadie de apurarse en Rauch?

¿Qué importaba que Don Nicola emplease una hora en cada "lustrada" de botas?

Después de todo, sólo tendría que adoptar sus precauciones aquél que necesitara tomar el tren; en cuyo caso consultaría cuidadosamente su reloj antes de entrar en el "gran salón" del hombre del cucurucho.

Eduardo G. DARHANPÉ

Anuncios originales

Lo mismo que en todas partes, en Alemania pasa el periodismo por una grave crisis, producida por las huelgas, la escasez de papel, la carestía de las primeras materias, etc.; pero en Alemania, país eminentemente comercial, los más perjudicados por esta crisis han sido los anunciantes, que unas veces no pueden disponer de espacio en los diarios, y otras tropiezan con el grave inconveniente de los precios exorbitantes que este espacio ha alcanzado. Para luchar contra este problema, los anunciantes han ideado un ingenioso aunque sencillo procedimiento: imprimir por su cuenta, y a veces escribir a mano pequeños anuncios, y empapelar con ellos las vallas de los solares. La solución no es muy cómoda, pero es una solución, al fin y al cabo, y contribuye no poco a lo pintoresco y animado del Berlín republicano, del Berlín de la post-guerra.



Leyendo anuncios de casas de comercio pegados en la valla de un terreno.

Moharren Bey

Uno de los mayores potentados de la Bosnia, el acaudalado Moharren Bey, se estableció hace años en Viena, donde manifestó deseos de naturalizarse en la nación austriaca. El deseo del mahometano pareció cosa de fácil realización; pero después se supo que el rico musulmán tenía cuatro mujeres legítimas y veinticinco hijos, todo ello dentro de las leyes de su país, que permite la poligamia. Como en Austria la ley no admite sino la monogamia, el bravo oriental ha tenido que elegir entre sus esposas, para realizar su deseo, una que ha presentado ante los tribunales como única legítima; habiéndose producido, en este espinoso asunto, por largo tiempo, cuestiones intestinas y serios disgustos entre las favoritas del harén abandonado. En cuanto a los veinticinco hijos del hijo del Mahoma, fueron todos declarados legítimos por un decreto especial del emperador Francisco José.

LA MUSA POPULAR

Purísima

Atuparada en la sombra del anónimo,
después de haber labrado con destreza
una obra acabada de injusticia,
te yergues y me acusas altanera,
de apóstata, de hereje fementido,
de vulgar Iscariote de leyenda

Y dices que no sé de corazones
capaces de sentir secretas penas
por lo mismo que el mío
tiene todo el carácter de una piedra.

Sabes tú que en ti puse noche y día
toda el ansia febril de mis secretas
angustias infinitas...
Sabes que te adoré como el poeta,
que a pesar de saberse en la mazmorra
feneció bendiciendo sus cadenas
porque estaba su amante Leonora
por encima de todas las prebendas.
Sabes bien que no soy como tú dices;
sabes tú que olvidarte, aunque quisiera,
no puedo; por lo mismo que te siento
como el fuego voraz de una quimera.

¿No fué contigo como tú querías?
¿No quise hacer de mis rimas enfermas
un hermoso collar
—más hermoso que todas las estrellas—
para que tú soñaras
sabiéndote la dueña de un poeta...
de un poeta que amaba lo sublime;
de un poeta que amaba la tristeza;
la tristeza de amar desde la altura
la arcangélica noche de sus penas?

El amor no es un código,
ni un tratado de ciencia...
El amor es encanto, pleitesía,
sencillez, elegíaca inocencia,
risas que ríen cuando el alma llora,
llanto que llora cuando el alma tiembla,
fiebre que vive con la fiebre insomne,
celosía que quema
las entrañas, haciendo que el canalla
en lágrimas diluya su protervia.

... ¿Y dices que no sé de corazones
capaces de sentir secretas penas.
en el ara sagrada del Dolor?
La ironía sin duda no es sangrienta...
¡No! ¿Cómo haber sarcasmo?
si yo soy un malvado ¡y tú eres buena!...

ALBERTO BENSAVÓN.

Los remansos de olvido

Viejo patio de infancia que el recuerdo
[idealiza.
donde lloran añosas encinas melancólicas,
cual viejas mendicantes, taciturnas y alco-
[hólicas,
bajo un cielo de invierno de color de ce-
[niza.

Rayo del rubio sol que encendiendo el re-
[gato
ponía en la violeta humedad del portal
una lluvia de tonos de gótico vitral
al quebrarse en los ojos visionarios del
[gato.

Del gato remolón que en la siesta propicia
evocaba en su calma de esfíngica apostura
los añiles del cielo de Tebas y la pura
estirpe de una raza toda amor y blandicia.

Cual genio tutelar del hogar campesino
aún vive con las cosas del ensueño distante
y pone de nostalgia su negro interrogante
para el largo renglón de angustia del ca-
[mino.

¡Campana vesperal de la iglesia pueblera,
coqueta y adorada por la gente villana
que volvía cantando una copla serrana
sahumada del aroma fragante de la era!

El patio rebosaba como un hostal repleto
la feliz alegría del rústico aparato.
Con huraño bostezo se despedía el gato
subiendo por el tronco de algún árbol es-
[cueto.

. . . .

Viejo patio de infancia, de saudades flo-
[ridas,
en cuyos paredones una mano de rosa
ha esgrafiado el encanto de uno bella y ju-
[gosa
vocación infantil
¡Las horas transcurridas
en feliz travesura!
Viejo patio que llena
la romanza del corro que alegre y vocin-
[glero
al colmar el zurrón, vaciaba la alacena,
el zurrón corcusido de aquel viejo romero.

De aquel viejo romero narrador de conse-
[jas
con la capa raída y barbas en vellón
que juraba llevando la mano al corazón
y guiñaba los ojos y arrugaba las cejas...

¡Horas crepusculares que doraron el tierno
y divino plantel de los niños de otrora...!
¡Mi alma, como el patio doliente, llora
bajo el frío sudario de la lluvia de invier-
[no!

RODOLFO BAGUÉS

Deseo

Tú no sabrás jamás que en un instante,
ajeno al gran bullicio de la tarde,
creció en mi ser una pasión cobarde
que avergonzó de rojo mi semblante...

¡Te sentía tan cerca y tan distante!
En la tibieza de que hiciste alarde
hubo la llama del amor que arde
en deseo de un beso lujuriante...

¡Oh, qué tristeza me cercó más tarde
cuando el fosco tramonto de la tarde
fingía un estertor de agonizante!

Y mostró mi pasión, más que cobarde,
fruto de esa frialdad que hiciste alarde;
¡y que encendió en mi ser fiebre de aman-
[te!

RICARDO BUCCICARDI.

El testador obligado

Dícese que un señor rico;
casi, casi millonario,
de incurable enfermedad
murió sin haber testado.
Los parientes se reunieron
apenas se supo el caso,
y uno dijo: —Aquí, señores,
un acuerdo es necesario.
Al pariente fallecido
precisa resucitarlo.
Se le ata al cuello una guita
y yo tiro por debajo
del colchón para que acepte
lo que nosotros queramos.
Aprobada tal idea
hacen venir a un notario,
y le dicen que el *enfermo*,
aunque del habla privado,
con la cabeza dirá
lo que no pueden los labios.
Cada uno fué pidiendo,
y el cadáver aceptando,
hasta que el notario exclama:
—¿Deja usted al actuario
mil duros?—Y como viera
el mecanismo parado,
así añadió a los presentes,
los papeles arrollando:
—O se tira de la cuerda
para todos, o me marcho.

JOSÉ CARLOS BRUNA.

El nadar es tan fácil en la práctica como en la teoría. Es un ejercicio que la misma naturaleza ha enseñado a los hombres, y del que éstos, como de otras sanas prácticas, se han apartado en el transcurso de la civilización.

Violines que hablan

Los recientes experimentos llevados a cabo por dos ingenieros daneses, anuncian una revolución en la telegrafía y telefonía sin hilos.

Han descubierto una nueva fuerza parecida al electroimán, por medio del cual será posible aumentar la capacidad de una estación inalámbrica para recibir o transmitir despachos.

Los dos inventores recogieron mensajes radiotelegráficos de diferentes estaciones europeas y por medio de un aparato construído "ad hoc" pudieron recibir a razón de seiscientas palabras por minuto, cuando el máximum a que se ha llegado en Francia y en Alemania ha sido de veinte palabras por minuto.

La fuerza que hace que esto sea posible se desarrolla enviando una corriente eléctrica a través de ciertas substancias como, por ejemplo, la piedra litográfica.

Durante uno de esos experimentos uno de los ingenieros fué a una casa conectada con la cámara de estudio y se puso a tocar el violín, sonata que fué perfectamente oída en la estación experimental por el otro compañero, pero con la particularidad de que el sonido llegaba tan intensamente aumentado que se hacía casi insoportable y molestísimo para el oído. Entonces el inventor habló dirigiendo la voz al interior del violín, y otro de estos instrumentos colocado en el cuarto de experimentos repitió claramente las mismas palabras.

El célebre médico, matemático y astrólogo Cardán de Pavía, que era medio loco, pretendía haber aprendido el griego y el latín en tres días, que había resuelto cuarenta mil problemas y que era autor de doscientos mil descubrimientos. Todo esto le pareció un día poco, y empezó a proclamar que había muerto y resucitado.

MINAS DE RUBÍES

Pocos sabrán en qué parte del mundo está Mogok; sin embargo, alguna hermosa dama o algún galante enamorado recordará quizá vagamente haber oído pronunciar este nombre. Pero ¿dónde?, ¿cuándo? Pensando en esto, la dama fijará casualmente los ojos en unas piedras que brillan en su sortija, y asociando en su mente las palabras "rubí" y "Mogok", se acordará de haberlas escuchado de boca de algún joyero.



Mercado de rubíes de Mogok.

Por lo demás, esto es lo único que acerca de Mogok puede decirse; pues si no tuviera sus minas de rubíes, que hacen de él uno de los puntos más importantes, si no el más, para esta especialidad del comercio de joyas, sería simplemente una de tantas poblaciones situadas en medio de una hermosa naturaleza, que los mismos geógrafos y viajeros sólo mencionarían para cumplir su deber de narradores fieles. Y no obstante, el tal rincón de mundo merece que se diga algo de él, porque ofrece muchas cosas interesantes respecto de esos objetos preciosos, pero superfluos, que con el nombre de joyas tan importante papel desempeñan en la vida moderna.

Mogok es una ciudad de 40.000 almas perteneciente al Estado de Birma (India Posterior). No tiene grandes bellezas naturales; pero su situación, como la de casi todas las poblaciones indias, es muy bonita y aun en algunos sitios en extremo pintoresca, pues está construída en una altura de 2.300 metros sobre el nivel del mar. Todo cuanto allí existe no tiene más que un significado, la explotación de los rubíes, que hace vivir, y no del todo mal, a la población indígena y a la europea; y al forastero se le hace comprender, no siempre en formas agradables, que su obligación es únicamente admirar esa industria, que allí se ejerce en gran escala. Los extranjeros tienen la seguridad de encontrar en aquella ciudad algún compatriota, pues en ella abundan los ingleses, yanquis, franceses y alemanes, que con los indígenas, los indios y otros individuos de las razas blanca y de color forman un abigarrado conjunto.

El que se dirige a Mogok desde Mandalay, la capital de Birma, tiene ocasión de admirar multitud de paisajes pintorescos: la sola travesía en vapor del río Irawadi, que corre entre colinas y atraviesa comarcas que ostentan todos los colores y esparcen todos los aromas de la vegetación tropical, y en las cuales se alzan multitud de pagodas y de blancas torrecillas, compensa todas las molestias del viaje. Kauk-Maung, una aldea insignificante, es la primera estación en que se pernocta. Bananas, manzanas, peras y otros frutos que a precios irrisorios ofrecen unas muchachas graciosas y pulcramente vestidas, proporcionan al viajero un refrigerio que bien necesita después de respirar todo el día un aire abrasador. Al amanecer se sale de aquel pueblo y antes de mediodía se llega a Thabaiking, desde donde se prosigue el viaje a caballo o en burro. No hay que decir que el viajero es lindamente explotado y que paga un ojo de la cara por el alquiler de unas cabalgaduras tan malas que cualquiera al verlas se imagina tarea más fácil cargar con ellas que confiarse a sus lomos.

Los caminos distan mucho de ser cómodos, y las selvas que hay que atravesar no dejan de ser peligrosas, pues no es cosa rara encontrarse en ellas con tigres, elefantes y leopardos. Así es que el viajero se siente aliviado de un gran peso cuando divisa los muros de Mogok, que, en circunstancias normales, se presentan ante sus ojos a la puesta de sol del tercer día. Apenas se pisan sus alrededores, olvídanse muchas de las incomodidades del viaje, pues la ciudad, vista desde el punto por donde a ella se llega, tiene un aspecto sumamente agradable. Sus edificios se escalonan en forma de anfiteatro por las colinas, las cuales aparecen cubiertas de todas las galas del Oriente que producen un efecto embriagador sobre todos los sentidos, y por doquier se alzan innumerables templos cuyas cúpulas brillan heridas por los rayos del sol poniente.

Mogok es una ciudad llena de actividad y de vida, una verdadera urbe mercantil e industrial; en todos sus rincones y en todas sus calles resuena en nuestros oídos la palabra que compendia la existencia de cuantos en ella viven; y en todas partes se ve aquella piedrecita encarnada, que parece a primera vista pedazo de cristal sin importancia, por lo que apenas se comprende que su producción sea objeto de tantas atenciones. Por supuesto que las piedras que se ponen al alcance de la mirada de cualquiera no son las mejores ni mucho menos. Para hacerse cargo de lo interesante de esa ciudad construída sobre canteras de rubíes, es preciso visitar los sitios en que se realizan todos los procesos a que la piedra está sometida, desde su extracción de la mina hasta la talla, y estudiar la vida de aquella población trabajadora.

Es preciso distinguir entre la explotación minera indígena y la europea, las cuales, contra lo que pudiera creerse, no se hacen una competencia enconada. El sistema que siguen los indígenas para explotar los tesoros que encierra el suelo de su patria es más primitivo y más penoso que el de los explotadores europeos; pero unos y otros trabajan pacíficamente, a veces en lugares contiguos, sin causarse recíprocamente la menor molestia. La gran Compañía europea no ha de temer hostilidad alguna por parte de los naturales del país; al contrario, son éstos tan inofensivos y bondadosos, que se complacen en ilustrar con sus consejos a los exploradores extranjeros. La Compañía de Minas de rubíes de Birma ha contratado con el gobierno indio un monopolio, pero en el contrato hay una cláusula que garantiza a los indígenas ciertas libertades para la busca de piedras preciosas. Esto no supone una gran competencia, por cuanto aquéllos siguen explotando sus concesiones según los antiguos procedimientos. Así, por ejemplo, su aparato para el lavado del mineral consiste en un gran hoyo redondo practicado en el suelo, en donde depositan los pedruscos disgregados que contienen los rubíes. El agua corriente va arrastrando el limo, y agitando incesantemente aquella masa se obtiene finalmente la arena pura y la piedra. En esta operación se emplean hombres, mujeres y niños.



Explotación europea de las minas de rubíes de Mogok.

La Compañía europea dispone de molinos que separan más rápidamente y con mayor precisión la piedra de las escorias. En una sala especial, en donde sólo pueden entrar europeos, se guardan las piedras de mayor tamaño; en otra, los indígenas hacen la selección de las piedras valiosas. Para que el lector pueda formarse idea del número inmenso de las que no tienen casi valor alguno, bastará decir que éstas se venden a dos libras esterlinas el ciento. Estas piedras son las que emplean los indígenas para adornar sus cabañas y sus quitasoles, y se cuentan por miles los individuos que un día y otro día se dedican a buscarlas, no habiendo ninguno que vuelva con las manos vacías.

Una vez por semana se celebra una gran subasta de rubíes, en la que están representadas casi todas las naciones y en la que la demanda es mucho mayor que la oferta. Aparte de estas subastas, todos los días se ofrecen rubíes en el mercado. Los rubíes encontrados por los europeos quedan de propiedad de éstos; en cuanto a los que encuentran los indígenas, todos los que exceden de un determinado peso van a parar a poder del rey Thibau, quien tiene en las minas sus vigilantes y sus agentes.

Con mucha frecuencia se ve en las grandes fiestas a las esposas y a las hijas de aquellos reyes de los rubíes llevar joyas por valor de medio millón de pesos.

Los que han hecho su fortuna en Birma con piedras preciosas vienen obligados a erigir un templo, una pagoda o un convento; por esto se encuentran a cada paso fundaciones de estas que al paso que constituyen un testimonio de gratitud, aseguran a los que las erigieron la protección del cielo. La existencia de tales edificios se comprende cuando se conocen los precios que por los rubíes más hermosos se han pagado.

Hace años se consiguió obtener de una vez y en un solo crisol más de un kilogramo de rubí oriental perfectamente cristalizado y puro dotado del más hermoso color rojo. El primero que logró reproducir el rubí oriental fué Gaudin, y los cristales por él obtenidos tenían un milímetro de largo y la tercera parte de espesor.

Elsner procedió de otra manera, y con su síntesis del rubí obtuvo granos muy pequeños, es cierto, pero dotados de tan gran dureza como los naturales, pudiendo decirse que con él comienza la síntesis práctica del rubí oriental.

Senarmont, aplicando métodos diferentes, consiguió romboedros muy pequeños cuyas aristas todas se hallan con rara perfección truncadas; pero su procedimiento, por largo y delicado, no ha tenido mayores aplicaciones.

En un estudio meritísimo de Sainte-Claire, Deville y Caron, se apeló por vez primera a un procedimiento cuyos resultados fueron parte a que se realice ahora en grande la síntesis del rubí oriental, con la ventaja de que por este método se recogen en el crisol el zafiro azul y el rubí oriental rojo.

Debray, Hautefeuille, Grandeau, Meunier y otros realizaron por otros caminos la síntesis de la piedra que nos ocupa, pero sólo a Fremy fué dado llegar a grandes resultados; y eso hace bien pocos años, después de una labor empezada en 1860. Los rubíes por él conseguidos son de tamaño mucho mayores a los alcanzados hasta entonces, habiendo preparado Fremy y Verneuil este cuerpo por kilogramos, dando a la industria un producto nuevo y muy variado, puesto que es factible modificar los colores de la alúmina cristalizada, que es la base de esta síntesis, y así vense ahora en el comercio de joyas piedras muy finas y valiosas artificialmente preparadas.

Pero a pesar de todas estas imitaciones, el rubí natural no ha perdido nada de su valor ni de su importancia; y a pesar de todos los laboratorios químicos, Mogok es y será siempre un lugar de fabulosos tesoros, la ciudad de los rubíes por excelencia.



Explotación indígena de las minas de rubíes de Mogok.

Cenotafios y funerales para pájaros

No hace muchos días se celebraban en Newark, estado de New Jersey, los funerales de un canario, a los que asistieron quinientas personas. Una banda numerosa tocó las marchas fúnebres de ritual.

El alado cadáver iba en un ataúd en miniatura, conducido en una carroza blanca, a una finca del amo del canario, en donde fué enterrado en un macizo de flores.

No es este el primer canario que ha recibido honores póstumos. En la iglesia anabaptista de Lincoln, estado de Cincinnati, hay un coro compuesto de canarios enseñados que cantan con el acompañamiento del órgano, y cuando uno de ellos muere se le hacen funerales corrientes, a los que asisten los fieles de la congregación y multitud de curiosos.

En Quimper, Bretaña, hay un cenotafio erigido a un canario que se ahogó en el mar.

Hace pocos meses, los habitantes de Zofingen, pequeña localidad de Suiza, hicieron un magnífico entierro a una gallina que murió al momento de terminar de poner su milésimo huevo, y en el sitio en donde fué enterrada pusieron una lápida conmemorativa.

Probablemente, el entierro más extraordinario de esta especie es uno que hace algunos años hizo gran sensación en París. Las autoridades ordenaron a una excéntrica señora, que vivía en el elegante bulevar Haussman, que se deshiciese de la colección de más de cien aves, que con sus cantos y cacareos tenían loca a toda la vecindad.

La colección de la buena señora se componía de cincuenta pavos, treinta palomas, veinte gallinas, doce cacatúas y tres loros.

Después de recorrer todas las oficinas de París pidiendo el indulto para sus bichos, no tuvo más remedio que resignarse a verlos morir. Todos fueron cloroformizados y luego incinerados. Sus cenizas fueron guardadas en magnífica urna de bronce, que sobre una columna fué colocada en medio del jardín de la atribulada señora.

Las ceremonias del entierro estuvieron a la altura del cariño que las aves se llevaron a la tumba.

Hay en Londres, en la calle Pilgrim, cerca de la catedral de San Pablo, un restaurante para hombres solos. El él, todos los viernes del año hay que comer de vigilia y no se sirven sino huevos y pescado.

Un pueblo malayo en América

Los antropólogos e historiadores que sostienen el origen asiático de la raza roja y de la antigua civilización americana, tienen un sólido argumento en la existencia de los "leccos", último resto de una tribu desconocida, aislado en la vertiente oriental de los Andes bolivianos. Es, sin embargo, difícil decidir si este pueblo es un remanente no adulterado de los primeros pobladores de América o si es el resultado de alguna expedición malaya precolombina, cuyos miembros fueron gradualmente



Leccos a orillas del río.

empujados hacia las montañas por los habitantes del país. Los mismos leccos no sabrían resolvernos este problema etnológico; son un pueblo sin historia, sin leyenda, sin tradición, hasta sin religión. En su aspecto y en sus costumbres difieren por completo de los indios sudamericanos, y en cambio, su tipo y su género de vida son evidentemente malayos.

Los leccos viven junto al río Mapirí, a unos trescientos kilómetros del pueblo del mismo nombre. Como los indígenas de las islas de la Malasia, son un pueblo semiacuático, que pasa gran parte de su vida sobre sus balsas, construídas generalmente con ocho troncos de la madera llamada palo de balsa. A veces reunen tres balsas juntas, y forman un "callapo", embarcación respetable que puede sostener una carga de tres toneladas. Otro detalle que confirma su origen malayo es su limpieza, que contrasta con los hábitos de descuido, por no decir de suciedad, de sus cobrizos vecinos los aymarás y los quichúas. Pero su fisonomía, sobre todo, es decididamente asiática: nariz recta y ancha, labios muy finos, ojos estrechos y ligeramente oblicuos, cutis oliváceo y cabello negro y duro. Los leccos no gastan plumas en la cabeza, como todos los demás indios americanos, ni llevan pendientes; una especie de venda alrededor de la cabeza, como la llevan los dayaks de Borneo y algunas tribus igorrotes de Filipinas, y un collar de cuentas multicolores, son sus únicos adornos. Como los malayos en general, visten los hombres pantalón y camisa amarillos, blancos, azules o rojos, mientras las mujeres se envuelven en amplios ropajes, y unos y otras se mudan de ropa frecuentemente, a veces, a diario, para presentarse siempre limpios. Gente pacífica y alegre, les gusta beber, y es frecuente en ellos la embriaguez, pero mientras



Un callapo tripulado por leccos.

los indios cobrizos se tornan con la bebida traidores y turbulentos, en los leccos aumenta el alcohol la jovialidad y el buen humor. Sus borracheras son siempre alegres.

Las cabañas en que los leccos viven recuerdan también las que se encuentran en la Malasia. A falta de verdadero bambú, hácenlas de su sucedáneo indígena, el "charo", y generalmente las establecen a orillas del agua. Otro detalle curioso: todos sus alimentos, incluso los plátanos, los comen cocidos. Los indios sudamericanos, por lo general, parecen ignorar lo que es la cocción; todo lo comen crudo o asado.

Entre los leccos, hombres y mujeres se unen a los quince años. No nos atrevemos a decir se casan, porque aunque son católicos de nombre (ya hemos di-



Un lecco. Nótese su marcado tipo malayo.

cho que no tienen religión), muy pocos contraen los sagrados vínculos conforme al ritual prescrito por la Iglesia. A veces, un padre misionero baja por el río, y si entonces las familias tienen medios, se celebra la boda y se hace una gran fiesta; pero como hay que pagar al sacerdote cerca de veinte pesos oro y la comilona subsiguiente cuesta todavía más, el estar casado canónicamente, si bien se considera como una gran distinción, es una verdadera rareza. En cambio, todos los leccos están bautizados, pero es porque puede bautizarlos cualquier blanco que pase por el río, aunque sea un cazador o un tratante en caucho.

Un hombre de 145 años

Zora, es un kurdo natural de Bislis que nació el año 1191 de la Hégira, o sea en el 1775 de nuestra Era, reinando en España Carlos III; es decir, que el buen hombre tiene 145 años.

En su país natal vivió hasta que subió al trono el sultán Mamud, y llegó a Constantinopla cuando la matanza de los genizaros.

A los diez y ocho años se casó, y su primer hijo no vivió sino veintiún años; su segundo hijo tampoco llegó a alcanzar una vida larga, sino que murió a los setenta y dos años, dejando una hija que en la actualidad tiene setenta y siete años, y que vive tranquilamente en su país rodeada de una numerosa descendencia, cuyo número desconoce el bisabuelo. Zora se casó dos veces, y de sus dos matrimonios



Zora, kurdo natural de Bislis, que cuenta actualmente 145 años de edad.

tuvo quince hijos, de los cuales sólo vive el menor, el cual, según palabras del padre: "el pobre chico no vivirá mucho; su salud está bastante quebrantada". El pobre chico ha cumplido ya noventa y seis años.

El viejo kurdo Zora ha ejercido el oficio de "hamal", mozo de cuerda, y en la actualidad es portero en la fábrica de Top Hane, la Gran Maestranza de Artillería. Gana 120 piastras al día. Habla muy poco de acontecimientos históricos, que jamás, dice, le interesaron.

Al hablar de sus casamientos, Zora le dijo a un periodista de Constantinopla esta estupenda declaración:

—¿Qué quiere usted?, no me he casado por tercera vez porque después de los ciento diez y ocho años ya no hay quien sea marido ni mujer.

El retrato que aquí reproducimos fué hecho hace dos años, cuando Zora gozaba de excelente salud y hacía la vida como todo el mundo; hoy, según recientes noticias, el pobre viejo se queja de que no puede comer cosas sólidas y tiene que contentarse con sopas, papillas y leche.

La primera máxima del filósofo es aquella que está grabada sobre el frontispicio del templo de Delfos: Conócete a ti mismo.—*Sócrates.*

No hay impermeable más barato que el que usan los coolies o trabajadores japoneses. Están hechos de papel impregnado de aceite y no cuestan más que unos cincuenta centavos. A pesar de su baratura y de la aparente fragilidad del material, duran estos impermeables un año o más, y eso que los coolies los llevan puestos constantemente, lo mismo cuando llueve que cuando brilla el sol.

Hasta principios del siglo XVI no se pusieron de moda los corsés escotados.

SIGNOS DEL ZODIACO

PISCIS

Esta palabra denota una de las más bonitas constelaciones que en el firmamento brillan; como que se compone de más de un centenar de estrellas, repartidas en forma que la fantasía de los astrónomos clásicos representó como algo semejante a dos peces unidos por un lazo o cinta de estrellas.

De estos dos peces, el austral es un pez insignificante y anónimo, al cual no debemos conceder la menor importancia; pero, en cambio, el otro es un pez gordo y terrible, nada menos que el antepasado o ascendiente directo del horrendo monstruo Fafner, que la mitología germánica tomó de la griega.

La diferencia está en que Fafner (el dragón wagneriano que tanto miedo nos dió cuando le vimos amenazando a Sigfrido en el escenario) estaba encargado de guardar solamente el tesoro de los Nibelungos, mientras que el *pez boreal* de la constelación citada es el espantable monstruo marino que, para satisfacer la venganza de las Nereidas, intentó devorar a la bellísima princesa Andrómeda, hija del rey de Etiopía, Cefeo, y de la reina Casiopea.

La explicación de semejante atrocidad, aunque tiene aspecto mitológico, es profundamente humana. Sabido es que las Nereidas eran cincuenta ninfas marinas, hijas del dios Nereo y de la señora Doris. Hay quien exagera la fecundidad de esta señora, hasta el punto de afirmar que las Nereidas fueron ciento cincuenta. El padre Homero no admite más que treinta, pero la opinión general se decide por cincuenta Nereidas, que es un número muy decente, y los mitólogos recuerdan los nombres de muchas de ellas, entre las que no podemos menos de citar a Galatea, blanca como la leche, a la altanera Agave y a la turbulenta Cimodocea, con otras muchas cuyos nombres se mencionan en el canto XVIII de la Ilíada. Lo cierto es que las cincuenta ninfas no tenían nada que hacer, y ¡qué no habían de discurrir cincuenta solteronas ociosas y emberrenchinadas! La infeliz Andrómeda cometió la tontería de querer competir con ellas en hermosura, y como, en efecto, era más guapa y las vencía, las Nereidas, despechadas, le fueron con el cuento a Neptuno o Poseidón, grande amigo de ellas, y el muy bárbaro decidió arrojar a Etiopía el *pez austral*, especie de serpentón feróstico a lo Fafner, que asoló todo el país. Los etiopes, afligidísimos, consultaron el caso con el oráculo de Ammón, y éste les dijo que para calmar al monstruo era preciso entregarle a la princesa Andrómeda. ¡Qué más querían las Nereidas! La pobre princesa fué sacrificada. En cueros vivos la dejaron en las peñas de la costa, y a una de ellas la ataron con fuertes cadenas. Acercaba ya el monstruo a las rosadas carnes de la princesa sus sangrientas fauces, cuando ved aquí por los aires, caballero en el alado Pegaso, a un apuesto y gallardísimo paladín con las sandalias y el casco igualmente alados; con temible espada, la hoja de bronce, de ébano los gavilanes; con flotante manto que por la espalda cubría la erizada cabeza de Medusa; con repujada rodela de cuero que el propio Vulcano forjó... Perseo se llamaba el paladín, hijo de Júpiter y de Danae, o, mejor dicho, hijo de Danae y de la lluvia de oro. Sin más que presentar a los espantados ojos del estómago del monstruo la petrificante cabeza de Medusa, el formidable pez boreal quedó inmóvil, y Perseo pudo rematarle de una estocada en la boca, pues ya se sabe que por la boca muere el pez. Luego, el decidido caballero, rompió cual si fuesen hilos las cadenas que ataban a Andrómeda, y es de suponer que por el aquél de la honestidad la cubriría con su manto; y, por último, pidió la blanca mano de la hermosa princesa a sus papás, que se la concedieron gustosos. A su modo representó la escena el gran Rubens en un cuadro admirable que figura en el Museo del Prado, de Madrid. Con el mismo asunto se han hecho más de mil cuadros, pero ninguno mejor que el de Rubens.

TAURO

La constelación de Tauro, cuya principal estrella, que por cierto goza de bastante crédito y reputación entre los astrónomos y aun entre los simples aficionados, es la famosa *Aldebarán*, dicen que fué una de las constelaciones más conocidas en la antigüedad remota. Los griegos creyeron ver en ella la figura del Toro celeste, es decir, nada menos que la del señor Zeus olímpico o Júpiter, quien, como todos ustedes saben, se transformó en dicho cornígero animal con el poco laudable y a todas luces inmoral designio de robar y llevarse a Creta a la bella Europa.

La leyenda helénica es tan hermosa que, aun cuando muy conocida, merece ser recordada, cual se recuerdan gratamente las dulces patrañas de la juventud.

Europa era una lindísima doncella fenicia, hija de Fénix, rey de aquella tierra. Como vivía en tiempos muy anteriores a los de la *Ilíada*, era lo más natural del mundo entonces que las hijas de los reyes se hallasen descalzas de pie y pierna, o bien lavando la ropa de palacio, como Nousikaa, la deliciosa muchacha de la *Odisea*, o bien guardando el ganado, como en efecto estaba Europa, a las orillas del mar.



Grupo de Cástor y Pólux (¿o Narciso e Himeneo?) del Museo del Prado de Madrid.

Cantando o jugando con los becerrillos, contenta y descuidada, vió de pronto acercarse a ella un hermosísimo y mansísimo toro de luciente piel, de poderosa cerviz, de grandes ojos, cuya expresión era de la más dulce súplica amorosa.

Acercóse el toro a la doncella y comenzó a halagarla lo mejor que puede hacerlo un toro, acariciándole las manos y los pies, arrodillándose ante ella, indicándola, en suma, con toda la elocuencia posible en un animal, lo que Europa, encantada de tanta humildad y mansedumbre, hizo al cabo: sentarse en el lomo del animal y dejarse llevar por él, pasándole alrededor de los cuernos, a manera de bridas, la guirnalda de rosas que estaba tejiendo.

Nunca vieron los mares más gallardo nadador que aquel toro, ni más serena e intrépida ninfa que la resuelta y descuidada Europa: ni se conoce en ninguna Mitología una aventura galante tan graciosa y original como ésta.

Nadando, nadando Júpiter, que era el toro, condujo a la doncella a la isla de Creta, y en una hermosa ensenada dejó con mucho mimo su preciosa carga bajo un verde y copudo plátano, que desde entonces fué inmarcesible. Los cretenses del litoral enseñan diferentes plátanos siempre verdes, a los cuales agracian con el mérito de haber sido los que dieron sombra y protección a los amores de Europa y del toro. Cada cual puede creer lo que quiera. Lo cierto es (¡qué disparate!) que de aquellos amores nacieron tres hijos, el mayor llamado Minos, que fué el legislador famoso, y los otros dos Radamanto y Sarpedón. Después de esto, parece que Europa se casó con un señor Asterión, que debía de ser hombre de buen contentar, y fué muy feliz.

Es la ventaja que tienen estas historias mitológicas: que es rara la que no acaba tan ricamente.

GÉMINIS

¡Cualquiera, al contemplar los dos muñequitos ridículos con que suele representarse en los calendarios el signo de *Géminis*, se figura quiénes son esos hermanos gemelos! Y ¡cualquiera no se indigna al ver el poco respeto que se tiene al clasicismo cuando con tan ruines figurillas se intenta representar nada menos que a los invencibles Dioscuros Cástor y Pólux!

El origen y la vida de estos dos hermanos tan simpáticos son bastante conocidos de todo el mundo. La historia de Júpiter convertido en cisne por amor de Leda, la mujer de Tíndaro, y el cuento de los dos huevos que esta apreciable y alegre señora puso, y de uno de los cuales salieron Pólux y Helena, como del otro Cástor y Clitemnestra, son cosas que figuran hasta en esos horribles y archicursis utensilios que se llaman cerilleras y petacas con esmaltes.

Lo curioso (y eso ya no se ve en las petacas) es que en realidad los Dioscorus o hijos de Zeus no eran Cástor y Pólux, sino este último y Helena, mientras Cástor y Clitemnestra eran mortales, como hijos legítimos de Tíndaro, rey de Esparta.

La fábula mitológica es tan bella y delicada en este punto y su simbolismo tan encantador, que aun despojado de la forma poética con que lo exponen los grandes artistas griegos y latinos, nos interesa y nos emociona profundamente.

Cástor y Pólux, el hijo del hombre y el hijo del dios, se aman entrañablemente como hermanos inseparables, y esto quiere decir, sin duda, que el amor fraternal más puro, el que acerca los dioses a los hombres o eleva los hombres hasta los dioses, no tiene otro origen sino el amor maternal. La madre lo fué todo para los poetas griegos, como la Madre Santísima del Verbo lo fué también para los poetas marianos.

El amor fraternal de Cástor y Pólux fué tan grande, que no sólo se probó en los mil riesgos corridos por entrambos al asistir a la expedición de los Argonautas, sino en ocasión mucho más solemne e importante. Los dos hermanos robaron a Febé y a Telaira, sus primas, las cuales iban a casarse. Los novios riñeron con los Diosouros, y a manos de Linceo, novio de Telaira, cayó muerto Cástor, que era el mortal. Ante aquella desgracia, el dolor de Pólux fué tan grande, que no supo sino dirigir sus ruegos al padre Zeus para lograr de él, o que hiciese inmortal a Cástor o que le hiciese mortal a él, a Pólux, y le matara.



Temis.

Terrible compromiso era éste para Júpiter, quien, a pesar de ser el padre de los dioses, no podía contradecir lo escrito en el libro del Destino. Pero como era Zeus un dios amigo de las componendas y las conchabanzas, buscó lo que ahora llamamos una solución pastelera, concediendo a cada uno de los hermanos seis meses anuales de vida en la tierra y otros seis meses en el Orco o Averno.

Esta solución, como todos los términos medios y las aguas tibias, no satisfizo ni al inmortal ni al mortal. Pasaron, no obstante, una temporada alternando los semestres infernales con los terrestres, con lo cual resultaba que no se veían sino de refilón dos veces al año, cuando el uno iba a la tierra y el otro regresaba al Averno. Para obviar tamaña incomodidad, a Júpiter no se le ocurrió cosa mejor que convertir a los Dioscuros en sendas estrellas y colocarlas en el cielo, donde todavía están y se ven regularmente claras en las hermosas noches de mayo.

Pero con colocarlos en el cielo, el padre de los dioses no terminó la misión de los Dioscuros en la tierra. Allá en los primeros siglos de la historia de Roma los vemos aparecer milagrosamente, montados en briosos corceles, prestando maravilloso auxilio a los romanos contra sus enemigos latinos, sabinos, sabelios, samnitas, etcétera, etcétera, en diferentes ocasiones.

La Ciudad Eterna tributó desde los más remotos tiempos singular veneración a los dos hermanos. Cástor y Pólux fueron divinidades tutelares de Roma, y su templo, del cual tres columnas aún se conservan enhiestas y arrogantes en el Foro, siempre ha sido respetado. Así como los militares y fanfarrones solían poner por testigo a Hércules en sus juramentos, diciendo *hercle* (por Hércules), entre las personas finas era costumbre decir *por* o *edepol* (por Pólux), los hombres, y *cástor* o *hecástor* (por Cástor) las señoras y señoritas. Estas dos expresiones eran tan frecuentes como es hoy el decir *¡Ave María! ¡por Dios! ¡Jesús, Señor!* y tantas otras con que medio se contraviene al segundo mandamiento de la manera más tonta del mundo.

LIBRA

Antes que Febo o Apolo se dignase bajar a la tierra mísera y pronunciar sus oráculos augustos en la sagrada Delfos; en el mismo sitio donde se alzó después el templo famosísimo, pronunció sus primeras sentencias y enseñó a la humanidad primitiva las nociones de lo justo y de lo injusto, la diosa y reina de Tesalia, llamada Temis, hija del Cielo y de la Tierra.

Era una hembra fuerte, como las que en vano buscaba Salomón: era una noble y bella diosa, de rectas facciones, de corazón puro. Con la diestra sostenía una espada, con la izquierda una balanza que los griegos colocaron después en el Zodíaco, en la constelación correspondiente a este mes, frente al equinoccio de otoño. Los dos platillos de la balanza representan, pues, el día y la noche, que el 22 y 23 de septiembre son iguales en duración. Temis representaba, por tanto, la justicia estricta, el *suum cuique tribuere*, o dar a cada uno lo suyo, que dijeron los latinos, y más aún que la justicia, la igualdad, la imparcialidad y la ecuanimidad.

Temis era una diosa fecunda, una diosa madre de las Horas y de las Parcas: de las Horas, que miden nuestra vida; de las Parcas, que van hilando y entretejiendo la trama de ella.

Vivía Temis en el Olimpo y alternaba con Júpiter y con la celosa Juno, sin que ésta la tomase ojeriza ni de ella sospechara; porque en Temis veía, sin duda, a la razón asistida de la fuerza, a la inteligencia sublime que guía el discurrir del hombre científico, establece y regula los tratos y contratos de los hombres, funda con su sabiduría las leyes de los pueblos y con su firmeza las hace observar y cumplir. De ella salen las Horas, lo único inexorable en este mundo, lo que no cede, lo que no se ablanda, lo que no se detiene. Por eso, Temis fué adorada en Atenas y tuvo un templo nada menos que en el monte Parnaso.

Hermosísima y profundamente filosófica es la idea de que fuese Temis una de las divinidades más antiguas y respetadas en el Olimpo. La justicia debe ser la base de todas las civilizaciones, la primera condición de vida de todos los pueblos, y así, el más grande y el más civilizado entre cuantos recuerda la Historia veneró a Temis como a una diosa tutelar, y adoró su balanza, símbolo de la igualdad individual de los hombres, de su capacidad idéntica para el derecho. ¡Triste es pensar que después de haberse formado un pueblo como aquél, que ponía la justicia como cimiento de su existencia y adoraba la balanza como esquema de la igualdad, retrocedieran los hombres hasta el punto de hacer imperar las desigualdades y las injusticias, arrancando de manos de la diosa la espada para blandirla contra otros hombres, y tirando la balanza al abismo o convirtiéndola en romana de mercader!

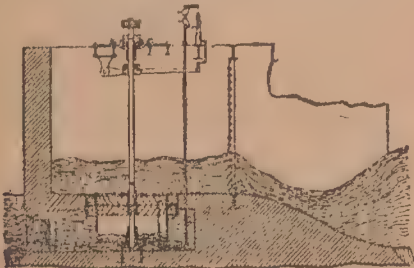
Bella ocurrencia es también la de que Delfos, el lugar santo de la poesía, el templo de Apolo, fuese antes que eso el sagrado lugar de la justicia y el templo de Temis. En un pueblo perfecto, en una sociedad civilizada de veras, la justicia precede a la poesía y a la elocuencia. No se canta, o no se canta bien, si no se tiene la conciencia tranquila.

El símbolo de la balanza nos lo muestra la religión en manos del arcángel San Miguel, quien por cierto lleva también una espada en la diestra. Pero el arcángel, a diferencia de Temis, que solía aparecer sentada e inmóvil en su trono, va a caballo ordinariamente, y no sólo es el distribuidor de la justicia, sino el debelador de la injusticia y del mal. Perdida la serenidad que solamente el pueblo helénico poseyó, el representante de la justicia inmanente y de la trascendental ha de ir a caballo y no en una cabalgadura cualquiera, sino en un corcel de fuego y de viento que recorra el mundo en dos galopadas; y ya no cabe que la espada se esté quieta, sino siempre amagando y golpeando en las injusticias del mundo; y si la simbólica balanza se sostiene en el fiel, será por un milagro del arcángel.

Inventos útiles y sugestiones prácticas

UTILIZACIÓN DE LA FUERZA DE LAS MAREAS.

Ha sido patentado un nuevo motor para la utilización de la fuerza de las mareas. Este motor está confinado dentro de un recinto de concreto, que concentra en una pequeña área las olas que se arrojan sobre la costa. Estas se precipitan por compuertas colgantes, haciendo que cuando la cresta de la ola se abate, el agua del in-



terior del recinto tenga un nivel más alto que la circundante. El agua así captada opera una turbina dotada de una cámara flotadora en combinación con un mecanismo valvular, que introduce aire en la cámara cuando la turbina se hunde bajo el peso del agua y que le da salida cuando este peso disminuye; con lo cual se mantiene bajo un nivel constante de agua. A espaldas del recinto hay una cuenca que recibe el agua utilizada.

ACELERAR LA FILTRACIÓN.— —

Para acelerar la filtración, lo cual es importante cuando se trate de considerables cantidades de líquido, conviene emplear un tubo de vidrio como de 30 centímetros, unido al embudo por medio de caño de goma y al que se haya hecho una



vuelta de espiral hacia esa unión. La columna de líquido, al caer por su propio peso, crea un vacío hacia la parte superior del tubo, determinando una succión que acelera el pasaje del líquido a través del filtro.

CON UN LADRILLO SE HACE UN CALENTADOR A KEROSENE.—

Empapando en kerosene un ladrillo común, se consigue una compacta y económica fuente de calor para cocinar. El ladrillo arde por espacio de varias horas y produce una alta temperatura. El ladrillo puede estar alojado dentro de una caja incombustible y con tapa, para poder apagar el fuego en cualquier momento. La forma y dimensiones del ladrillo son a gusto del interesado. Puede suponerse medio ladrillo redondeado. Será menester observar la precaución de no echar kerosene al ladrillo mientras esté caliente, porque en esta forma se evaporaría parte considerable del inflamable.

LAVAR LAS VIDRIERAS Y GUARDAR LA ROPA.—

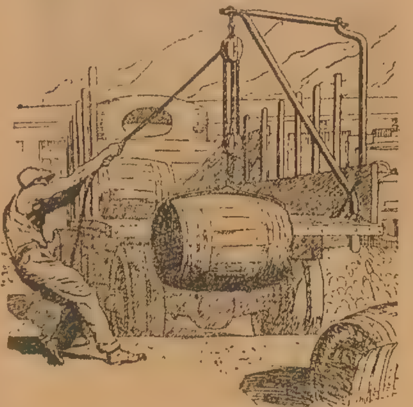
Los que se ven en el caso de lavar vidrieras quisieran poder hacerlo suspendidos cabeza abajo, pues en esta forma el agua no les chorrearía a lo largo de los brazos, lo cual es particularmente desagradable en invierno. Pero esto se subsana perfectamente por medio de una arandela



de caucho estrechamente ajustada al brazo y vuelta hacia arriba. La arandela se hace con un disco cualquiera de caucho, recortándole en el centro un agujero de menor diámetro que la parte del brazo donde se haya de colocarla. Puede servir un pedazo de cámara neumática.

GRUA DESMONTABLE PARA CHATAS DE CARGA.

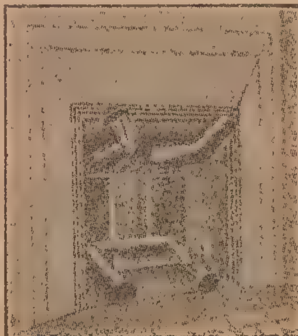
Esta grúa tiene por objeto permitir que el mismo conductor pueda descargar el vehículo. Está hecha de fuerte caño de hierro, y consta de dos secciones. El brazo giratorio es de una sola pieza con el



codo aplastado sobre la rama horizontal; la rama oblicua es ligeramente curva y cae sobre un pie donde encaja. El eje vertical, curvado en S y aguzado por el extremo superior, encaja dentro de abrazaderas fijadas al costado de la caja y por medio de una clavija transversal que puede ser fija.

MEJORAMIENTO DE LA CHIMENEA.—

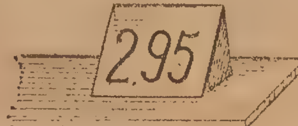
En Europa reina ahora el invierno, y el combustible está caro. No es extraño que con más empeño que nunca procuren economizarlo. A este efecto se ha inventado



un aparato que toma el aire frío al pie de la chimenea, y que lo devuelve caliente por arriba. La vista del grabado dirá al lector lo demás, verbigracia, que por ahora el aparato es feo.

EL PRECIO EN LA VIDRIERA.—

Muchos comerciantes se dan poca maña para anunciar los precios de los artículos exhibidos en las vidrieras, y muchas veces, al cabo de poco trajín, andan los precios por un lado y los artículos por el otro. El sistema más sencillo es el que indica el grabado. Se toma papel, cartón



o cartulina (papel ordinario es suficiente), se doblan para atrás los extremos, y luego la parte doblada se corta al sesgo por abajo, y con esto el papel quedará parado en posición inclinada. Presentará mejor aspecto si la parte doblada también se corta por arriba.

PINTURA IGNÍFUGA ECONÓMICA.—

"La Nature" da a conocer esta receta, que toma a su vez de "L'Usine":

Se mezclan en seco e intimamente 25 kilogramos de sulfato de barita pulverizado, y un kilogramo de óxido de cinc; a esta mezcla, que ha de ser bien homogénea, se agregan 20 litros de agua. Se amasa y se obtiene así una pasta a la que se agregan 25 kilogramos de silicato de potasa 30° B (tener cuidado de no tocar este producto con las manos).

Se dan dos o tres manos de esta pintura a las maderas que se quiera proteger, teniendo cuidado de dejar secar la precedente antes de administrar la siguiente. Revolver a menudo el tarro, porque siendo muy denso el pigmento, se depositaría en el fondo. Esta pintura suele no conservarse más de tres días; se la puede colorear agregándole una débil proporción de tinte mineral previamente disuelto en un poco de agua.

ECONOMIZAR CARBÓN.—

Nuestro grabado representa un depósito de cenizas que tiene interiormente un cedazo que intercepta el carbón no consumido. Pero lo más interesante es la idea, pues a cualquier lata de kerosene se puede



aplicar un cedazo de quita y pon para no desperdiciar los restos de carbón de la cocina doméstica y tener combustible muy adecuado para encender o avivar el fuego.

EN EL MUNDO DEL CINE



Tom Moore, el artista excepcional que odia la publicidad.

Un actor que odia la publicidad. — Es casi un actor de cuento de hadas, el que pretende aborrecer la publicidad. Sin embargo, ese actor increíble existe y se llama Tom Moore. Es el único cómico, entre los cientos y cientos que contiene el arte mudo, que odia ver su nombre en letras de molde.

Y este odio hacia la publicidad no es una afectación ni una artimaña; es con toda sinceridad y conciencia que Tom Moore odia la reclame.

"La idea—declara—de que haya personas que escriban sobre lo que yo digo, hago ó pienso, hace que me sienta insensato. ¿A quién puede importarle saber si yo dirijo un automóvil, monto a caballo o no hago ninguna de esas cosas? Nada me molesta tanto como ver mi retrato en las revistas."

La sinceridad de estos sentimientos se confirma con el hecho de que no hay actor más difícil de entrevistar que Tom Moore. Hay periodistas que han tardado un año en que el artista los recibiese, y no todos ni siempre lo han conseguido.

Tom Moore y el mayor amor de su vida: su hijita Alicia.

Cuando se le consigue ver, al fin de los años mil, contesta a las preguntas que se le hacen con la amabilidad de un completo caballero, pero con un fastidio no menos completo. Lo más a menudo, preferiría que la tierra se abriese para tragarlo, a que siga facilitando reportajes. Cierta vez, llegó a decir al periodista que lo visitaba:

—Bueno; prométame que no publicará nada sobre mí.

El periodista quedó desconcertado: era la primera, última y única vez que tenía que habérselas con un cómico que pedía, por favor, que callasen su nombre. Pero, aunque desconcertado, el periodista no se calló. Para que un periodista se calle no basta con desconcertarlo; hay que matarlo, y aun así no siempre se está seguro de su silencio.

Tom Moore, como sus demás hermanos, es irlandés y conserva un claro acento nacional. Tiene una rica sensibilidad y vive en gran parte con y para sí mismo. Es de los amigos que se desean y se conservan. Su arte es de las cosas que más le interesan y estudia con amor sus caracterizaciones cinematográficas.

Como buen irlandés posee el genuino ingenio de sus connacionales y el humorismo de su raza.

Es sabido, por ejemplo, que casado con Alice Joyce, Tom Moore se haya separado de ella y que ésta ha contraído segundas nupcias, dejándole el cuidado de Alice Joyce Moore, hija de ambos. Después del divorcio, un periodista, con las negras intenciones de los de su clase, preguntó a Tom Moore:

—¿Qué piensa usted de las mujeres?

A lo que el interpelado respondió:

—No pienso nunca en ellas.

Rosemary Theby, que para actuar en las producciones basadas en las obras de Bernard Shaw ha sido contratada por Lincoln Miller.

Es uso conocido y respetado por todos los artistas más o menos famosos, el de recomendar a los demás, por amabilidad o por interés, productos de perfumería o de farmacia que casi nunca conocen. Un agente de publicidad le pidió, pues, a Moore, que diese un autógrafo recomendando al público una nueva goma para mascar.

—Pero si yo nunca masco goma—replicó Moore.

Y el agente de publicidad se retiró, poco menos que escandalizado de tratar con un habitante de los Estados Unidos que no masca goma y con un artista famoso que no quiere recomendar al público lo que desdeña para sí mismo.

Madge Bellamy, cuya personalidad cinematográfica se le debe a Ince, que fué quien la descubrió y la hará actuar con Douglas Mc Lean.

El mayor amor de Tom es su hijita Alice Joice Moore.

Cuando ésta nació, las revistas norteamericanas—según es costumbre en el país de la publicidad—enviaron una manga de fotógrafos para que retratasen a la heredera de las dos celebridades cinematográficas. Con gran sorpresa de su parte, los fotógrafos no fueron recibidos por el padre, quien explicó así su conducta:

—Yo no admito que se utilice a mi hija con fines de publicidad. Mi hija me pertenece a mí y no al público.

Y cuando se trata de su hijita, del mayor amor de su vida, ya no es permitido ni arriesgar dudas sobre la sinceridad de Tom Moore.

Rosemary Theby ha firmado un contrato con Lincoln Miller, por el cual hará cuatro producciones anuales y tendrá el honor de interpretar, por lo menos, una película basada en alguna de las obras de Bernard Shaw.



Betty Blythe, que en la interpretación del papel de Reina de Saba, se espera apague el esplendor que dejó la Cleopatra interpretada por Theda Bara.

Se anuncia que una nueva personalidad cinematográfica, descubierta por Ince—Madge Bellamy—acompañará a Douglas Mc. Lean en "One minute".

Doris May encarnará el principal papel femenino de un nuevo drama dirigido por Ince, y que se llamará "La campana de bronce".

Es la primera vez que la simpática actriz asume un papel dramático.

Courtenay Foote será su compañero en la película mencionada.

Doris May, que por primera vez durante su carrera en el Cine va a interpretar un papel dramático bajo la dirección de Tomás H. Ince.

LO QUE NO SE PUEDE HACER FUERA DEL CINE...



Hace algún tiempo, un alegre conjunto de "muchachas Mack Sennet"—nombre que se da a las jóvenes que actúan en las películas cómicas del notable director—fué a "Coney Island", el centro neoyorquino de diversiones, con los trajes de baño con que ese conjunto aparece impunemente en cantidad de producciones hilarantes.

A los cuatro minutos de hacer su entrada en "Coney Island, la policía detuvo a las demasiado elegantes bañistas y las condujo ante el juez de turno, bajo la inculpación de vestir trajes de baño indecorosos.

El juez, hombre sensato y probable aficionado a las películas Mack Sennet con todos sus "ingredientes", reprendió a esas buenas muchachas que, como las hijas del rey Lear, "llevan vestidos que las adornan más de lo que las cubren".

Minta Durfee, esposa de Roscoe Arbuckle ha sido contratada para hacer comedias en dos actos para la Truart Pictures.

Madge Kennedy volverá a la escena hablada próximamente.



Donald Crisp, director que se ha instalado en los talleres que la Paramount posee en Inglaterra, cuyas producciones llevarán su nombre.

Betty Blythe ha sido contratada para una super-producción Fox, en la que hará el papel de Reina de Saba, y de la que se asegura que superará el esplendor de la Cleopatra, interpretada por Theda Bara.

Donald Crisp, director de la Paramount, está en Londres, en unos talleres construídos allí por dicha empresa y en los que Crisp hará películas bajo la rúbrica general de "Producciones británicas de Donald Crisp".

Olive Thomas, cuya muerte impresionó tan dolorosamente al mundo del cine, había asegurado su vida en un millón de dólares.

El mismo médico que la asistió a su muerte, en París, le había dado, tres semanas antes de su salida para Europa, un certificado de perfecta salud.

Olive Thomas, la bella artista que tanta impresión y tan buenos recuerdos dejó a su muerte, tenía asegurada su vida en 1.000.000 de dólares.

Después de una visita a Nueva York, Nazimova ha vuelto a California para comenzar una versión cinematográfica de "Afrodita", de que ella será protagonista.

Una bailarina original. — Doraldina, la famosa bailarina que puso de moda las danzas de Hula y los temblores de la "Rumba" cubana, vuelve al cine contratada por la Metro.

A pesar de su nombre exótico, Doraldina vió por primera vez la luz del día en San Francisco de California, y para ganar el dinero suficiente para aprender el baile, entró de manicura en el Palace Hotel.

Alla Nazimova, que ha regresado a California para la filmación de "Afrodita", donde hace el papel principal.

Estudió las danzas de Hula, en su fuente, y es la única bailarina del mundo autorizada a usar el tocado de las mujeres del Hawai; posee los documentos oficiales que demuestran que esto no es un mero recurso de publicidad.

Para conservar la notable agilidad que la distingue, Doraldine practica durante dos horas, y todos los días, las danzas de su especialidad. Para estos ejercicios la acompaña una Victrola portátil y que no es menos inseparable de la artista de lo que lo es su cepillo de dientes o de lo que lo sería una corona.



Doraldina, la famosa danzarina, que se acompaña en los viajes de un fonógrafo.

Para su primer película, que se llamará "Fruto de pasión", ha creado cuatro nuevas danzas.

Nadie que no es señor de sí mismo, es libre.—*Mathias Claudius.*

Nada vale la vida, donde falta la libertad.—*Th. Körner.*

VERSOS DE AMOR

VERSOS A LA AMADA

TUS OJOS

Ojos verdes que adormecen
bajo la luz de mi amparo,
que ya conocen las dichas
de los que en la vida amamos,
porque tienen tus miradas
un puñal atravesado
que mata los corazones
para dejar sus halagos...

Antonio L. Capristo Simari.

LA DE LA HERMOSA CABELLERA

¡Oh, qué hermosa cabellera
la suya, que es mi alegría!
¡Con gusto me pasaría
viéndola, la vida entera!

Con sus cabellos tejiera
la diadema que pondría
mujer de mi fantasía
en la sien de la hechicera.

Por tu cabello dorado
me tienes enamorado
con el alma toda entera;

que para mí es un tesoro
tu cabellera de oro
izada como bandera.

Alfredo Mozzi.

A Bertha:

Paso, es verdad, amor mío,
debajo de tu balcón.
Paso triste, pensativo,
pues al no verte, concibo
que ya no piensas conmigo;
matando así mi ilusión.
¡Pobre balcón solitario
que tu ausencia ha entristecido!

¿Qué haces tú con adornarlo
con las flores de tu agrado,
si tú, al haberte ocultado,
les has quitado su brillo?

I. A. B.

Para Emelia Gambetta:

Adiós, luz de una mañana,
bello sol de un mediodía.
Adiós, Emelia querida;
adiós, mi única ambición;
adiós, imagen que tienes
la atracción de lo imposible:
el encanto irresistible
de mi primera ilusión.

Juan Carlos Berra.

A María Francisca:

En ti nada más pensando
y tu imagen siempre viendo,
y contigo delirando,
y en sueños contigo hablando,
mi vida estoy consumiendo.

Que mis pensamientos son
tuyos, tuya mi existencia,
y tuya la pulsación
que agita mi corazón
con volcánica violencia.

Eres la dicha a que aspiro;
eres la luz con que veo;
eres aire que respiro;
eres la virgen que admiro;
eres el Dios en quien creo.

Y yo, Francisca, te juro guardar inmaculado
en lo íntimo del alma tu divinal amor;
que si tu amor me falta seré desventurado,
y, entonces, no lo dudes, me arranco el corazón.

Alberto Vincenti.

Para M. A. A.:

Amor... Belleza... Poesía...
en nuestros dos corazones,
unidos por eslabones
de inacabable armonía.

Amor: dos almas de unir;
Belleza: satisfacción,
y Poesía: la canción
que nos poetiza el vivir.

Antonio Marateo.

MI OFRENDA

Para Elvirita Grau:

Al contemplar tu silueta
tan satisfecho me veo,
que ya me siento Romeo
en los brazos de Julieta.

Porque admiro tu belleza,
que va causando sonrojos,
y es que la luz de tus ojos
dan en mi tanta grandeza.

Que no la puedo igualar
al afecto más profundo,
porque dicen ante el mundo
que has nacido para amar.

Y a ti te canta el poeta
que, al entregarse a Morfeo,
se está sintiendo Romeo
junto a su amada Julieta.

A. P. (h.).

VERSOS AL AMADO

Para C...:

Quisiera de tus ojos
tan sólo una mirada
que diga, apasionada,
todo tu amor por mí.

Y quisiera en tus labios
los míos imprimir,
para libar en ellos
la voz de tu sentir.

Quisiera entre tus brazos
refugiarme, y no oír
las penas y tristezas
que amargan mi vivir.

Y en tu pecho quisiera
reclinarme y dormir;
y al calor de tus besos
quisiera morir.

Elit.

A Lorenzo M.:

Amor es el que llena las horas de mi vida,
el que mi ser transforma un culto de pasión,
el que en mi pecho deja tu imagen bendecida,
el que hace de tu nombre mi canto y oración.

Tengo una sombra sobre mi cielo,
dentro de mi alma tengo un dolor,
sombra de duda, sombra de celo,
sombra que empaña mi ardiente amor.
Mata esa sombra con tu ternura,
viertan tus ojos con ilusión
luz infinita, luz de ventura, luces que alegran mi corazón.

M. T

Tu imagen, al pasar...:

Pasaron ya las horas
felices de mi vida
en que yo acariciaba
feliz una ilusión...
Pasaron, como pasan
fugaces mariposas,
dejando tras su paso
extasiado el corazón.

Yo siento la nostalgia
de los postreros días
en que yo contemplaba
tu imagen al pasar,
y ardientes tus miradas
uníanse a las mías,
dejando, al alejarse,
perfume de azahar.

Y ahora que pasaron
esos felices días,
esas felices horas
que jamás tornarán,
hoy, triste, me despido
de la ilusión querida
que hizo nacer en mi alma
tú imagen al pasar.

Ilusión Muerta.

LA PÁGINA DE LOS LECTORES

Las colaboraciones para esta página no deben contener más de cincuenta palabras, y sólo se publicarán las que se juzguen de interés.
Diríjanse bajo sobre a la siguiente dirección: MUNDO ARGENTINO.—"La página de los lectores".—Maipú 393.—Buenos Aires.

¿Cuál sería mi mayor felicidad?

Mi mayor y única felicidad sería que mi adorado me amase eternamente, como me ha jurado, y que pronto me traiga el anillo de compromiso y luego después formar un hogar feliz.—*Elena*

Mi única felicidad sería encontrar entre los simpáticos lectores de esta página una amiga o amigo de toda confianza, ya que, desgraciadamente, me encuentro en un lugar tan triste y aislado, donde no tengo más amigo que mi amado "Mundo Argentino", el único portador de una hora de felicidad.—*Tila E. A.*

Mi mayor felicidad consiste en terminar lo más pronto posible mi carrera profesional de maestra de corte y confección, para así poder ayudar a mis padres.—*Ambiciosa del porvenir.*

Mi mayor felicidad sería poder ir a Norte América para conocer las artistas de cine.—*Chica romántica.*

Mi mayor felicidad sería poder inspirar amor, consuelo y dicha a la angelical criatura que entristece mi corazón con sus deseos de muerte y sus lamentos de angustia.—*X.*

Mi mayor felicidad consistiría en que el hombre que amo con delirio se acordara de mí y no olvidara los juramentos que me hizo, que olvidándolos destroza mi pobre y triste corazón.—*Confía.*

Mi mayor felicidad consiste en que mis queridas hermanitas se acordaran de mí y me regalaran los útiles para jugar al tennis, lo más pronto posible; esto es lo que desea—*Aspirante al tennis.*

Mi mayor felicidad sería que el padre de la chica que ha cautivado mi corazón, haciéndome sentir los impulsos de una pasión pura e inextinguible, consienta en que se unan eternamente nuestras almas, sedientas de amor y de esperanza.—*Corazón doliente.*

Consistiría primeramente en ver a mi adorado morocho y después regresar a mi querida patria, de donde volvería transformada en una notable bailarina, pues reuno todas las condiciones necesarias; sólo me falta el consentimiento de mi tutor y no me atrevo a pedirlo.—*Rosier orphelin.*

Vivir en un mundo de ideal y de belleza; en un mundo en que se pudiera realizar la soberana locura de perpetuar por toda una vida el instante embriagador de un beso, de una mirada, de un tango bailado con la mujer amada.—*Idealista.*

Mi mayor felicidad sería que el morocho que amo con toda mi alma sepa comprender lo inmenso de mi cariño hacia él y que no me atormente con sus dudas y temores, pues me hace creer con ello que ya no le inspiro cariño.—*Resignada.*

Mi mayor felicidad sería que la simpática morocha que con sus miradas ha despertado en mi corazón un fuego de amor, comprendiese cuánto la adoro, para que así no me haga sufrir.—*Antonio C.*

Mi mayor felicidad sería poseer la musculatura de Eddie Polo y poderlo felicitar por sus grandes hazañas que ha demostrado en sus películas, principalmente en "La tentación del circo", donde se ha distinguido por su habilidad de acróbata y atleta.—*Un cañadense.*

Mi mayor felicidad sería que el morocho a quien adoro y por quien tanto sufrí, se decidiera a salvar todos los obstáculos que nos han separado y formar un hogar feliz.—*Mary.*

Mi mayor felicidad sería que desapareciera del escenario de mi alma la imagen del ser más bello que mis ojos vieron; recuerdo de la sombra de un pasado que se muere.—*Marzo 7.*

Mi mayor felicidad sería que tanto hombres como mujeres, de esos que buscan la felicidad en el dinero y no en el amor, pensaran un poco más en el trabajo que en ser ricos para darse a los vicios.—*Rosarino.*

Mi mayor felicidad sería que el pueblo en general, si es que siente por la patria y por sus hijos, se levante en masa y saque de una vez esa gavilla de ladrones que se ha dado en llamar acaparadores.—*Rosarino.*

El hombre que constituye mi sueño

Mi ideal lo constituye un simpático y atrayente morochito, de ojos grandes y soñadores, que sea amante del cine y que me profese un gran cariño. No me importa que sea estudiante, pero sí que tenga mucho dinero.—*La morochita chivilcoyana.*

Mi ideal sería encontrar un joven de regular estatura: morocho o blanco, eso me es indiferente; que sea bueno y cariñoso; que no sea orgulloso, pero que le agrade mucho viajar con quien ha de ser su eterna compañera.—*Flor de un día.*

Mi ideal es un hombre perfecto, ante todo que mida dos metros y medio de altura, pues yo mido setenta y cinco centímetros; que sus orejas sean regulares, que midan unos veinte centímetros; que calce el cuarenta y nueve, y por último, que pese doscientos cincuenta kilos y que vista a la última moda (y unos seis mil pesos de renta mensual).—*Chismografía.*

Mi ideal es un morochito de ojos negros que palpitan ante la faz de los míos, que elevan dulces miradas como si fueran suspiros, que dicen al ser amado la pureza de un cariño que igualado cual ninguno pudiera ser más rico; ¡quién tuviera sus ojazos eternamente conmigo!—*No me olvides.*

Mi ideal lo constituye un simpático morochito que cuando contemplo su rostro se despierta mi ilusión y mi alegría, pues sólo él es el sol del alma mía.—*Luisita M.*

Mi ideal soñado es un simpático morocho que con su dulce mirada supo conquistar mi joven corazón; hace varios años lo conocí; hoy está lejos de mí, pero su adorada imagen será mi único y dulce recuerdo.—*Flor platense.*

Mi ideal es un joven de mediana estatura, morocho o rubio no me interesa, sea más bien rico que pobre, amante al estudio y la música y que ame con cariño a la que ha de ser su fiel compañera. —*Morochita.*

El ideal que mi mente se ha forjado es un joven inglés, alto, más bien delgado, de mirar altanero, que parezca al verlo de carácter agresivo, pero que cuando mire a la morocha que ha de ser su eterna compañera lo haga con ojos tan dulces que refleje en el mirar el amor que por ella sienta.—*Morocha enamorada de un rubio*

Mi ideal es un morocho de ojos negros, de 25 a 30 años, que ame el baile, la música, la poesía y el cine y que sea fiel y cariñoso como la que ha de ser su eterna compañera.—*Flor de sombra.*

Mi ideal soñado es un rubio de ojos claros, de mirada picaresca, que no sea celoso porque aborrezco los celos, y que ame mucho a la que ha de ser su eterna compañera.—*M. Negra.*

Mi ideal es un rubio de 25 a 30 años, que ame la música, la poesía y el teatro y que sea fiel y cariñoso como la que debe ser su eterna compañera.—*Locuras de 15 años.*

El hombre que constituye mi sueño es un morocho alto, de ojos fascinadores, de porte elegante, cuya mirada dulce y profunda ha dejado en mi triste corazón un amor tan ardiente hacia él.—*Morocha limpiense.*

Mi ideal es un joven morocho, de 25 a 30 años, alto, grueso, simpático, que no sea pobre, pues yo no lo soy, que quiera casarse y no pasar el tiempo.—*¿Sí o no?*

El ideal que en mi mente se ha grabado es un simpático morocho, estudiante de medicina, de cabellos y ojos negros como el azabache.—*Creta y menta.*

Mi ideal forjado lo constituye un arrogante y simpático chico de expresivos ojos negros, en los que encontrarán albergue los míos en los momentos de tristeza y de nostalgias; y que me respete mucho, pero mucho, porque ello es la base del verdadero amor y, por último, que tenga por pedestal nuestra amistad. — *Tucumanita mimosa.*

¿Cuál es en mi concepto la mujer ideal?

El ideal que se ha forjado mi mente lo constituye una mujer que repudie la coquetería y el embellecimiento artificial, y no pretenda ser lo que no es. Sólo aspiro a la mujer de su casa, capaz de hacer un hogar feliz con el que ha de ser toda su vida su compañero.—*Un espero una.*

El ideal que constituye mi sueño es una simpática chica de 18 a 19 años, de ojos negros y de mirar seductor, que sepa amar como yo amo.—*Chiquito de los ojos verdes.*

¿Mi ideal? Rubia o morena, no importa; basta que sepa ser fiel y cariñosa; bonita, inteligente y trabajadora, y enemiga de chismes. No me disgustaría que supiera tocar el piano y le gustasen las flores y los pájaros, pero esto es secundario. Para la felicidad de un hogar basta con lo primeramente expuesto.—*Ma. Te. Ma.*

La mujer ideal como yo la concibo creo que no se encontrará, pues he amado, he estudiado el carácter de la mujer detenidamente, y he podido descubrir: que la mujer ama y desprecia al mismo tiempo porque nunca puede encontrar en el hombre al ser humano capaz de satisfacer sus múltiples deseos. La mujer ama solamente antes del matrimonio, luego se vuelve una fiera desinteresada para su compañero y empieza el odio y la tristeza en el hogar.—*G. N. de L.*

¿Mi ideal? Ya lo encontré: es una cordobesita muy simpática, morocha, de ojos negros que fascinan, y elegante. Sabe pintar, toca el piano y el violín. — *Un cordobés.*

Que sea honrada, que sepa amar mucho, que sea cariñosa, humilde y hermosa; así sería yo feliz formando un hogar honesto junto con la nena que será mi preferida.—*Un dibujante.*

El ideal que mi mente se ha forjado es una hermosa vecinita que viste de negro; de ojos negros y bellos, a través de los cuales he comprendido la bondad infinita de su alma.

Ella ha sido la única que, con sus miradas seductoras, ha encendido en mi corazón la llama ardiente y pura de mi primer amor, que jamás podrá extinguirse. Mas la suerte adversa no me permite declarárselo, pues siempre va acompañada y así veo tronchados mis más puros sentimientos, y ella no sabe que mi tierno corazón sufre horriblemente.—*Corazón que sufre.*

Una chica bonita y sobre todo bien simpática, gordita pero no mucho, de cabello y ojos negros, y en su pequeña boquita dibújase una eterna sonrisa; amante de sus quehaceres domésticos, que sea muy cariñosa y capaz de sacrificarse por el que ha de ser su eterno compañero. — *Año nuevo.*

El ideal que mi mente se ha forjado lo constituye una simpática morochita de cabellos negros, ojos soñadores y de mirar profundo, buena y trabajadora.—*Leonardo C.*

Mi ideal lo constituye una simpática rubiecita de 18 a 20 abriles, regular estatura, ojos negros de mirar seductor y, por último, que sepa amar con dulzura al que ha de ser su sincero compañero.—*Ojos grandes.*

Mi ideal lo constituye una chica de cabellos y ojos castaños, como los míos, a quien amo con locura.—*Enrique Alvarez.*

Aprecio en la mujer las siguientes cualidades: carácter franco, mucha sencillez y que ame a los chicos; si tiene dinero (dote), que renuncie a él para amar a un joven pobre y que a su lado se disponga a conquistar un hogar tranquilo y feliz, fruto de la lucha inteligente y noble de ambos.—*Nocturno.*

Mi ideal lo constituye una chica amante de la cultura intelectual y física, que sea vegetariana o se haga tal; el color del pelo y de los ojos no me interesa, lo esencial que emane de su persona aquel flúido que haga palpitar de amor mi corazón.—*Zoroastro.*

Confidencias

Para Estrellita:
He leído la definición del ideal que usted se ha formado, y encuentro en usted una manera de pensar muy sana. No dudo que será usted feliz, hallará su ideal y triunfará en la vida, pues por su modestia y honradez es usted muy merecedora de ser feliz.—*Sol de mayo.*

A Lógico pensador:
Mucho me alegro que te hayas convencido de que somos todos así como hemos nacido y no hay reforma posible, pues nuestra vida es un solo paso de la cuna a la tumba; y siendo así, ¿para qué darlo mal? Mejor es resignarse y esperar la recompensa de Dios y del destino.—*Conciencia tranquila.*

La mujer es para mí el ser más perfecto y a quien aprecio y admiro; y si algo de ella merece un reproche, ello es que muchas veces no saben comprender lo que se encierra dentro del corazón amante de algunos seres que ellas con desprecio llaman hombres.—*Sentimental.*

A Chica a la moda:
Quizás me engañe, pero si dejara de ser feliz no sería obra del vil metal, sino culpa del sentimentalismo, pero no lo reprocho... ¡La vida es demasiado larga para la felicidad!... Créeme, Chica: si el dinero influye en algo, es en otro sentido; por él hay lucha entre seres humanos que ante la desgracia son hermanos.—*Arlequín*

A Eduardo:
Muy lejos de admiración por las estrellas del cine, reconozco un valor educativo en muchas películas norteamericanas: la estimación de la mujer, la igualdad de las clases sociales, el trato franco entre los sexos, etc.
¿No le parece que en este sentido aquí tienen que aprender aún mucho?—*Argentinófilo.*

A Rubia de ojos negros:
Recorriendo esta página mis ojos tropezaron con unas breves y cariñosas líneas tuyas, encantadora rubia de ojos negros, las cuales las he leído con dulcísimo placer y por repetidas veces, tanto, que me las sé de memoria; más aún: tu dulce recuerdo no se aparta un solo instante de mí y tu bella silueta surge en mi mente en toda su magnificencia y esplendor.—*Carlos Virgilio.*

Para Benemérito:
El hombre que vive solo o soltero (como más te agrade), es el blanco de todas las mujeres; lo hacen calavera, sinvergüenza, canalla, etc., etc. Y todo es porque no se casa, o, mejor dicho, porque no se "anima" a casarse. Será muy buen hombre y todo lo que quieras; pero como la envidia es en la mujer una de las muchas cosas que tiene de malo, imprime a la lengua la fuerza necesaria para hacer de un santo un demonio.—*Rastreador.*

Es una barbaridad eso que dicen por ahí, de que Dios ha hecho a la mujer para que le sirva de compañera al hombre. Lo que hacen las del "bello" sexo es fastidiarlo hasta decir basta; y si no me creen, fíjense en la plaga de tonadilleras que en los teatros hacen como que cantaran.—*Rastreador.*

A Rubia de ojos castaños:
Por lo ingenua colijo que debe ser usted muy niña de espíritu, si no de edad. Precisamente su mayor infelicidad consistiría en el logro de su anhelo. Si algo me permito aconsejarle, es que deseche denodadamente esa tentación, y saldrán ganando con usted todos los suyos. En cuanto a ser amada, procure serlo por un hombre honrado a carta cabal, y, sobre todo, que piense como yo le escribo.—*Matilde N.*

La sinceridad no es característica en el sexo masculino; y prueba de ello es que cuando se cansan de la chica con quien hablan, buscan en el diccionario de la mentira sus ideas falsas para después, vil y cobardemente, acusarla a ella de ser la traidora.—*Coca.*

Para Benemérito:
Dime, pesimista Benemérito: ¿no te basta haber lanzado el terrible anatema contra quien aspira a la realización del más bello ideal a que está destinada la mujer en la vida? ¿Pretendes aun ahogar las sinceras palabras de esperanza que seres más elevados que tú dirigen a mí y a las que en mi caso se encuentran? Felizmente hay pocos lectores que piensan como tú.—*Hada del bosque.*

Actrices de otros días

Fué un caso de precocidad notable y digno de mención; empezó la carrera del teatro cuando apenas contaba siete años de edad, siendo tal su mérito en el ejercicio histriónico, que, según refiere el cronista de los cómicos, a poco de empezar "hacía ya los Juan Ramillas en la compañía de su padre, Antonio Escamilla, cuando entró en Madrid".

Esto de que hacía los Juan Ramillas quiere decir que ejecutaba, en pequeño, el trabajo del célebre gracioso Cosme Pérez, el mejor cómico de su época, apellidado Juan Ranas desde que representó primorosameste el entremés Juan Ranas y Antón Rapao.

Si a los siete años Manuela Escamilla fué notable hasta el extremo de competir con una de las mayores celebridades de su época, emulando sus glorias, figúrese el lector lo que sería andando el tiempo. Fué, en efecto, una actriz eminentísima. Porque es de advertir que con Manuela Escamilla no sucedió lo que suele ocurrir con la mayoría de los artistas precoces, esto es, que pasa rápidamente el apogeo de su talento y de sus facultades y se convierten en una vulgaridad al llegar la edad adulta.

La Escamilla, por el contrario, fué mucho más notable al convertirse de niña en mujer. Cuentan que fué famosa en los papeles de dama, ya fuesen dramáticos o cómicos, y en el "sainetear", haciendo verdaderos primores en la interpretación de loas, jácaras y entremeses, llamando poderosamente la atención por la flexibilidad de su talento y de sus facultades, pues a veces, y en una misma noche, interpretaba los más difíciles y opuestos caracteres.



Habiendo sido, como actriz, de lo más notable de su época, aun más que en la declamación sobresalió en la música, obteniendo como cantante sus más preciados y ruidosos triunfos, razón por la cual algunos autores a veces intercalaban en sus obras canciones que ninguna falta hacían ni tenían posible justificación.

Con efecto, hay muchas comedias del siglo XVII en las cuales se canta... porque quiere el autor, o acaso para que se luciera alguna histrionisa con privilegiadas dotes de cantante, como ocurría con Manuela Escamilla, de quien se cuenta que, no sólo fué cantante meritísima por la calidad y extensión de su voz y el modo de manejarla, sino también habilísima para tocar varios instrumentos...

En aquella época y en ésta y en todas, lo natural es que el autor dramático procure "defenderse" por cuantos medios y recursos tenga a su alcance, y si Manuela Escamilla tenía esa rara habilidad del canto, lógico era que la aprovechasen los autores.

Su padre, el ya citado Antonio Escamilla, fué director de compañía—"autor", como se decía entonces,—y también cómico famoso, acerca del cual dice Casiano Pellicer:

"Se hallaba en Valladolid el año de 1668, cuando trasladaron el Santísimo Sacramento a la iglesia catedral, con cuyo motivo celebró su cabildo varias fiestas, entre ellas Autos Sacramentales, y el poeta que los describe hace mención de este Antonio diciendo:

"Escamilla, en conclusión,
como todo lo sabía,
porque quedase sazón
sin ser juez de comisión,
allí sus "autos" hacía."

Como en la relación de esas fiestas no se habla para nada de Manuela, es de creer que en 1668 aun no había comenzado la carrera del teatro—aunque también es posible que, siendo ya cómica, no hubiera acompañado a su padre en aquella excursión. En el primer caso, y suponiendo que empezara un año después de las aludidas fiestas de Valladolid, debió nacer hacia el año 1662, y si empezó antes de las susodichas fiestas, allá por el año 1660, teniendo en cuenta que al empezar tenía siete años.

Nació en Monforte de Lemos, haciendo honor a la tierra gallega por su espléndida hermosura, su claro talento y la viveza de su imaginación.

Precoz y despierta y "adelantada" en todos sentidos, contrajo matrimonio cuando sólo contaba trece años de edad y siendo ya una arrogante y hermosa mujer. Poco tiempo disfrutó de las dulzuras de este matrimonio—suponiendo que fuera dulce,—pues enviudó dos años después. "Volvió a casarse en secreto (dice Ricardo Sepúlveda), ya retirada del teatro, con un caballero muy ilustre y poeta de los que suministraban comedias a los teatros de la Pacheca y de la Cruz."

No se precisa la fecha de este segundo matrimonio, ni se dice, en concreto, si volvió al teatro, aunque lógicamente puede suponerse que sí, habida cuenta de que una tan brillante reputación como la que obtuvo no se logra fácilmente en el corto espacio que media de siete a quince años.

Lo que parece indudable es que siempre trabajó con su padre. Así lo corrobora un desaliñado romance de aquella época del cual copiamos:

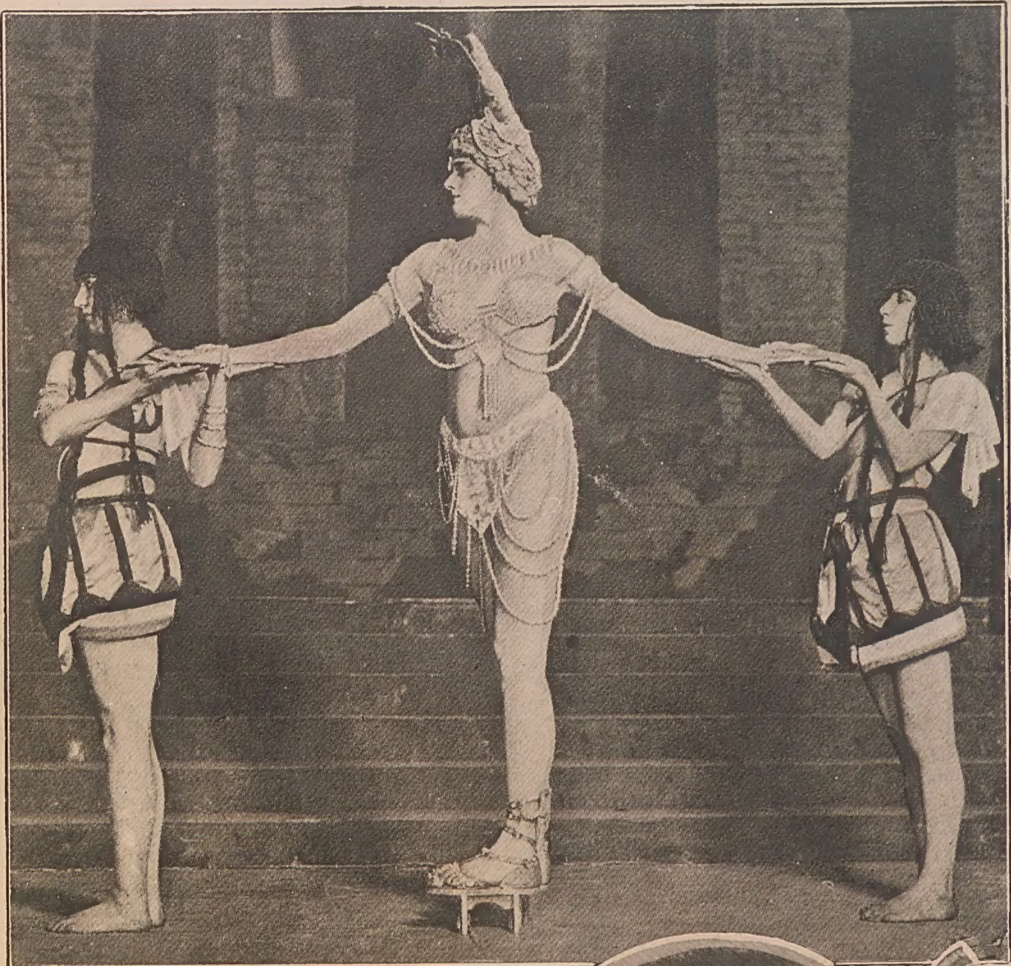
"A Escamilla y a su hija,
la Villa les dé salario;
a él por lo poco que sabe,
y a ella porque sabe tanto."

Los dioses me procuran una muerte honrosa: es lo único que yo podría desear. La posteridad fallará entre mis jueces y yo. Ella me hará esta justicia que, lejos de pensar en corromper a mis compatriotas, he trabajado por volverlos mejores.—*Sócrates.*

Ningún tiempo y ningún poder son capaces de acabar con el deseo a la libertad.—*Maquiavelo.*



Bryant Washburn y Lois Wilson, artistas yanquis de cinematógrafo.



Una escena de la revista neoyorquina "Meca".



Florence O'Denishawn, actriz de cine, en una de sus hilarantes interpretaciones.



Blanche Sweet, actriz del film.



Romy Johansen, notable bailarina escandinava.

Aguas de Colonia

Destiladas sobre flores

JARDY LE SANCY

Reims Nora

Kendal Dur













JARDY

ANTISÉPTICA
y DESODORANTE
Frascos:
grande . . $ **4.70**
medio. . . . **2.90**
cuarto. . . . **1.90**

Kendal

EXQUISITA
y SUAVE
Frasco grande, pesos. . . . **5.80**
Loción. . $ **3.60**

Reims

DE PERFUME
SELECTO
Frascos:
grande. . $ **10.—**
medio . . . **6.70**
cuarto . . . **3.90**

LE SANCY

SIMPLE
(Frasco verde)
IDEAL PARA
EL BAÑO
Frascos:
grande. . . $ **3.70**
medio. . . . **2.20**
cuarto. . . . **1.50**
chico **0.45**

"LE SANCY"
AMBRÉE
(Frasco blanco)
DELICIOSA PARA
EL TOCADOR
Frascos:
grande . . . $ **5.70**
medio. . . . **3.30**
cuarto. . . . **2.—**

Nora

EXTRA FINA
Frascos:
grande . . $ **7.50**
medio. . . . **4.50**

Dur

ÚNICA POR SU
DELICADO AROMA
Frasco grande, pesos. **5.80**



LE SANCY

LOCIÓN
De rica e inconfundible fragancia, pesos. . . . **2.90**

Se venden en todas las Tiendas, Farmacias y Perfumerías.

NOTA.—Los precios para la venta de las Aguas de Colonia rigen solamente en la capital. Para el interior se aumentan 20 centavos los frascos grandes, tamaño de 1 litro y 10 centavos los demás.

OTRA. — Los precios de estos productos en la República del Uruguay son los mismos que se publican aquí reducidos a oro uruguayo.



BLAS L. DUBARRY

458, MEDRANO, 478 BUENOS AIRES
1575, DEFENSA, 1585 - MONTEVIDEO



Polvo de Nieve "LE SANCY"

De perfecta adherencia y rico perfume. Basta por sí solo para dar a la tez una notable encanto juvenil.

Precio de la caja $ **1.70**



Polvo de Nieve "NORA"

Preparado con los ingredientes más finos, puros y costosos, expresamente para las damas que desean dar a su cutis el tono perlado de la más admirable belleza natural.

Precio de la caja, $ **4.75**

Estos Polvos de Tocador se preparan en los tonos: Piel Natural, Rachel, Morocho y Rosado.



Polvo Líquido Kendal

Une a sus descollantes cualidades como factor de belleza, la ventaja de poder ser aplicado sobre el escote sin que manche el vestido.

El frasco. . . $ **3.60**

Impreso en Buenos Aires, en los talleres heliográficos de Ricardo Radaelli, para la casa editora Empresa Haynes, Maipú 893, Buenos Aires : : :